

BOLETÍN OFICIAL

Obispado de Lugo

Año CXLIV - N.º 2

Mayo - Agosto 2016

Edita

Obispado de Lugo

Maquetación e impresión

La Voz de la Verdad

Depósito Legal

LU 8-1958

Sumario



IGLESIA DIOCESANA

Del Sr. Obispo

- 71 | El rostro de la misericordia, corazón del anuncio cristiano
- 106 | O rostro da misericordia, corazón do anuncio cristián
- 140 | Pascua de Resurrección
- 142 | Pastoral con motivo del Corpus Christi
- 145 | Pastoral con motivo do Corpus Christi
- 148 | Homilía en la solemnidad del Corpus Christi
- 152 | Líneas de acción para el curso pastoral 2016-2017
- 158 | Liñas de acción para o curso pastoral 2016-2017
- 164 | Decreto de reorganización del Arciprestazgo de Abeancos
- 169 | Decreto de reorganización do Arciprestado de Abeancos

Secretaría General

- 174 | Órdenes
- 174 | Nombramientos
- 176 | Defunciones

Información Diocesana

- 177 | Necrológicas
- 185 | Noticias varias

Obispos de Galicia

- 201 | Carta pastoral de los obispos de Galicia con motivo de la Jornada interdiocesana de enseñanza religiosa escolar 2016
- 203 | Carta pastoral dos bispos de Galicia con motivo da Xornada interdiocesana de ensinanza relixiosa escolar 2016

Conferencia Episcopal

207 | Prefacio para la fiesta de Santa María Magdalena

Santa Sede

- 211 | *Rescriptum ex Audientia*: Previa consulta con la Santa Sede para la erección de Institutos diocesanos
- 212 | Congregación para la Doctrina de la Fe: Carta *Iuvenescit Ecclesia* a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia
- 243 | Motu proprio *Como una madre amorosa*
- 246 | Litterae apostolicae Motu proprio datae *De concordia inter codices*. Quibus nonnullae normae Codicis Iuris Canonici immutantur
- 251 | Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada mundial de las misiones 2016

Iglesia Diocesana



- El rostro de la misericordia, corazón del anuncio cristiano
- O rostro da misericordia, corazón do anuncio cristián
- Pascua de Resurrección
- Pastoral con motivo del Corpus Christi
- Pastoral con motivo do Corpus Christi
- Homilía en la solemnidad del Corpus Christi
- Líneas de acción para el curso pastoral 2016-2017
- Liñas de acción para o curso pastoral 2016-2017
- Reorganización pastoral de las 56 parroquias del Arciprestazgo de Abeancos en torno a 4 Unidades Pastorales
- Reorganización pastoral das 56 parroquias do Arciprestado de Abeancos en torno a 4 Unidades Pastorais
- Órdenes
- Nombramientos
- Defunciones
- Necrológicas
- Noticias varias

EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA CORAZÓN DEL ANUNCIO CRISTIANO

Por iniciativa de nuestro Papa Francisco celebramos durante este año 2016 un «Jubileo extraordinario de la misericordia», en el que somos enviados para anunciarla a nuestro mundo como el corazón del Evangelio.

Presentada de esta forma, sin embargo, nuestra propuesta podría resonar a oídos de nuestros contemporáneos como referida a algo, en el fondo, secundario, casi tangencial a las tareas de la vida individual y social en nuestra época. Podríamos encontrarnos con la pregunta: ¿por qué se pone la misericordia en el centro? Aunque sea una realidad muy querida en la experiencia creyente de los cristianos, ¿por qué habría de ser tan importante para todos en el mundo? Necesitamos ser bien conscientes de las razones de nuestra propuesta, si no queremos correr el riesgo de que lo cristiano parezca de alguna manera externo, extrínseco a la vida; casi como si propusiésemos una estructura de beneficencia, buena y útil, pero «periférica» con respecto al quehacer de la existencia.

I. Anunciar de nuevo la misericordia

1. Experiencia antigua

La misericordia era ya conocida en *el mundo grecorromano* (eleos). Era comprendida, según la presentación resumida que hace santo Tomás, como lo propio de quien se deja afectar por la miseria de otros como si fuese algo propio y, por consiguiente, actúa para hacerla desaparecer¹.

Desde este punto de vista, la misericordia parece un momento secundario, una actitud que surge en reacción a un dolor, a la miseria o al

1 Cf. STh I, q.21 a.3 resp

fracaso que se hace presente en la existencia de alguien; mientras que la vida se movería por fuerzas y deseos más originarios: el conocimiento, el amor, el trabajo, la puesta en común, etc.

En todo caso, en la antigüedad la misericordia es vista como algo positivo, como la capacidad de compadecerse, a la que se puede apelar ante el juez o el poderoso; pero también como algo limitado, pues dejaría incluso de ser buena si oscureciese la razón o nublase la justicia. Por otra parte, se trata de una compasión que frecuentemente se mezcla con el temor, por lo que se actúa también para no verse uno afectado por esos mismos males. La compasión llega incluso a tomar la forma de un desencanto trágico ante la fragilidad de la vida y lo indescifrable del destino (así en las tragedias, por ej., de Sófocles), al experimentar la impotencia de fondo de esta misericordia y del hombre mismo. De hecho, se dirá que la misericordia cesa cuando no queda ya esperanza de bien, cuando la situación no tiene salida, por ejemplo ante la muerte.

De una manera u otra, la misericordia era vista como una virtud propia de quien comprende los límites y pobrezas del ser humano, y como un bien en la vida común; por tanto, como algo positivo, pero sin que pareciese poder constituir la respuesta al desafío de la existencia.

2. *Críticas modernas*

En *nuestro mundo moderno* se han ido imponiendo percepciones de la vida que juzgan muy crítica e incluso negativamente la propuesta cristiana de situar la misericordia en el centro de la realización de la vida.

En los orígenes de nuestra modernidad se encuentra el sueño de que, por medio de los éxitos de la ciencia y de la técnica, el hombre podrá intervenir y modificar la realidad, dominarla y utilizarla, tendrá el poder de adecuar las circunstancias de la vida a sus necesidades y, en una palabra, será señor de su destino. En palabras de Condorcet, protagonista de la revolución francesa: «llegará el momento en que el sol alumbrará sobre la tierra sólo para hombres libres, que no reconocerán más amo que la propia razón»². O, como ha resumido recientemente de modo magistral Adorno,

2 *Esquisse d'un tableau historique du progrès de l'esprit humain* (1794)

la ilustración, «tomada en el sentido más amplio de un pensamiento en progreso, persiguió desde siempre la meta de quitar el miedo al hombre y entronizarlo como señor»³.

Comprendido así el camino del pensamiento moderno, la hipótesis ilustrada podía ser entendida como alternativa a la propuesta cristiana simbolizada por la misericordia. De hecho culminará en una serie de grandes sistemas de pensamiento que pretendían ser capaces de explicar la historia y la realidad, y de guiarla razonablemente para conducir al hombre más allá de la miseria, a la libertad. Esta pretensión irá acompañada por el crecimiento de una crítica de la religión, que rechaza explícitamente la idea misma de misericordia, como por ejemplo en F. Nietzsche, que dirá: «No me gusta la misericordia. Todos los creadores son duros»⁴; y la consideraba simplemente como una forma refinada —hipócrita— de seguir siendo superior a los pobres⁵. Todos recordamos igualmente la consideración del cristianismo como una mera proyección de nuestra situación humana necesitada, como un «opio del pueblo»⁶, un consuelo —una misericordia— falso, que alejaría de la realidad y de la solución de sus problemas (Engels - Marx, por ejemplo).

3. La propuesta del Concilio Vaticano II

El sueño de este señorío de la razón, la convicción de que la sociedad se encontraba en un contexto de progreso irreversible entró en crisis profunda con la primera guerra mundial: ¿cómo habían podido llegar allí, a las trincheras y a la mayor guerra conocida, las naciones más ilustradas, las guías de la humanidad? Desde entonces se sucederán continuamente las críticas culturales en nuestro mundo, hasta culminar en la gran catástrofe de los totalitarismos y de la segunda guerra mundial.

El Concilio Vaticano II, en este contexto, no sintió ya la necesidad de polemizar con las diversas doctrinas o ideologías que habían guiado el

3 M. HORKHEIMER und Th. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, Frankfurt a. M., 1986, 9

4 *Also sprach Zarathustra*, in: WW II, 346-348. También: «Dios está muerto; murió de ser compasivo con los hombres» (*Ibidem*).

5 *Ibidem*; también *Menschliches, allzu Menschliches*, in: WW I, 485

6 K. MARX, *Zur Kritik der hegelschen Rechtsphilosophie*, in: «Frühere Schriften», Bd 1, Darmstadt 1962, 488

camino moderno de nuestro mundo y habían rechazado lo cristiano como algo pasado. Al revés, siguiendo la intuición de S. Juan XXIII⁷, el Concilio quiso salir al encuentro y ofrecer el Evangelio a un hombre que veía abierto al diálogo, porque había experimentado ya el fracaso de su pretensión de poseer el «sistema universal», de comprender «científicamente» la vida y la historia. El sufrimiento de pueblos enteros y la experiencia que se vivía en los países dominados por el «materialismo científico», por el comunismo, habían mostrado la falsedad de estas grandes ideologías, de esta pretensión de una «ciencia» absoluta. Como se dirá luego, en la filosofía postmoderna, la razón se había revelado débil, los «grandes relatos», los grandes sistemas ideológicos, habían dejado de ser creíbles.

El Concilio quiso recordarle al hombre contemporáneo que ningún poder humano, ninguna elaboración racional, son capaces de explicar adecuadamente su existencia; y que la dignidad de la persona, su rostro verdadero, su vocación en la historia sólo se desvela en el encuentro con Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre⁸.

Pero esto, continúa el Concilio, acontece de un determinado modo, como luego subrayará igualmente S. Juan Pablo II en su segunda encíclica⁹: «Cristo, el nuevo Adán..., manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación; y esto lo hace en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor»¹⁰.

Este amor del Padre es misericordia¹¹, y su conocimiento resulta imprescindible, por tanto, para que el hombre se comprenda a sí mismo. El testimonio de este «corazón del Evangelio» sigue siendo urgente en nuestro mundo de hoy, como la necesidad primera, como lo único que permitirá ir más allá de los propios errores y miserias.

7 Cf.: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad ... La Iglesia Católica, al elevar por medio de este Concilio Ecuménico la antorcha de la verdad católica, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella.» (JUAN XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia* [Discurso de apertura del Conc. Ecum. Vat. II, 11-10-1962], 2-3. Citado por FRANCISCO, MV 4)

8 Cf. GS 22; S. JUAN PABLO II, *Redemptor hominis*, cap II

9 Cf. *Dives in misericordia*, cap I; pero véase también ya antes RH 9:

10 DM 1b; el texto cita GS 22

11 Cf.: «Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo» (Ef 2, 4-5); «porque tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 17)

4. Ante la situación actual

El Papa Francisco insiste en esta urgencia, a cuya respuesta sirve la convocatoria de este año jubilar en el 50.º aniversario del concilio Vaticano II, retomando palabras de San Juan Pablo II: «La mentalidad contemporánea, quizás en mayor medida que la del hombre del pasado, parece oponerse al Dios de la misericordia y tiende además a orillar de la vida y a arrancar del corazón humano la idea misma de la misericordia. La palabra y el concepto de ‘misericordia’ parecen producir una cierta desazón en el hombre, quien, gracias a los adelantos tan enormes de la ciencia y de la técnica, como nunca fueron conocidos antes en la historia, se ha hecho dueño y ha dominado la tierra mucho más que en el pasado...»¹².

En efecto, en nuestros países ricos, cuya ideología tiende hoy a globalizarse fácilmente, vuelven las señales de una ideología materialista, en formas incluso de un «darwinismo» social que se pretende ley universal, que niega la realidad de toda transcendencia —de Dios— y con ello niega también tranquilamente lo trascendente en el hombre, su dignidad particular y su libertad.

Es una nueva versión de la pretensión moderna de que el poder humano podría dominar el mundo y dar respuesta a todas las necesidades de la vida, que se ha visto ya fracasar clamorosamente en el siglo pasado. En realidad, esta pretensión se encontró siempre con el mismo problema en toda época, aún en las dotadas con menos capacidades técnicas, que es bien descrito por la constitución *Gaudium et spes*: «... el progreso humano, que es un gran bien del hombre, lleva consigo, sin embargo, una gran tentación: la de que los individuos y los grupos, turbado el orden de los valores y mezclado el bien con el mal, miren sólo sus intereses propios y no los de los demás. Lo que hace que el mundo no sea ya un espacio de verdadera fraternidad, mientras que el poder acrecentado de la humanidad amenaza con destruir el género humano»¹³.

En otros términos, por desgracia bien actuales, la técnica y el poder humano pueden usarse para la explotación de la naturaleza y la del

12 DM 2c, citado por FRANCISCO en MV 11

13 GS 37a

prójimo, para la explotación del pobre. De hecho hoy vemos, como denuncia el papa Francisco en su encíclica *Laudato sí'*, la gravedad de la crisis ecológica, así como el sucederse de guerras y de verdaderas catástrofes humanitarias en nuestro mundo.

Sería ingenuo e irreal pensar que son problemas nacidos del retraso de algunas sociedades, que no han seguido aún bien nuestro modelo, que son problemas sin relación con nuestra forma de vivir y de explotar la realidad. Como indica Francisco¹⁴, su raíz es una crisis antropológica, es decir de nuestra comprensión del hombre y de su posición en el mundo. Si de siempre se ha sabido que el rico y poderoso tiende a ser menos misericordioso, porque piensa que los males del otro no le afectarán a él, nos encontramos ahora con la adopción sistemática de una comprensión del hombre fundada en la presunta suficiencia de su poder —y, por tanto, cerrada a la trascendencia divina— que no considera cosa suya la miseria del otro, sino un problema ajeno, que sólo urgirá resolver cuando pueda temerse que tenga consecuencias también para uno mismo.

Sin embargo, también en las naciones en que gozamos de mayor o menor abundancia y de paz, las miserias o las pobrezaas siguen afectando la vida de cada persona real, culminando en sufrimientos, alienaciones y, por supuesto en la muerte. La soledad que se extiende en nuestras sociedades, que dan culto al poder humano simbolizado por el dinero y la técnica, y el individualismo que empequeñece el conjunto de nuestras relaciones personales, son el símbolo de esta necesidad: ¿quién actuará para aliviarlas y solucionarlas? ¿quién se ocupará de mí?

Nuestra sociedad moderna, que ha creído en el «Dios finito»¹⁵, pierde poco a poco aquello que había hecho siempre más humana la vida, y que el cristianismo había garantizado: la solidaridad, la ayuda y la cercanía, el acompañamiento en las necesidades y en el sufrimiento.

Llevadas al extremo, estas posiciones que glorifican al rico y al fuerte concluirían en la negación de toda misericordia real; pero, con ella, también

14 *Laudato sí'*, cap. III

15 Cf. TH. HOBBS: «es lo que llamamos ESTADO, en latín CIVITAS. De este modo se genera ese gran LEVIATÁN, o mejor, para hablar con mayor reverencia, ese *dios mortal* a quien debemos, bajo el *Dios inmortal*, nuestra paz y seguridad» (*Leviatán*, cap. 17; ed. española de Alianza Universidad, Madrid 1993, 145); la trascendencia de la afirmación se muestra en la cita de Job que preside la página titular de la primera edición: *non est potestas super terram quae comparetur ei*.

del sentido de la vida, por ausencia de esperanza. Lo expresaba J. P. Sartre con su peculiar lucidez: «el mundo no es más que una caída interminable y suave, el mundo no es más que una mota de polvo que no termina nunca de caer. Las gentes y las cosas aparecen en un punto de la caída y, a penas aparecidos, son arrastrados por esta caída universal, empiezan a caer, se desintegran y se deshacen. Compañero, mi sabiduría me ha dicho: la vida es una derrota, nadie es victorioso y todo el mundo es vencido; todo ha ido siempre muy mal y la mayor locura de la tierra es la esperanza»¹⁶.

Con la proclamación del «Jubileo extraordinario de la Misericordia», el Papa, volviendo a las intuiciones centrales del Concilio —y por tanto, buscando ser dócil a la guía del Espíritu en nuestro tiempo— subraya la urgencia de que la Iglesia salga al encuentro del hombre de hoy con el testimonio del Evangelio, para que sea posible el cambio que necesita nuestro mundo, la conversión profunda que se produce por el conocimiento del Padre y de su amor inmenso.

5. *¿Una propuesta verosímil?*

La experiencia de las injusticias que permanecen en nuestro mundo — en forma macroscópica en las relaciones entre pueblos y naciones—, la insatisfacción e inquietud que acompaña la vida de cada uno, hacen verosímil dudar de la presunta autosuficiencia del poder tecnológico y político; pueden conducir incluso a la crítica radical o a un escepticismo de fondo. Al mismo tiempo, sin embargo, podrían facilitar que se prestase atención a una propuesta diversa, no sólo crítica, sino positiva, en nuestro caso la de la misericordia. Ahora bien, ¿podría esta propuesta parecer verosímil, ser percibida como una alternativa real en nuestro mundo? ¿Puede ser algo más que la expresión de un deseo, una nostalgia, quizá incluso un ideal utópico, no realizable? ¿No será, al final, sólo un consuelo fácil?

En efecto, aún estando abiertos a reconocer lo positivo de la misericordia, existe ya una experiencia que ha planteado desde siempre preguntas decisivas, sin cuya respuesta tampoco hoy cabría entenderla como fundamento de la existencia.

16 *Bar Iona*, en: «Théâtre complète», (Gallimard, Bibl. de la Pléiade) Paris 2005, 1130

¿No resulta la misericordia ajena a la lucha por la vida, a la experiencia del trabajo cotidiano, al sentido de la justicia, etc.?

¿No conlleva un aspecto de compasión, de dependencia del poderoso, del rico y del fuerte, extraño a una responsabilidad libre sobre la propia existencia?

Y, al final, ¿es realmente útil? ¿No tiene que ceder ante lo inevitable? ¿No es impotente ante la miseria radical de la infelicidad, del destino indeseado, de la muerte?

Y, sin embargo, la misericordia nunca fue rechazada por el hombre —excepto quizá en ideologías contemporáneas—, asociada a una esperanza inexpresable, al anhelo mismo de la vida, que no se resigna a la muerte.

La propuesta cristiana corresponde a esta experiencia elemental y anuncia una presencia nueva de la misericordia, que ha tomado forma histórica definitiva, desvelándose fundamento y sostén de la realidad, y factor decisivo e imprescindible de la realización de la vida de la persona y de la historia de los pueblos.

Es el anuncio de una Misericordia divina cercana y palpable, que se propone a la inteligencia y a la libertad humanas, que se manifiesta de un modo creíble a la mente y al corazón, y que puede fundar una esperanza inquebrantable para la propia existencia.

II. Misericordia en la historia: la experiencia de Israel

1. Dios clemente y misericordioso

Quando Dios se revela por primera vez a Moisés en el desierto, en la zarza ardiente, motiva esta iniciativa suya con palabras que son una descripción literal de la misericordia: *he visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra sus opresores, conozco sus sufrimientos. He bajado a liberarlo de los egipcios...*¹⁷.

De hecho, en la renovación de la Alianza, tras la primera traición del pueblo ya en el monte Sinaí, el Señor se presenta a Moisés explícitamente

17 Ex 3, 7-8

como *Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad, que mantiene la clemencia hasta la milésima generación, que perdona la culpa, el delito y el pecado, pero no los deja impunes...*¹⁸.

Este será el horizonte en que viva Israel, que apelará siempre a esta experiencia fundamental y a estas palabras¹⁹, para comprenderse a sí mismo y afrontar los acontecimientos de su historia.

Esta era también la intención de la revelación, de la intervención divina, que Israel no olvide a su Dios, que lo sacó de Egipto, que recuerde sus promesas, que siga unido a Él: *yo te mando hoy amar al Señor, tu Dios, seguir sus caminos, observar sus preceptos, mandatos y decretos...*²⁰.

Así pues, Dios se revela como movido por la misericordia y quiere que Israel no lo olvide, no vuelva a vivir en el mundo como si esta Misericordia no fuese real, el fundamento mismo de su identidad como pueblo²¹; le pide que escuche esta Palabra suya y renueve su mente y su corazón según ella, que siga su ejemplo: *Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto. Yo soy el Señor vuestro Dios*²².

Para ello se establece una Alianza, de modo que los preceptos y mandatos ayuden al pueblo a seguir a su Dios, a confiar en su bondad y a hacer propia su sabiduría, su mirada diversa, más justa y más compasiva, sobre las cosas, la vida y el prójimo. Conmovido por la situación en que se encuentra, Dios quiere hacer del hombre como su discípulo, mantenerlo en su compañía, para hacerlo justo, procurarle su amistad y poder colmar su penuria dándole vida verdadera.

18 Ex 34, 6-7

19 Estas palabras de Ex 34 son la cita más repetida en el AT

20 Ex 30, 16

21 Así, la profesión misma de fe y la oración cotidiana de los israelitas será: *Escucha Israel: el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno solo. Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Estas palabras que yo te mando hoy estarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado* (Dt 6, 4-6)

22 Lv 19, 33-34

Lo describe bien IRENEO: «Dios, al inicio, modeló al hombre en vista de sus dones; escogió a los patriarcas en vista de su salvación; formaba de antemano al pueblo, enseñando a los ignorantes a seguir a Dios ... Él, que no tenía necesidad de nada, otorgaba su comunión a los que tenían necesidad de Él ... Prescribió el amor a Dios y enseñó la justicia para con el prójimo, para que el hombre no fuese ni injusto ni indigno de Dios. Así, con el decálogo, preparaba al hombre a su amistad y a la concordia con su prójimo: cosas que eran provechosas para el hombre mismo, y Dios no le pedía nada más»²³.

La Ley era iniciativa misericordiosa de Dios²⁴, que no necesitaba esta obediencia, estos servicios de su pueblo. Sin embargo, el pueblo tendrá constantemente la tentación de interpretar el cumplimiento de sus mandatos como una contrapartida negociada que aseguraría la intervención salvadora divina. Lo reprocharán con frecuencia los profetas; así, por ejemplo: *Consultan mi oráculo a diario, desean conocer mi voluntad. Como si fuera un pueblo que practica la justicia y no descuida el mandato de su Dios, me piden sentencias justas, quieren acercarse a Dios. «¿Para qué ayunar, si no haces caso; mortificarnos, si no te enteras?» En realidad, el día de ayuno hacéis vuestros negocios y apremiáis a vuestros servidores; ayunáis para querellas y litigios y herís con furibundos puñetazos. ... Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas ... quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos*²⁵.

De modo semejante, el Templo de Jerusalén —y ya antes la Tienda del encuentro—, y todo el culto divino, es un gesto de misericordia. Dios abre un camino y un modo de acercarse a Él al pecador, que no podría subsistir en su presencia; ofrece un modo de pedir el perdón, en términos adecuados a la situación del pueblo en cada momento. Pero como era fácil pensar de nuevo que los sacrificios y observancias podían ganar el

23 S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 14, 2; 16, 3

24 Cf. S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 13, 4-14, 1. Por ej.: «Por eso Dios requiere de los hombres que le sirvan, para beneficiar a los que perseveran en su servicio, ya que es bueno y misericordioso. Pues en la misma medida en que Dios no carece de nada, el hombre se halla indigente de la comunión con Dios» (Ib.)

25 Is 58, 2-4.6-7

favor divino, aunque no se respetaran la justicia ni el amor de Dios²⁶, los profetas se verán en la necesidad de insistir desde el primer momento en que Dios no necesita tales sacrificios²⁷, que lo valioso es la docilidad del corazón. Así lo decía ya Samuel: *¿le complacen al Señor los sacrificios y holocaustos tanto como obedecer a su voz? La obediencia vale más que el sacrificio, y la docilidad, más que la grasa de carneros*²⁸. De modo semejante se expresaba David: *Los sacrificios no te satisfacen, si te ofreciera un holocausto no lo querrías. El sacrificio agradable a Dios es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tu, oh Dios, no lo desprecias*²⁹. Así hablan también, en textos famosos, Isaías³⁰ o Jeremías³¹, y se repetirá constantemente: *Aborrezco y rechazo vuestras fiestas, no acepto vuestras asambleas. Aunque me presentéis holocaustos y ofrendas ... Que fluya como agua el derecho y la justicia como arroyo perenne*³². Lo resume el profeta Oseas en frase que retomará el mismo Jesús³³: *Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios, más que holocaustos*³⁴.

2. Fidelidad dramática

La revelación de Dios, con sus diversas instituciones, manifiesta cada vez más el amor entrañable que lo mueve e implica siempre, al mismo tiempo, una verdadera educación del pueblo. Busca cambiar su mente y su corazón, que no se comprenda sin tener en cuenta al Dios verdadero, que lo sacó de Egipto, y, por tanto, que no olvide al Misericordioso a la hora de elegir y actuar en el mundo.

Pues desde el primer instante esta historia de Israel será la de una lucha constante contra la tentación de volverse a Egipto, donde eran esclavos, pero tenían qué comer. El pueblo elegirá una y otra vez adaptarse a los

26 Cf. S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, , IV, 17, 1-4

27 Cf., por ej., Sal 39, 7; 49, 9-15

28 1Sam 15, 22

29 Sal 50, 18-19

30 Cf., por ej., Is 1, 10-20

31 Cf., por ej., Jr 7, 3-4.21-23; 11, 15

32 Am 5, 21-22.24

33 Mt 12, 7

34 Os 6, 6

poderosos de este mundo, adoptar sus criterios para organizar la vida, seguir su sabiduría. Viviendo de esta manera, se cometerán muchas injusticias, que los profetas denunciarán; pero ¿por qué no vender y explotar al pobre?³⁵. Israel, a su vez, caerá bajo el poder de los imperios vecinos, sufriendo repetidas veces violencia y opresión³⁶.

En todo ello, el pueblo será acompañado por una palabra que lo invita a no comprenderse como si el Señor no fuese real, como si su Misericordia no fuese el fundamento de todo. Él aborrece el mal y el pecado, que es siempre injusticia, mentira y opresión del débil o pobre, y escucha el clamor del que sufre —como hizo con Israel en Egipto—; puede perdonar, pero a quien acepta cambiar de actitud y de corazón, porque no aprueba al malvado³⁷: *Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos ... renovad vuestro corazón y vuestro espíritu. ¿Por qué habrías de morir, casa de Israel? Yo no me complazco en la muerte de nadie —oráculo del Señor—. Convertíos y viviréis*³⁸.

En todos los desastres que acontecen a un pueblo que lo olvida, el Señor se deja conmover, revelando cada vez más la profundidad de su Misericordia³⁹. No permite que se pierda la obra de sus manos, conserva despierta la esperanza en su promesa, el conocimiento de su Misericordia: *he perdido la paz, me he olvidado de la dicha ... estoy desolado; hay algo que traigo a la memoria, por eso esperaré: Que no se agota la bondad del Señor, no se acaba su misericordia ... El Señor es bueno para quien espera en él, para quien lo busca; es bueno esperar en silencio la salvación del Señor*⁴⁰.

La historia del antiguo Israel podría verse casi como una lucha por inscribir en su corazón una Ley nueva, que no es la de los poderes y la

35 Cf., por ej., Am 2, 4-8; 8, 4-7; Miq 2, 1-2; 3, 1-4; 6, 9-12; 7, 2-6; Os 4, 1-3; Jr 7, 4-10; 22, 3-5; Ez cap. 22

36 Cf., por ej., Sal 106

37 Cf., por ej. el capítulo 18 de Ezequiel

38 Ez 18, 30-32

39 Es famoso el texto de Oseas: *¿Cómo podría abandonarte Efraín, entregarte, Israel? ... Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. No actuaré en el ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín, porque yo soy Dios y no hombre; santo en medio de vosotros y no me dejo llevar por la ira* (11, 8-9). Un ejemplo en este sentido, entre muchos posibles, puede ser el capítulo 31 de Jeremías.

40 Lam 3, 17.20-22.25-26

lógica de este mundo, sino la de la Misericordia, que muestra al hombre los caminos de la justicia y de la paz. De hecho, los profetas anunciarán el día en que este espíritu nuevo, que viene de Dios, habitará en los corazones⁴¹.

La lógica del poderoso, del que no respeta moral ni ley, parece vencedora; pero los profetas muestran constantemente cómo genera mentira e injusticia, sufrimiento y opresión del pueblo —y, por tanto, cómo es falsa, inadecuada a la vida del hombre.

Aunque estas posiciones más o menos «cínicas» acompañan siempre la revelación de la Misericordia⁴², hay también muchos que, en cambio, escuchan y obedecen a la Palabra del Señor, esperan en su promesa de vida. Las oraciones de los Salmos nos dan ejemplo de esta actitud creyente en las más diversas situaciones, no sólo ya en la opresión o el sufrimiento, sino también en el arrepentimiento por el propio pecado⁴³. Son los «pobres de Yahweh»⁴⁴, cuya presencia puede pasar desapercibida en la historia, en la que el camino del pueblo parece depender siempre de la fuerza de los hombres y de los poderes de este mundo.

3. Enviados en el Espíritu del Señor

Y, sin embargo, existe un modo, vinculado con esta fe en Dios, por el que su Misericordia se afirma como factor determinante en la historia del pueblo de Israel en primer lugar, y luego del mundo.

En efecto, el Señor llama a hombres a los que pide y otorga el don de participar de su Misericordia; los envía para que, conmovidos ellos también por la miseria del pueblo, su sufrimiento y su clamor, cumplan una misión en favor de este pueblo, aunque sea obstinado y pecador, precisamente para abrirle caminos de liberación, de fidelidad y de vida.

El primer gran ejemplo es Moisés mismo, llamado por el Señor a hacer propia la misión de liberar al pueblo, que Él ha decidido llevar

41 Cf., por ej., Jr 31, 31-34; Ez 36, 23-28; 37, 1-14

42 Cf., por ej., Sab 1, 16-2, 22

43 Cf. por ej.: *Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa...* (Sal 50, 3)

44 Que siempre se han visto ejemplificados en la viuda del Evangelio: Lc 21, 1-4

a cabo compadecido por sus quejas contra los opresores⁴⁵. Vencida su resistencia, Moisés compartirá esta actitud, este «espíritu» divino, seguirá su voluntad de conducir y educar al pueblo, de interceder por él, confrontado desde los inicios con la tendencia de Israel a servir a los dioses de este mundo, al «becerro de oro»⁴⁶. Se dirá de Moisés, a quien habían amargado a fuerza de disgustos⁴⁷, que era el hombre más paciente del mundo⁴⁸. Pero su misión hará posible la identidad del pueblo, que se comprenderá en relación con el Dios que lo sacó de Egipto e hizo Alianza con ellos en el Sinaí.

Todo el camino de Israel irá acompañado por estas personas, movidas por el Espíritu del Señor, que llaman al pueblo a vivir según la fe en el Dios misericordioso, a no plegarse a los «dioses», a la potencia y el orgullo de las naciones e imperios de la época. Así fueron los profetas, comenzando por Elías, enviados al encuentro de las necesidades de su pueblo, tal como aparecían en la perspectiva de la Misericordia: injusticias y opresiones, pecados cometidos y catástrofes sufridas al confiar en la lógica humana de poder; junto con anuncio de esperanza, de posibilidad de vida nueva, al convertirse, al tomar en cuenta a Dios.

Este participar de la Misericordia divina por su pueblo implicó siempre ir contra corriente⁴⁹, poner en juego la propia vida⁵⁰: *¡Duros de cerviz ...! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. ¿Hubo un profeta que vuestros padres no persiguieran? Ellos mataron a los que anunciaban la venida del Justo...⁵¹.*

La figura culminante de este método divino será la del misterioso «siervo de Yahweh» de la profecía de Isaías⁵², que hace propia la miseria más profunda de los pueblos, como Dios solo la ve, y abre caminos insospechados de esperanza: *Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó*

45 Cf. Ex 3, 10-12; 4, 1.10-17

46 Ex 32; cf. Hch 7, 39-41

47 Cf. Sal 106, 32-33; puede verse, a este respecto, Dt 1, 37; 3, 26-27; 4, 21-22

48 Cf. Num 12, 3

49 Cf., por ej., Is 6, 9-10; Jr 7, 23-28; 25, 4-7; Ez 2, 3-7; 3, 4-7

50 En palabras ya de Elías: *Ardo en celo por el Señor, Dios del universo, porque los hijos de Israel han abandonado tu alianza, derribado tus altares y pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para arrebátarmela* (1R 19, 10)

51 Hch 7, 51-52; cf. Hb 11, 35-38

52 Cf. Is 42, 1-9; 49, 1-9; 50, 4-9; 52, 13-53, 12

*nuestros dolores ...fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes ... por los pecados de mi pueblo lo hirieron ... El Señor quiso ... entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos ... Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores*⁵³.

Dios aborrece el mal, que daña al pobre y genera injusticia, que conduce al malvado —y al pueblo— por caminos de muerte. Pero se compadece de esta miseria profunda y busca el modo de responder a ella. La Misericordia encontrará quien la sirva, abrirá caminos de vida y de paz.

4. Misericordia que conforma la existencia

Toda esta revelación, en que la primacía del amor entrañable de Dios se desvela cada vez más insistentemente⁵⁴ y en que se manifiesta, al mismo tiempo, la urgencia de acogerlo en verdad para poder vivir con justicia, nos ofrece respuesta a una primera gran objeción a la misericordia.

La Misericordia divina es el fundamento de la realidad, sostiene la historia de los hombres. La pretensión de explicar el mundo sin ella, de vivir como si Dios no existiese, no es realista, sino que reduce los factores de la vida a los poderes elementales del mundo, y permanece en el horizonte de la fuerza y de la muerte. La persona no puede ser valorada adecuadamente sin la referencia a la misericordia, como si fuese sólo una parte del mecanismo del universo. Le faltaría la perspectiva del amor, capaz de afirmar su dignidad, a pesar de su pequeñez y fragilidad, incluso de su pecado. Y se abrirían las puertas a toda clase de injusticias, a una moralidad inadecuada al ser humano, falta de comprensión con su naturaleza y sus sufrimientos, determinada al final por criterios de éxito y de poder. De modo que la misericordia no se revela de ninguna manera como una puesta en suspenso de la justicia, sino como su condición profunda de posibilidad en la historia.

53 Is 53, 4-5.8.10-12

54 Cf., por ej., Sal 135

Acoger la misericordia no será, pues, una cuestión marginal en la realización de la vida y de la historia; sino la gran cuestión que saca a la luz las decisiones humanas fundamentales. De hecho, las opciones de la libertad se expresan inevitablemente al desvelarse con claridad este Amor fundante y compasivo en la historia⁵⁵.

Sin su revelación, el hombre permanecería idolatrando al final las grandes fuerzas del universo, como siempre, sin que la «luz» adecuada iluminase el paisaje de lo propiamente humano.

La negación o la reducción de la misericordia a factor marginal es hoy día el reflejo de haber negado la revelación de Dios en la historia, que es sustancialmente iniciativa de su amor y de su compasión. Se expresa en el «vivir como si Dios no existiese», en rechazar la misión del Pueblo de Dios y, al final, en la negación de que el amor, como tal, sea fundamento y criterio de la vida humana en este mundo.

Pues la presencia de la Misericordia en la historia es inseparable de la de personas que la hagan suya, de modo que sea acogida también por el Pueblo al que son enviados. La vida de este Pueblo será quien atestigüe eficazmente que el hombre no se explica sólo a partir de las fuerzas de este mundo, quien impida que la humanidad se encierre en sí misma, en un horizonte sin esperanza.

III. Forma histórica plena de la misericordia: Jesucristo

La misericordia es considerar como propia la miseria de otro y venir en su socorro. Toda la historia, las instituciones, los enviados de Dios al pueblo de Israel se entienden a esta luz, ponen de manifiesto que tal iniciativa divina proviene de un amor originario y primero, capaz de compasión. Por eso, la esperanza en las promesas —y en el Mesías de Dios— se convirtió en la característica del alma del pueblo: Llegará el día de la victoria de esta misericordia y, por tanto, de un reino de justicia y de paz para los hombres.

55 Cf. Lc 2, 34-35

1. Asumir todo lo humano

Las obras de este Dios, rico en misericordia, y de su gran amor⁵⁶ llegan a su cumplimiento en el envío al mundo de Jesús, el Hijo eterno. No es posible hacer manifiesto más definitivamente el corazón del Padre: *tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él*⁵⁷.

Dios hace propia nuestra miseria del modo más radical en primer lugar naciendo, haciéndose hombre; es decir, asumiendo la finitud de la carne, su pequeñez y sus limitaciones, su vulnerabilidad y sus fatigas, el trabajo de la vida, y también su mortalidad. Nace como uno de nosotros, hijo del hombre, hermano nuestro para siempre; hace propio definitivamente, del modo más verdadero, todo el peso de nuestra vida y de nuestro destino⁵⁸.

Se expresa así ya un amor que no se detiene ante ningún límite —ante ningún abajamiento⁵⁹—, para afirmar la dignidad y el bien de aquel a quien ama. Y que en los inicios se manifiesta como un gesto de ternura para con nuestra propia condición: hacer suya nuestra pobreza es estar en brazos de su madre, alimentarse de su leche, crecer como un niño en una familia, etc.

Misericordia será luego que el Hijo de Dios haga propio el quehacer de vivir y asuma nuestra historia. Abrirá así la posibilidad de compartir con Él las relaciones con Dios y con el prójimo, su manera de comprender la realidad y de estar en el mundo⁶⁰; en pocas palabras, la plenitud de su humanidad, siempre y libremente unida al Padre.

56 Cf. Ef 2, 4-7

57 Jn 3, 16-17; cf. Hb 1, 1-3. Jesús mismo dará testimonio clarísimamente en su predicación de la misericordia del Padre; recordemos a modo de ejemplo: Mt 18, 10-14; 21-35; Lc 6, 27-38; 10, 25-37; 15, 1-31

58 Cf., por ej., Heb 2, 11-18

59 Cf., por ej.: *Cristo Jesús...*, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres (Flp 2, 5-7); 2Cor 8, 9; Gal 4, 4

60 Cf.: *Al desembarcar, Jesús vio una multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas* (Mc 6, 34)

Así pues, la misericordia se manifiesta en su presencia, en la luz de sus palabras y de sus gestos, en el ofrecimiento de su compañía; y consiste en hacer posible de este modo, por la participación en su vida personal, la conversión y el seguimiento, conduciendo a los suyos por el camino de la justicia y de la paz: *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida*⁶¹.

La misericordia se revela en Cristo como un don de sí, de la propia existencia, cuya profundidad apenas se adivina; pero que se podrá entrever en la radicalidad de su venir al encuentro de miserias y pecados⁶², de nuestra necesidad palpable de vida nueva⁶³. En la persona de Jesús se manifiesta la voluntad del Padre como un amor entrañable, en el que se ilumina todo lo humano, sus dolores y sus anhelos, y su destino mismo: *Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre*⁶⁴.

La misericordia llega a toda su radicalidad haciendo propio también el peso del pecado y de la muerte. Es esta una miseria radical —contradice el deseo más hondo de la persona—, que se expresa en las mil injusticias y violencias de la historia, en el fracaso de la propia existencia, en la esclavitud del miedo a morir⁶⁵, en la ausencia de esperanza y en el desconocimiento de Dios⁶⁶.

61 Jn 8, 12

62 Puede pensarse en sus curaciones abundantísimas desde el inicio: por ej., Mc 1, 32-34; 3, 9-11. Del sentido radical de su gesto habla Jesús mismo explícitamente, apelando en particular a la fe: *para que comprendáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —dice al paralítico—: Te digo, levántate, coge tu camilla y vete a tu casa* (Mc 2, 10-11); cf. también, por ej., Mc 2, 17; 3, 3-4.22-27; 5, 34; 6, 4-6.50-52, etc.; ampliamente, por ej., en Jn 5, 1-15; 6, 5-14; 9, 1-41. Como una presentación sintética, puede verse su presentación en Nazaret: Lc 4, 16-21

63 Pueden verse como un primer signo de ello los milagros de resurrección de muertos; cf., por ej., su compasión ante la viuda de Naín (Lc 7, 11-17) o, especialmente, ante la muerte de Lázaro (Jn 11, 1-44). Es desarrollado ampliamente, por ej., en Jn 3, 3-15; 6, 35-58; 10, 26-28

64 Jn 11, 25-26

65 Cf., por ej.: *Por tanto, lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para ... liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos* (Heb 2, 14-15)

66 Cf., por ej., 1Cor 8, 4-6; Ef 2, 12; Hch 17, 23

2. *Pertenencia mutua*

El amor con el que Cristo asume nuestro pecado y sus consecuencias en su propia muerte, pidiendo al Padre la salvación y la vida⁶⁷, ilumina toda la profundidad de la Misericordia divina, y se manifiesta como la única esperanza real para la persona.

Entregar al Hijo para que salve al mundo muestra hasta qué punto el corazón del Padre es sensible al clamor de nuestra miseria y de nuestro sufrimiento. Dar la propia vida y morir en la cruz por nosotros, por nuestras injusticias y pecados, es hacer propios nuestros sufrimientos más íntimos y nuestras heridas del modo más radical posible. Reconocer este gesto de amor sin límites de Cristo —en confianza plena en el Padre—, es la respuesta adecuada, que permite unirse a la obra por la que el mundo y cada uno se puede salvar.

La Última Cena es la expresión más radical de esta Misericordia. Porque en ella Jesucristo, el Hijo de Dios, ofrece, comparte su Cuerpo y su Sangre, su victoria en el amor, su vida resucitada⁶⁸. Él hace propia nuestra humanidad, nuestro pecado; pero nos da también hacer nuestra la suya, su humanidad que se entrega por todos, animada por el mismo Amor inmortal del Padre. Es misericordia lavar los pies de los discípulos, pero también pedirles que hagan ellos lo mismo⁶⁹; es decir, renovar su corazón, haciendo posible que compartan su Espíritu, que amen como Él ha amado: *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos*⁷⁰.

El *Dios compasivo y misericordioso* que había acompañado al Pueblo desde el inicio, se revela así del todo en el rostro concreto de Jesucristo⁷¹. Él es la victoria de la Misericordia del Padre, porque es la plenitud de la misericordia en un corazón humano. Gracias a Él se pone de manifiesto a nuestros ojos la naturaleza profunda, el método original y la forma propia

67 Mt 26, 36-44; Heb 5, 7-9

68 Cf. 1Cor 11, 23-26; Lc 22, 14-20; Mc 14, 22-25; Mt 26, 26-29

69 Cf. Jn 13, 12-15

70 Jn 15, 12-13; cf. Jn 13, 34-35

71 Cf.: «Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre ... Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios» (FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, 1)

de la misericordia: la de una comunión, que Cristo introduce en el mundo al nacer en nuestra carne, y que será compañía, seguimiento, amistad en la que se comparte vida y destino con Él.

En Jesús se revela un Corazón que, para hacer propias y sanar las miserias del otro, para poder responder a su deseo insatisfecho de vida y felicidad, se hace antes hermano y amigo. No manifiesta simplemente una compasión limitada a un problema particular, que querría resolver, sino que mira como algo propio a la otra persona como tal, con todas las consecuencias; su misericordia aparece así como la expresión de un amor sin reservas⁷². Del mismo modo, Cristo no ofrece tampoco sólo algo de lo suyo, sino su persona y la entrega de la propia vida. Ama —y, por eso, acude en auxilio, sin esperas— para hacer posible una amistad, en la que todo pueda ser común entre los amigos⁷³: las penas y las miserias, pero también la reconciliación, la alegría⁷⁴, la vida definitiva⁷⁵.

Nuestra libertad recibe así una dignidad nueva, y nosotros mismos. Existe una primacía, pero en el amor⁷⁶, que no genera sometimientos, sino que se expresa en el servicio, en dar el primer paso y hacer posible el seguimiento y la comunión. La misericordia no pone nunca en cuestión el gesto primero de amistad y de pertenencia mutua; al contrario, en ello consiste y esta es su forma misma. Por eso, en el momento de su revelación plena, en Jesús, «misericordia» pierde toda connotación peyorativa, de dependencia del rico y del poderoso, de favor incluso quizá un poco injusto; carece de cualquier motivación egoísta.

En efecto, no recibo nada de un rico, que condesciende a resolverme un problema, ni me hace un favor el fuerte, de quien quedo dependiente. Recibo auxilio del amigo, que no teme que le afecten mis problemas, sino que, al contrario, se hizo «nada» y «pecado»⁷⁷ para no alejarse de mí;

72 Cf.: *Dios no se compadece más que por amor, en cuanto nos ama como a algo suyo* (S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.30 a.2 ad1)

73 Cf., por ej., Jn 15, 12-15

74 Cf., por ej.: *Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud* (Jn 15, 11)

75 Cf., por ej., Jn 17, 9-10.20-24

76 Por ej.: *En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo ... Nosotros amamos, porque él nos amó primero* (1Jn 4, 10.19). Cf.: *Él es quien eternamente nos ama primero* (BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis* 14)

77 Cf. Rom 8, 3; 2Cor 5, 21; Gal 3, 13; Flp 2, 5-8

que desea sólo que acoja libremente su mano como un gesto radical de amistad.

Ni hay nada injusto en esta misericordia, que en Jesús es divina y es humana. Pues no se ha dejado de pagar ninguna deuda, ni de responder a ninguna exigencia; no se ha silenciado ninguna verdad, ni se ha escondido nada. No se ha aceptado el mal, sino que se ha ido hasta las últimas consecuencias en el amor. Hay alguien que ha pagado toda deuda, Cristo, con quien tengo todo en común, en cuya amistad y con cuyo espíritu puedo también entregar mi vida, y cuya luz es criterio nuevo para juzgar todas las cosas, para acercarme a todo prójimo, a toda necesidad o miseria⁷⁸. Y esta posibilidad nueva es también misericordia, responde a la necesidad profunda de asumir la propia responsabilidad ante los desafíos de la vida y del mundo.

3. Humanidad plena

Esta amistad, que es amor y misericordia, es lo más eficaz y poderoso. Renueva toda la vida, plasma la existencia según nuevos principios y fundamenta la esperanza; aún los defectos o miserias, la infidelidad que permanece, están llamados a desaparecer, gracias al mismo amor —compasivo— que me ha alcanzado ya⁷⁹, que comparte conmigo su bondad y su perfección. Esta misericordia genera una fraternidad y un pueblo capaz de protagonismo en la historia, de cambiar lo que la inteligencia y la fuerza de los hombres, de generación en generación, nunca han podido modificar. Y vence a la muerte, porque significa compartir con el Señor Jesús su victoria sobre todo pecado y toda condena, su vida resucitada, en la comunión con el Padre.

En Jesús, la misericordia alcanza su rostro pleno, deja atrás los límites y las aporías del sentimiento humano, alcanza su finalidad con toda eficacia, revela la voluntad del Padre, nos hace saber definitivamente que Dios es Amor⁸⁰, que no abandona, sino que sostiene y guía el universo.

78 La escena del lavatorio de los pies, por ejemplo, puede ejemplificar esta dinámica, propia del mandamiento nuevo dado por Cristo a los suyos: Jn 13, 3-17

79 Cf.: *No es que ya lo haya conseguido o que ya sea perfecto: yo lo persigo, a ver si lo alcanzo, como yo he sido alcanzado por Cristo* (Flp 3, 12)

80 Cf. Jn 4, 7-21

La misericordia divina se enraíza así para siempre en la historia, se hace plenamente humana. Será victoriosa, porque no se dejará ya nunca de hacer «memoria suya»⁸¹ y de anunciarla a todos los pueblos⁸², porque alentará en el corazón de las personas en los desafíos de la vida y ante los temores de la muerte. Será combatida, pero no podrá ser expulsada del mundo o simplemente olvidada; porque Cristo hizo de los suyos *un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación ... una comunión de vida, de caridad y de verdad*, llamada a ser luz del mundo y sal de la tierra⁸³.

IV. Vivir a la luz de la misericordia

1. Nuevo horizonte de la existencia

El conocimiento del amor inmenso y de la misericordia del Padre, revelada en Cristo, da como fruto que el hombre se comprenda a sí mismo, que se desvele su dignidad y su vocación, su destino⁸⁴.

El horizonte del mundo, con sus fuerzas y sus leyes, no es suficiente para afirmar la especificidad de la propia persona, que se quedaría en parte del mecanismo de la naturaleza o de los grandes procesos históricos —a los que, de hecho, son incontables los que han sido sacrificados. No se conseguiría así nunca dar razón suficiente de la dignidad y del destino de cada persona.

Lo decía bellamente B. Pascal en los inicios del camino moderno de las ciencias y de la técnica, cargado ya entonces de éxitos y de promesas: *Cuando considero lo poco que dura mi vida, absorbida por la eternidad precedente y siguiente, el poco espacio que ocupo y el poco que veo, yo, perdido en la inmensidad infinita de un espacio que ignoro y que no me conoce, me espanto y me extraño de verme aquí en vez de ahí, porque no hay motivo ninguno...*⁸⁵.

81 Cf. Lc 22, 19; 1Cor 11, 24-25

82 Cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15; Lc 24, 47-48

83 LG 9b

84 Cf. GS 22

85 *Pensées*, ed. L. Brunschvicg, n.º 205

En cambio, el encuentro con la misericordia de Jesucristo abre un nuevo horizonte decisivo para la existencia⁸⁶. Lleva a descubrir en el fundamento del propio ser un gesto de amor pleno, verdadero, que nos constituye como seres libres, no finalizados a ninguna utilidad externa, capaces de decidir si acoger este amor y responder con el don de sí, o rechazar esta relación y buscar la afirmación de sí por el camino de la autosuficiencia. La decisión será siempre libre, aunque sea claro que divinizar el propio poder (político, económico, etc.) no deja espacio a considerar realmente como propio el bien del otro y ha conducido de hecho en la historia muchas veces al abuso del más fuerte, a la explotación del pobre, a violencias e injusticias.

Por ello, a pesar de ser una noticia absolutamente positiva, el anuncio de Cristo, la revelación de la misericordia, encuentra oposición desde el inicio y sigue generándola en la historia; porque, de hecho, conlleva una llamada a la conversión, como muestra toda la dramática relación de Israel con Dios en el AT y como proclama Jesús ya en las primeras palabras de su predicación⁸⁷. El encuentro con la misericordia ocasiona, pues, en primer lugar, un cambio de mentalidad, una verdadera renovación de la comprensión del mundo, de sí mismos y de la historia; y, por tanto, constituye un verdadero desafío a la libertad: *Este ha sido puesto ... como un signo de contradicción, ... para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones*⁸⁸.

2. Nueva comprensión de Dios

La acogida de su plena revelación en Jesucristo introduce al mismo tiempo a una comprensión renovada de la misericordia y, a su luz, de Dios mismo y de sus obras en la historia.

Al creer en Jesús, se reconoce una misericordia que es, en su raíz, un don gratuito, un gesto de comunión de radicalidad inalcanzable a las fuerzas humanas. Pues asumir así el desafío del sufrimiento y el drama de la vida del otro, el peso de su pecado, sólo es posible desde una plenitud

86 Cf. BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 1

87 Jesús decía: *Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio* (Mc 1, 15)

88 Lc 2, 34-35

divina de vida y de amor: *El amor es paciente, es benigno ... no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasa nunca*⁸⁹.

Por esta vía, ante la salvación obrada por Cristo, se puede creer de nuevo en Dios⁹⁰, que se revela siendo en lo más íntimo Amor y Comunión sin límites, como Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todas la obras de este Corazón divino son un gesto de misericordia, pues en su bondad crea y con hechos y palabras busca luego colmar de bienes y de vida a sus criaturas: *todo esto glorificaba al hombre, viniendo a colmar su penuria, esto es, procurándole la amistad de Dios*⁹¹. Lo explicará más sistemáticamente Sto. Tomás de Aquino: *Todo lo que hace Dios en las cosas creadas, lo hace según la proporción y el orden conveniente, en lo que consiste la justicia ... Pero toda obra de la divina justicia presupone siempre la obra de la misericordia y se funda en ella ... Como si dijéramos que al hombre le corresponde tener manos ... pero que el hombre exista se debe a la bondad divina; y así en cualquier obra de Dios la misericordia aparece como su primera raíz*⁹². Más aún, enseña Tomás, Dios no otorga sus dones sólo de modo proporcionado a la criatura—y así según justicia—, sino que, yendo más allá, la enriquece y perfecciona según su propia bondad y liberalidad⁹³; de modo que la misericordia divina no aparece sólo en la raíz, sino como plenitud de la justicia, llevando al hombre a una mayor perfección⁹⁴.

Toda la obra de Dios en la historia, siendo expresión de su misericordia, consiste en hacer posible una relación de conocimiento y amistad — por bondad gratuita— que sea fuente de vida en plenitud para la humanidad⁹⁵, lo que se manifestará y realizará en Cristo como el don de

89 1Cor 13, 4-8

90 Cf. 1Pe 1, 21

91 S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 16, 4

92 STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.4 resp

93 Cf. STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.3 ad2; a.4: *Dios, por la abundancia de su bondad, otorga más ampliamente de lo que exige la proporción de las cosas* (resp)

94 *Por lo que se hace manifiesto que la misericordia no quita la justicia, sino que es una cierta plenitud de la justicia* (STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.3 ad2)

95 Cf.: *Dios invisible, por la abundancia de su caridad, habla a los hombres como a amigos y vive en medio de ellos, para invitarlos y recibirlos en su compañía* (DV 2)

una verdadera comunión. En Jesús, la obra de Dios tendrá por fruto que el hombre participe de la riqueza divina de Aquel que ha querido asumir su condición humana —pecadora y mortal. Y así sucede que también el corazón humano participa en Cristo de la bondad divina, se entrega sin resquicios al designio del Padre de liberar al Pueblo, de conducirlo a la plenitud de la vida, lo que logra en la resurrección gloriosa.

Acogemos la misericordia aceptando el don que nos ofrece Jesús, nuestro Señor, de participar en su vida de comunión con Dios. Y podemos acogerlo precisamente por sernos ofrecido como un gesto radical de amistad, donde Él ha hecho por nosotros la obra que necesitamos.

En efecto, en el esplendor de su plenitud, la misericordia se realiza salvaguardando la dignidad de quien dona y de quien recibe, potenciando su unidad. Pues ni el abajamiento de quien socorre, ni el de quien es socorrido, atentan contra la dignidad o disminuyen la libertad de ninguno; ya que, por un lado, el amor es tanto más él mismo cuanto más completa es la entrega de sí, y porque, por otro lado, *lo que podemos por medio de amigos, lo podemos nosotros mismos de algún modo*⁹⁶.

3. Acogida de la misericordia

Si misericordia siempre significó asumir de alguna manera como propia la pena del otro, la comunión vivida será ahora el único testimonio válido y creíble de esta plena Misericordia, de su presencia real en la historia, de su eficacia para renovar el mundo.

Esta comunión vivida será ante todo acogida y agradecimiento por este Don divino, ante esta Amistad que nos es ofrecida de modo tan inmerecido y sorprendente, y que se ha convertido en el fundamento de nuestra existencia: *mi vida de ahora ... la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí*⁹⁷. Y será siempre igualmente vivir según este Espíritu de amor, que guió a Cristo en todo momento de su camino humano, y de quién lo recibimos como discípulos, unidos a Él por el bautismo.

La experiencia de la Misericordia deja, pues, una primera resonancia de alegría profunda, junto con un permanente asombro por ser amados

96 STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q.5, a.5 ad1, citando a ARISTÓTELES

97 Gál 2, 20

de tal modo, por ser acogidos y respetados radicalmente y a pesar de todo. Por eso genera esperanza inquebrantable y, al mismo tiempo, una inextirpable hospitalidad; como si ahora que ya no somos *extranjeros ni forasteros, sino ... miembros de la familia de Dios*⁹⁸, hubiese alcanzado toda su verdad inesperadamente el antiguo mandato: *no vejarás al forastero; conocéis la suerte del forastero, porque forasteros fuisteis vosotros en Egipto*⁹⁹.

Una segunda e inmediata resonancia es la percepción del perdón recibido¹⁰⁰, de la reconciliación otorgada con generosidad casi incomprendible¹⁰¹ y sin reproche: *lo crucificaron allí, a él y a los malhechores ... Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen*¹⁰². Se hace posible así reconocer con libertad el pecado, la mentira y la injusticia, lo que daña al hombre en sí mismo y lo conduce a la muerte, lo que es odio y egoísmo que daña al prójimo. Porque la misericordia significa poder y querer percibir el mal como es en realidad, en primer lugar por el amor con que es mirada la propia persona, pero luego igualmente por el que se tiene a quien sufre, ciertos además de que existe remedio, de que el auxilio es posible —lo que Cristo ha asegurado definitivamente ofreciendo al hombre la libertad del pecado y de la muerte.

Este misterio de reconciliación, en el que se participa por la fe y el bautismo, es experimentado luego, en particular, en el sacramento de la confesión, que implica el encuentro de la propia persona en el presente con aquel que perdona su pecado y abre caminos de vida nueva. Si, por el contrario, no fuese posible la vivencia de la victoria sobre el mal en primer lugar para uno mismo —por obra de Cristo en el sacramento—, la misericordia se reduciría de nuevo a los límites de la experiencia humana conocida desde antiguo, a un anhelo y una compasión insuficientes para fundamentar la vida y transformar la realidad.

98 Ef 2, 19

99 Ex 23, 9

100 Cf., por ej.: *Jesús dijo: Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más* (Jn 8, 11). Son muy abundantes las referencias, a partir ya de Mc 2, 5-11

101 Cf., por ej., Mt 18, 21-22: perdonar hasta setenta veces siete.

102 Lc 33-34

4. Prioridad del necesitado

Viniendo en auxilio de quien se encuentra en esta «miseria» —que se resume en la palabra pecado—, la misericordia da como fruto la reconciliación y hace posible un camino a la persona, cargado de certezas y de esperanza en la victoria sobre el mal, incluida la muerte. Es un caminar en compañía, sostenido por la amistad del Señor, que defiende para siempre el valor de la propia existencia y sostiene a la libertad en sus desafíos, haciéndola capaz de acoger cada vez más profundamente este Espíritu de amor y de misericordia.

Saber de la misericordia del Señor conduce, pues, a no desalentarse nunca, a no abandonar a nadie, a no juzgar y condenar; lleva, como enseña la parábola de la oveja perdida¹⁰³, a *que jamás desesperemos de los hombres ni los demos por perdidos, que no los despreciemos cuando se hallan en peligro, ni seamos remisos en ayudarlos, sino que cuando se desvían de la rectitud y yerran, tratemos de hacerlos volver al buen camino...*¹⁰⁴.

«No condenar al pecador» no significa en modo alguno, sin embargo, justificar el pecado y la injusticia; al contrario, mueve a reconocerlo como tal y a dolerse de ello, con un corazón que hace propia la miseria del otro y se apresura en su ayuda¹⁰⁵.

Así pues, el amor al prójimo, que brota en quién ha creído en la Misericordia divina, se contradice con la indiferencia, mantiene siempre la esperanza y supera la tentación de la desidia o la inacción. Lleva a poner en juego los propios recursos, a usar de la inteligencia para comprender y auxiliar mejor, para estar al lado de quien ya no te es ajeno o extraño, para acompañar y socorrer a quien se ama. La experiencia de la misericordia es origen de laboriosidad, de un trabajo paciente y perseverante, que atiende a lo concreto de las necesidades del prójimo. Es lo contrario de la autoreferencialidad y del encerrarse en sí mismo —en el propio interés o comodidad—, porque el necesitado, precisamente por serlo, goza de un

103 Lc 15, 3-7

104 ASTERIO DE AMASEA, *Homilía 13*

105 Cf., por ej., Mt 18, 23-34: *¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo rogaste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? (32-33)*

lugar prioritario en el propio corazón, que late de modo nuevo por cómo ha sido amado y tiene ya por ley «amar al prójimo como a sí mismo»¹⁰⁶.

Del mismo modo, de la experiencia de la Misericordia de Dios brotará siempre también una luz, una palabra amiga que consuele o corrija fraternamente; pero igualmente una palabra profética que no puede acomodarse a la injusticia y al sufrimiento de personas y naciones, que no podrá aceptar nunca llamar bien al mal, que se esforzará en mantener lúcida la propia conciencia y apelará a todos a no consentir al pecado, precisamente por amor a las personas concretas y, en primer lugar, a quienes más sufren la opresión provocada por el mal y la mentira.

5. *Obras de la misericordia*

No debe engañar la enumeración de las «obras de misericordia», como si éstas fuesen el ámbito de expresión al que se limitaría esta «virtud» propia de cristianos piadosos, que pondrían en práctica así algunos deberes de su religión. Al revés, en estas «obras» se describe al sujeto cristiano mismo, la forma de su vida moral, que es propuesta con toda claridad en el Evangelio a los discípulos, a los que siguen al Señor: *Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada ... Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros*¹⁰⁷.

De hecho, el juicio final descrito en Mateo visibiliza en estas «obras» —hechas a quienes no pueden pagarte¹⁰⁸— la verdad de la propia responsabilidad en la vida, el modo en que cada uno ha ejercido realmente su libertad: *Venid vosotros, benditos de mi Padre ... porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me*

106 Mt 22, 39

107 Lc 6, 35-38. Cf. el Sermón de la Montaña: Mt 5, 1-7, 28

108 Cf.: *Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos* (Lc 14, 13-14). Cf. en el mismo sentido la pregunta *¿cuando te vimos con hambre y te alimentamos ...?* (Mt 25, 37ss.), repetida tanto por unos como por otros.

*hospedasteis ...*¹⁰⁹. San Juan de la Cruz lo expresará en una frase famosa: *A la tarde te examinarán en el amor. Aprende a amar como Dios quiere ser amado*¹¹⁰.

En las «obras de misericordia» se describe, pues, sucintamente la forma de estar en el mundo que sería propia del cristiano: plenamente concreta y atenta a las necesidades reales, corporales y espirituales, del prójimo; animada por el deseo de venir gratuitamente a su encuentro, de vivir en unidad, *preocupándose por igual unos de otros*¹¹¹. Así se presenta la naturaleza de la experiencia cristiana desde el inicio: *El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma; nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común*¹¹².

La Misericordia, por tanto, no produce simplemente obras de beneficencia, sino un tipo humano, un pueblo, una cultura. Es una propuesta alternativa completa, que renueva la comprensión de la realidad y abre los ojos a la verdad de la condición humana en toda su radicalidad y en todas sus dimensiones. Conduce al abandono de la soberbia y la prepotencia humanas, a vivir sabiendo que Dios existe, que es Misericordia en la historia. Permite, en particular, asumir el desafío que significa la injusticia o la infelicidad, ofreciendo una respuesta capaz de hacer revivir la esperanza, de hacer ver como propias las necesidades de los demás y de transformar las relaciones sociales.

6. Unidad vivida

El Pueblo de Dios, la Iglesia, es el fruto primero de la Misericordia divina, que *estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados*¹¹³. Es el hogar de quien cree y se bautiza en el nombre de Jesús, del Dios trinitario, para nacer a una vida nueva en que mente y corazón sean iluminados y conducidos por el Espíritu del Señor,

109 Mt 25, 31-46

110 S. JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 59

111 1Cor 12, 25

112 Hch 4, 32

113 2Cor 5, 19

en que sea una realidad la comunión de los hombres entre sí y con Dios¹¹⁴.

Por eso, la unidad de los cristianos es el signo mismo que los hace creíbles en el mundo¹¹⁵. Pero esta unidad ha de ser experimentable, para que el hombre de todo tiempo pueda abrirse al anuncio de la Misericordia. Es necesario el testimonio de una fraternidad real, como aquella de la que decían al inicio de la historia cristiana: *mirad cómo se aman*¹¹⁶; mientras que aleja de la fe —resulta escandaloso— contradecir entre los cristianos mismos lo más elemental de la ley del amor: *cuidado, pues mordiéndooos y devorándonos unos a otros, acabaréis por destruirnos mutuamente*¹¹⁷.

En consecuencia, el instrumento primero para experimentar y anunciar esta fe en la Misericordia es el testimonio dado por unos a otros en el camino de cada día; cómo mutuamente nos damos aliento y cómo nos acompañamos. Quizá por eso insiste tan fuertemente el Papa Francisco en el significado y la calidad de las relaciones mutuas, de las palabras y acciones cotidianas: «qué lindo sería que todos pudieran admirar cómo nos cuidamos unos a otros»¹¹⁸. Se hace eco así de las advertencias también frecuentes del Apóstol: *malas palabras no salgan de vuestra boca; lo que digáis sea bueno, constructivo y oportuno, así hará bien a los que lo oyen ... Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad. Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo ... Tampoco vulgaridades, estupideces o frases de doble sentido; todo esto está fuera de lugar. Lo vuestro es alabar a Dios ... Dad siempre gracias a Dios Padre por todo, en nombre de nuestro Señor Jesucristo*¹¹⁹. Pues, en efecto, la obra de la misericordia es la reconciliación y la unidad, y se testimonia visiblemente en la fraternidad vivida.

114 En términos semejantes se expresa el Concilio Vaticano II ya en LG 1. Cf., por ej.: *Dios, para establecer paz o comunión con Él y para dar forma a una sociedad fraterna entre los hombres, siendo estos pecadores ...* (AG 3)

115 Cf.: *que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* (Jn 17, 21)

116 Cf.: *En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros* (Jn 13, 35)

117 Gál 5, 15

118 FRANCISCO, *Homilía en Quito*, 7 de julio de 2015

119 Ef 4, 29.31-32; 5, 4.20

Esta unidad está fundada en la iniciativa y la obra de Otro, en un gesto de amistad y de comunión sorprendente que antecede siempre a cada uno; porque, en efecto, *Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros*¹²⁰. Por ello es una unidad abierta, no excluyente, a la que es llamado el pecador y toda persona, más allá de cualquier condicionamiento: *No hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*¹²¹.

La Misericordia genera pues un pueblo de hermanos y un pueblo hospitalario, una «casa y escuela de comunión»¹²², que hace presente y ofrece en la historia esta unidad, esta fraternidad radical a todos los hombres.

7. Estados de vida

Los diferentes estados de vida del cristiano son igualmente expresión de este mismo Espíritu de misericordia y de comunión. Todos comparten de alguna manera aquella llamada primera del Señor a sus discípulos: estad conmigo y participad de mi misión¹²³, es decir, de mi obra de liberación del pueblo. Todo fiel cristiano es un enviado de Dios, movido por su Espíritu, como los antiguos profetas, sacerdotes y reyes de Israel¹²⁴.

El sacerdote es unido sacramentalmente a Cristo para compartir su misión al servicio de su Pueblo, para cuidar y apacentar su rebaño, según el modelo del Buen Pastor, que da la vida por sus ovejas¹²⁵. Igualmente, la persona consagrada es enviada por el Señor a dar testimonio de la perfección de su Amor, a hacer presente en el medio del mundo su Misericordia, acercándose a las necesidades de los hombres, en los muchos aspectos esenciales de la vida, corporales y espirituales.

También el amor matrimonial se hace posible de modo nuevo, como gesto de entrega para toda la vida, gracias a este Espíritu que es

120 Rom 5, 8

121 Gál 3, 28

122 S. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 43

123 Cf. Mc 3, 14

124 Cf., por ej., LG, cap. II

125 Cf. Jn 10, 11; 1Pe 5, 1-4

Misericordia, por el que puede ser propio del fiel el modo de amar de Dios. En efecto, el Padre decía en la parábola al hijo mayor: *Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo*¹²⁶; y el Señor Jesús manifestaba del mismo modo los sentimientos de su corazón: *todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío*¹²⁷. Pues bien, en términos semejantes se expresará la vocación matrimonial: tener como propio el uno todo lo del otro, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad, en la riqueza o en la pobreza¹²⁸. Esto será como el núcleo originario de toda una cadena de amor a los miembros de la familia, que consistirá siempre en tomar como propias sus necesidades y urgencias. Se trata, por tanto, radicalmente de una permanente experiencia de misericordia; la cual, por su naturaleza, hará que la propia casa esté también abierta a las necesidades del pobre, como recuerda el mismo ritual del matrimonio. Es el triunfo de la Misericordia en el realismo mayor de la vida de este mundo.

Así pues, en cualquier estado de vida, el cristiano cumple una misión que es siempre esencial y primera en el mundo: hacer posible que no se olvide la Misericordia de Dios, hacerla presente en medio de la historia, realizada y vivida, como el Don permanentemente gratuito, la novedad perenne que ofrece el fundamento sólido y el método adecuado para construir la vida de la persona y edificar nuestra sociedad.

La obra de la Misericordia divina alcanza así su culminación precisamente devolviendo al hombre el protagonismo en la historia. Será el «pueblo de Dios», será el corazón del fiel el llamado a hacer presente y eficaz en el mundo la misericordia como el horizonte decisivo de la existencia, abriendo caminos de justicia y de paz, de superación de la opresión y la mentira, del descarte o de la explotación del pobre y de la naturaleza.

La misericordia es la vía escogida por Dios para manifestar su omnipotencia, su poder creador que puede eliminar defectos de su criatura enriqueciéndola de modo positivo, comunicándole sus perfecciones propias, lo que pertenece sin duda a la bondad divina¹²⁹. Así,

126 Lc 15, 31

127 Jn 17, 10

128 De hecho, de esta unidad profunda dirá Pablo: *es un gran misterio y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia* (Ef 5, 32)

129 Cf. S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.21 a.3 resp; II-II q.30 a.4 resp

liberando nuestra libertad de toda esclavitud¹³⁰, Él ha querido devolvernos el verdadero señorío, deseado por el hombre antiguo y moderno¹³¹; que no consiste, sin embargo, en ninguna forma de opresión o tiranía: *el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por la multitud*¹³². Y esto es misericordia.

Epílogo: acción de gracias

El conocimiento y la aceptación de la Misericordia divina culmina necesariamente en una acción de gracias.

Este es el sentido profundo con el que Cristo vive el gesto definitivo que fue su Última Cena en la tierra¹³³. Él da gracias a Dios Padre por su existencia humana, por la misión recibida de salvar a sus hermanos y al mundo, por poder llevarla a cabo en un gesto extremo de amor, poniendo en juego toda su mente y su corazón, su cuerpo y su alma.

Da gracias al Padre por poder decir a los que ama: *yo soy la resurrección y la vida, viviréis, no moriréis para siempre*¹³⁴. Da gracias por poder compartir su Cuerpo y su Sangre en la Última Cena, su entrega y su sacrificio, de modo que sus discípulos puedan hacerlos verdaderamente suyos, participar de su Espíritu y de su vida.

Da gracias al Padre por haber querido crear al hombre, por haber querido salvarlo, a pesar de todos sus pecados, negaciones e ingratitudes, con el poder inmenso de su Amor, manifestado al enviar al Hijo eternamente querido para que hiciese la obra de la reconciliación, venciese al pecado, cambiase los corazones de piedra en corazones de carne, al enemigo en hijo, en hijo pródigo que el Padre abraza feliz.

130 *Para la libertad nos ha liberado Cristo* (Ga 5, 1); igualmente: *Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad y la verdad os hará libres* (Jn 8, 31). También, por ej., Jn 8, 34-36; Rom 6, 16-18

131 Cf.: *la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios ... entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios* (Rom 8, 19.21)

132 Mc 10, 43-45

133 Cf. Mc 13, 23; Mt 26, 27; Lc 22, 17.19; 1Cor 11, 24

134 Cf. Jn 11, 25-26

Da gracias al Padre por haber querido que Él, Jesús, alzase la voz de su oración por todos sus hermanos, que ofreciese por ellos su pasión y muerte; y por haberlo escuchado, colmando en Él a la humanidad de vida y de gloria eterna, haciéndola en Él fuente de salvación en medio de la historia¹³⁵.

Y da gracias al Padre por poder amarlo en la tierra, por la unidad vivida con Él con su corazón y su cuerpo de hombre, por su Amor infinito del que proviene todo bien, la belleza del mundo y, en especial, la del hombre hecho a su imagen y ya nunca olvidado, por el que se ha conmovido su Corazón desvelando su Misericordia todopoderosa.

La acción de gracias fue también el gesto de María en su canto de alabanza al Dios que hace cosas grandes por quien es humilde sierva¹³⁶. En esta mirada de Dios sobre ella pone María todo su tesoro, comprende que es lo único que sostiene la vida y el mundo. Sin ella, el hombre no se mantiene en ningún trono, no se sacia con ninguna riqueza, queda vacío. Sin embargo, la verdad más grande es que el Señor no olvida su misericordia, y de ahí surgen la esperanza y la alegría: se acuerda de su siervo para obrar en favor suyo, de generación en generación.

María dará las gracias perennemente por su Hijo —todas las generaciones la felicitarán—, por el Don inmenso recibido, por Aquel que será el Salvador de sus hermanos. Su alegría contemplando la plenitud de su obra, tras su muerte y su resurrección, no pasará nunca¹³⁷, como su acción de gracias al Padre.

También para el cristiano la palabra final es la acción de gracias, la *eucaristía*¹³⁸. Unido a Cristo, teniendo por madre y modelo de verdadera creyente a la Virgen María, puede poner con confianza todos sus anhelos en las manos del Padre¹³⁹, cierto de la anchura, altura y profundidad de su Amor misericordioso, que supera todo concepto y toda filosofía¹⁴⁰, que tiene como fruto la paz.

No olvidando al Señor, haciendo memoria suya, el cristiano sabe que

135 Cf. Heb 5, 7-10

136 Cf. Lc 1, 46-55

137 Cf. Jn 16, 22

138 Cf., por ej., 1Tes 5, 18; Ef 5, 19-20

139 Cf. Flp 4, 6-7; Mt 6, 25-34

140 Cf. Ef 3, 18-19

todo servirá ya para su bien¹⁴¹ y abraza la vida que Dios le da y su misión en ella, no rechaza el trabajo, ni teme tampoco la muerte: *en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor*¹⁴².

Proclamando la grandeza del amor de Dios, reconociendo con asombro su mirada de inmensa misericordia al recibir cada día en la Santísima Eucaristía el don del Cuerpo y de la Sangre del Señor, la existencia del cristiano inicia siempre en la acción de gracias y encuentra en ella su máxima expresión¹⁴³: *Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Sed también agradecidos ... Cantad a Dios, dando gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él*¹⁴⁴.

+ Alfonso, obispo de
Lugo

141 Cf. Rom 8, 28

142 Rom 8, 37-38

143 Cf. LG 11a: ... *el Sacrificio eucarístico, fuente y culmen de toda la vida cristiana*. También, por ej., *Catecismo de la Iglesia católica*, 1324-1327; BENEDICTO XVI, *Sacramentum caritatis*, 17.70

144 Col 3, 15-17

O ROSTRO DA MISERICORDIA CORAZÓN DO ANUNCIO CRISTIÁN

Por iniciativa do noso Papa Francisco celebramos durante este ano 2016 un «Xubileu extraordinario da misericordia», no que somos enviados para anuncia-la ao noso mundo como o corazón do Evanxeo.

Presentada desta forma, con todo, a nosa proposta podería resoar a oídos dos nosos contemporáneos como referida a algo, no fondo, secundario, case tanxencial ás tarefas da vida individual e social na nosa época. Poderíamos atoparnos coa pregunta: por que se pon a misericordia no centro? Aínda que sexa unha realidade moi querida na experiencia crente dos cristiáns, por que habería de ser tan importante para todos no mundo? Necesitamos ser ben conscientes das razóns da nosa proposta, se non queremos correr o risco de que o cristián pareza dalgunha maneira externo, extrínseco á vida; case coma se propuxésemos unha estrutura de beneficencia, boa e útil, pero «periférica» con respecto ao quefacer da existencia.

I. Anunciar de novo a misericordia

1. *Experiencia antiga*

A misericordia era xa coñecida *no mundo grecorromano* (eleos). Era comprendida, segundo a presentación resumida que fai santo Tomás, como o propio de quen se deixa afectar pola miseria doutros coma se fose algo propio e, por conseguinte, actúa para facela desaparecer¹.

Desde este punto de vista, a misericordia parece un momento secundario, unha actitude que xorde en reacción a unha dor, á miseria ou

1 Cf. STh I, q.21 a.3 resp

ao fracaso que se fai presente na existencia de alguén; mentres que a vida moveríase por forzas e desexos máis orixenarios: o coñecemento, o amor, o traballo, a posta en común, etc.

En todo caso, na antigüidade a misericordia é vista como algo positivo, como a capacidade de compadecerse, á que se pode apelar ante o xuíz ou o poderoso; pero tamén como algo limitado, pois deixaría mesmo de ser boa se escurecese a razón ou nublase a xustiza. Por outra banda, trátase dunha compaixón que frecuentemente se mestura co temor, polo que se actúa tamén para non verse un afectado por eses mesmos males. A compaixón chega mesmo a tomar a forma dun desencanto tráxico ante a fragilidade da vida e o indescifrible do destino (así nas traxedias, por ex., de Sófocles), ao experimentar a impotencia de fondo desta misericordia e do home mesmo. De feito, dirase que a misericordia cesa cando non queda xa esperanza de ben, cando a situación non ten saída, por exemplo ante a morte.

Dunha maneira ou outra, a misericordia era vista como unha virtude propia de quen comprende os límites e pobreza do ser humano, e como un ben na vida común; por tanto, como algo positivo, pero sen que parece poder constituír a resposta ao desafío da existencia.

2. *Críticas modernas*

No *noso mundo moderno* fóronse impoñendo percepcións da vida que xulgan moi crítica e mesmo negativamente a proposta cristiá de situar a misericordia no centro da realización da vida.

Nas orixes da nosa modernidade atópase o soño de que, por medio dos éxitos da ciencia e da técnica, o home poderá intervir e modificar a realidade, dominala e utilízala, terá o poder de adecuar as circunstancias da vida ás súas necesidades e, nunha palabra, será señor do seu destino. En palabras de Condorcet, protagonista da revolución francesa: «chegará o momento en que o sol alumará sobre a terra só para homes libres, que non recoñecerán máis amo que a propia razón»². Ou, como resumiu recentemente de modo maxistral Adorno, a ilustración, «tomada no

2 *Esquisse d'un tableau historique du progrès de l'esprit humain* (1794)

sentido máis amplo dun pensamento en progreso, perseguiu desde sempre a meta de quitar o medo ao home e entronizarlo como señor»³.

Comprendido así o camiño do pensamento moderno, a hipótese ilustrada podía ser entendida como alternativa á proposta cristiá simbolizada pola misericordia. De feito culminará nunha serie de grandes sistemas de pensamento que pretendían ser capaces de explicar a historia e a realidade, e de guiala razoablemente para conducir ao home máis aló da miseria, á liberdade. Esta pretensión irá acompañada polo crecemento dunha crítica da relixión, que rexeita explicitamente a idea mesma de misericordia, por exemplo en F. Nietzsche, que dirá: «Non me gusta a misericordia. Todos os creadores son duros»⁴; e considerábaa simplemente como unha forma refinada —hipócrita— de seguir sendo superior aos pobres⁵. Todos lembramos igualmente a consideración do cristianismo como unha mera proxección da nosa situación humana necesitada, como un «opio do pobo»⁶, un consolo —unha misericordia— falso, que afastaría da realidade e da solución dos seus problemas (Engels - Marx, por exemplo).

3. *A proposta do Concilio Vaticano II*

O soño deste señorío da razón, a convicción de que a sociedade se atopaba nun contexto de progreso irreversible entrou en crise profunda coa primeira guerra mundial: como puideran chegar alí, ás trincheiras e á maior guerra coñecida, as nacións máis ilustradas, as guías da humanidade? Desde entón sucederanse continuamente as críticas culturais no noso mundo, ata culminar na gran catástrofe dos totalitarismos e da segunda guerra mundial.

O Concilio Vaticano II, neste contexto, non sentiu xa a necesidade de polemizar coas diversas doutrinas ou ideoloxías que guiaran o camiño moderno do noso mundo e rexeitaran o cristián como algo pasado. Ao

3 M. HORKHEIMER und Th. ADORNO, *Dialektik der Aufklärung*, Frankfurt a. M., 1986, 9

4 *Also sprach Zarathustra*, in: WW II, 346-348. Tamén: «Deus está morto; morreu de ser compasivo cos homes» (*Ibidem*).

5 *Ibidem*; tamén *Menschliches, allzu Menschliches*, in: WW I, 485

6 K. MARX, *Zur Kritik der hegelschen Rechtsphilosophie*, in: «Frühere Schriften», Bd 1, Darmstadt 1962, 488

revés, seguindo a intuición de S. Xoán XXIII⁷, o Concilio quixo saír ao encontro e ofrecer o Evanxeo a un home que vía aberto ao diálogo, porque experimentara xa o fracaso da súa pretensión de posuír o «sistema universal», de comprender «cientificamente» a vida e a historia. O sufrimento de pobos enteiros e a experiencia que se vivía nos países dominados polo «materialismo científico», polo comunismo, mostraran a falsidade destas grandes ideoloxías, desta pretensión dunha «ciencia» absoluta. Como se dirá logo, na filosofía postmoderna, a razón revelouse débil, os «grandes relatos», os grandes sistemas ideolóxicos, deixaran de ser cribles.

O Concilio quixo lembrarlle ao home contemporáneo que ningún poder humano, ningunha elaboración racional, son capaces de explicar adecuadamente a súa existencia; e que a dignidade da persoa, o seu rostro verdadeiro, a súa vocación na historia só se desvela no encontro con Cristo, o Fillo de Deus feito home⁸.

Pero esto, continúa o Concilio, acontece dun determinado modo, como logo subliñará igualmente S. Xoán Paulo II na súa segunda encíclica⁹: «Cristo, o novo Adán..., manifesta plenamente o home ao propio home e descóbrelle a sublimidade da súa vocación; e isto faino na mesma revelación do misterio do Pai e do seu amor»¹⁰.

Este amor do Pai é misericordia¹¹, e o seu coñecemento resulta imprescindible, por tanto, para que o home se comprenda a si mesmo. O testemuño deste «corazón do Evanxeo» segue sendo urxente no noso mundo de hoxe, como a necesidade primeira, como o único que permitirá ir máis aló dos propios erros e miserias.

7 Cf.: «No noso tempo, a Esposa de Cristo prefire usar o medicamento da misericordia e non empuñar as armas da severidade ... A Igrexa católica, ao elevar por medio deste Concilio Ecuménico o facho da verdade católica, quere mostrarse nai amable de todos, benigna, paciente, chea de misericordia e de bondade para cos fillos separados dela.» (XOÁN XXIII, *Gaudet Mater Ecclesia* [Discurso de apertura do Conc. Ecum. Vat. II, 11-10-1962], 2-3. Citado por FRANCISCO, MV 4)

8 Cf. GS 22; S. XOÁN PAULO II, *Redemptor hominis*, cap II

9 Cf. *Dives in misericordia*, cap I; pero véxase tamén xa antes RH 6:

10 DM 1b; o texto cita GS 22

11 Cf.: «Deus, rico en misericordia, polo gran amor con que nos amou, estando nós mortos polos pecados, fíxonos revivir con Cristo» (Ef 2, 4-5); «porque tanto amou Deus ao mundo, que entregou ao seu Unixénito, para que todo o que cre nel non pereza, senón que teña vida eterna» (Xn 3, 17)

4. Ante a situación actual

O Papa Francisco insiste nesta urxencia, a cuxa resposta serve a convocatoria deste ano xubilar no 50.º aniversario do concilio Vaticano II, retomando palabras de San Xoán Paulo II: «A mentalidade contemporánea, quizais en maior medida que a do home do pasado, parece opoñerse ao Deus da misericordia e tende ademais a orillar da vida e a arrincar do corazón humano a idea mesma da misericordia. A palabra e o concepto de ‘misericordia’ parecen producir unha certa desazón no home, quen, grazas aos adiantos tan enormes da ciencia e da técnica, como nunca foron coñecidos antes na historia, fíxose dono e dominou a terra moito máis que no pasado...»¹².

En efecto, nos nosos países ricos, cuxa ideoloxía tende hoxe a globalizarse facilmente, volven os sinais dunha ideoloxía materialista, en formas mesmo dun «darwinismo» social que se pretende lei universal, que nega a realidade de toda transcendencia —de Deus— e con iso nega tamén tranquilamente o transcendente no home, a súa dignidade particular e a súa liberdade.

É unha nova versión da pretensión moderna de que o poder humano podería dominar o mundo e dar resposta a todas as necesidades da vida, que se viu xa fracasar clamorosamente no século pasado. En realidade, esta pretensión atopouse sempre co mesmo problema en toda época, aínda nas dotadas con menos capacidades técnicas, que é ben descrito pola constitución *Gaudium et spes*: «...o progreso humano, que é un gran ben do home, leva consigo, con todo, unha gran tentación: a de que os individuos e os grupos, turbada a orde dos valores e mesturado o ben co mal, miren só os seus intereses propios e non os dos demais. O que fai que o mundo non sexa xa un espazo de verdadeira fraternidade, mentres que o poder acrecentado da humanidade ameaza con destruír o xénero humano»¹³.

Noutros termos, por desgraza ben actuais, a técnica e o poder humano poden usarse para a explotación da natureza e a do próximo, para a explotación do pobre. De feito hoxe vemos, como denuncia o papa

12 DM 2c, citado por FRANCISCO en MV 11

13 GS 37a

Francisco na súa encíclica *Laudato si'*, a gravidade da crise ecolóxica, así como o sucederse de guerras e de verdadeiras catástrofes humanitarias no noso mundo.

Sería inxenuo e irreal pensar que son problemas nados do atraso dalgunhas sociedades, que non seguiron aínda ben o noso modelo, que son problemas sen relación coa nosa forma de vivir e de explotar a realidade. Como indica Francisco¹⁴, a súa raíz é unha crise antropolóxica, é dicir da nosa comprensión do home e da súa posición no mundo. Se de sempre se soubo que o rico e poderoso tende a ser menos misericordioso, porque pensa que os males do outro non lle afectarán a el, atopámonos agora coa adopción sistemática dunha comprensión do home fundada na presunta suficiencia do seu poder —e, por tanto, pechada á transcendencia divina— que non considera cousa súa a miseria do outro, senón un problema alleo, que só urxirá resolver cando poida temerse que teña consecuencias tamén para un mesmo.

Con todo, tamén nas nacións en que gozamos de maior ou menor abundancia e de paz, as miserias ou as pobreza seguen afectando a vida de cada persoa real, culminando en sufrimentos, alienacións e, por suposto na morte. A soidade que se estende nas nosas sociedades, que dan culto ao poder humano simbolizado polo diñeiro e a técnica, e o individualismo que empequeñece o conxunto das nosas relacións persoais, son o símbolo desta necesidade: quen actuará para alivalas e soluciónalas? quen se ocupará de min?

A nosa sociedade moderna, que creu no «Deus finito»¹⁵, perde aos poucos aquilo que fixera sempre máis humana a vida, e que o cristianismo garantira: a solidariedade, a axuda e a proximidade, o acompañamento nas necesidades e no sufrimento.

Levadas ao extremo, estas posicións que glorifican ao rico e ao forte concluírían na negación de toda misericordia real; pero, con ela, tamén do sentido da vida, por ausencia de esperanza. Expresábao J. P. Sartre coa

14 *Laudato si'*, cap. III

15 Cf. TH. HOBBS: «é o que chamamos ESTADO, en latín CIVITAS. Deste xeito xérase ese gran LEVIATÁN, ou mellor, para falar con maior reverencia, ese *deus mortal* a quen debemos, baixo o *Deus inmortal*, a nosa paz e seguridade» (*Leviatán*, cap. 17; ed. española de Alianza Universidad, Madrid 1993, 145); a transcendencia da afirmación móstrase na cita de Job que preside a páxina titular da primeira edición: *non est potestas super terram quae comparetur ei*.

súa peculiar lucidez: «o mundo non é máis que unha caída interminable e suave, o mundo non é máis que unha mota de po que non termina nunca de caer. As xentes e as cousas aparecen nun punto da caída e, a penas aparecidos, son arrastrados por esta caída universal, empezan a caer, desintégranse e desfáanse. Compañeiro, a miña sabedoría díxome: a vida é unha derrota, ninguén é vitorioso e todo o mundo é vencido; todo foi sempre moi mal e a maior tolemia da terra é a esperanza»¹⁶.

Coa proclamación do «Xubileu extraordinario da Misericordia», o Papa, volvendo ás intuicións centrais do Concilio —e por tanto, buscando ser dócil á guía do Espírito no noso tempo— subliña a urxencia de que a Igrexa saia ao encontro do home de hoxe co testemuño do Evanxeo, para que sexa posible o cambio que necesita o noso mundo, a conversión profunda que se produce polo coñecemento do Pai e do seu amor inmenso.

5. *¿Unha proposta verosímil?*

A experiencia das inxustizas que permanecen no noso mundo —en forma macroscópica nas relacións entre pobos e nacións—, a insatisfacción e inquietude que acompaña a vida de cada un, fan verosímil dudar da presunta autosuficiencia do poder tecnolóxico e político; poden conducir mesmo á crítica radical ou a un escepticismo de fondo. Ao mesmo tempo, con todo, poderían facilitar que se prestase atención a unha proposta diversa, non só crítica, senón positiva, no noso caso a da misericordia. Agora ben, podería esta proposta parecer verosímil, ser percibida como unha alternativa real no noso mundo? Pode ser algo máis que a expresión dun desexo, unha nostalxia, quizais mesmo un ideal utópico, non realizable? Non será, ao final, só un consolo fácil?

En efecto, aínda estando abertos a recoñecer o positivo da misericordia, existe xa unha experiencia que expuxo desde sempre preguntas decisivas, sen cuxa resposta tampouco hoxe cabería entendela como fundamento da existencia.

Non resulta a misericordia allea á loita pola vida, á experiencia do traballo cotián, ao sentido da xustiza, etc.?

16 *Bar Iona*, en: «Théâtre complète», (Gallimard, Bibl. de la Pléiade) Paris 2005, 1130

Non leva un aspecto de compaixón, de dependencia do poderoso, do rico e do forte, estraño a unha responsabilidade libre sobre a propia existencia?

E, ao final, é realmente útil? Non ten que ceder ante o inevitable? Non é impotente ante a miseria radical da infelicidade, do destino indeseado, da morte?

E, con todo, a misericordia nunca foi rexeitada polo home —excepto quizais en ideoloxías contemporáneas—, asociada a unha esperanza inexpressable, ao anhelo mesmo da vida, que non se resigna á morte.

A proposta cristiá corresponde a esta experiencia elemental e anuncia unha presenza nova da misericordia, que tomou forma histórica definitiva, desvelándose fundamento e sostén da realidade, e factor decisivo e imprescindible da realización da vida da persoa e da historia dos pobos.

É o anuncio dunha Misericordia divina próxima e palpable, que se propón á intelixencia e á liberdade humanas, que se manifesta dun modo crible á mente e ao corazón, e que pode fundar unha esperanza inquebrantable para a propia existencia.

II. Misericordia na historia: a experiencia de Israel

1. Deus clemente e misericordioso

Cando Deus se revela por primeira vez a Moisés no deserto, na silva ardente, motiva esta iniciativa súa con palabras que son unha descrición literal da misericordia: *vin a opresión do meu pobo en Exipto e oín as súas queixas contra os seus opresores, coñezo os seus sufrimentos. Baixei a liberalo dos exipcios...*¹⁷.

De feito, na renovación da Alianza, tras a primeira traizón do pobo xa no monte Sinaí, o Señor preséntase a Moisés explicitamente como *Deus compasivo e misericordioso, lento á ira e rico en clemencia e lealdade, que mantén a clemencia ata a milésima xeración, que perdoo a culpa, o delito e o pecado, pero non os deixa impunes...*¹⁸.

17 Ex 3, 7-8

18 Ex 34, 6-7

Este será o horizonte en que viva Israel, que apelará sempre a esta experiencia fundamental e a estas palabras¹⁹, para comprenderse a si mesmo e afrontar os acontecementos da súa historia.

Esta era tamén a intención da revelación, da intervención divina, que Israel non esqueza ao seu Deus, que o sacou de Exipto, que lembre as súas promesas, que siga unido a El: *eu mándoche hoxe amar ao Señor, o teu Deus, seguir os seus camiños, observar os seus preceptos, mandatos e decretos...*²⁰.

Así pois, Deus revélase como movido pola misericordia e quere que Israel non o esqueza, non volva vivir no mundo coma se esta Misericordia non fose real, o fundamento mesmo da súa identidade como pobo²¹; pídelle que escoite esta Palabra súa e renove a súa mente e o seu corazón segundo ela, que siga o seu exemplo: *Se un emigrante reside convosco no voso país, non o oprimiredes. O emigrante que reside entre vós será para vós como o indíxena: amaralo como a ti mesmo, porque emigrantes fostes vós en Exipto. Eu son o Señor voso Deus*²².

Para iso establécese unha Alianza, de modo que os preceptos e mandatos axuden ao pobo para seguir ao seu Deus, a confiar na súa bondade e a facer propia a súa sabedoría, a súa mirada diversa, máis xusta e máis compasiva, sobre as cousas, a vida e o próximo. Conmovo pola situación en que se atopa, Deus quere facer do home como o seu discípulo, mantelo na súa compañía, para facelo xusto, procurarlle a súa amizade e poder colmar a súa penuria dándolle vida verdadeira.

Descríbeo ben IRENEO: «Deus, ao comezo, modelou ao home en vista dos seus dons; escolleu aos patriarcas en vista da súa salvación; formaba de antemán ao pobo, ensinando aos ignorantes para seguir a Deus ... El, que non tiña necesidade de nada, outorgaba a súa comunión aos que tiñan necesidade del ... Prescribiu o amor a Deus e ensinou a xustiza para

19 Estas palabras de Ex 34 son a cita máis repetida no AT

20 Ex 30, 16

21 Así, a profesión mesma de fe e a oración cotiá dos israelitas será: *Escoita Israel: o Señor é o noso Deus, o Señor é un só. Amarás, pois, ao Señor o teu Deus con todo o teu corazón, con toda a túa alma e con todas as túas forzas. Estas palabras que eu che mando hoxe estarán no teu corazón, repetirásllas aos teus fillos e falarás delas estando na casa e indo de camiño, deitado e levantado* (Dt 6, 4-6)

22 Lv 19, 33-34

co próximo, para que o home non fose nin inxusto nin indigno de Deus. Así, co decálogo, preparaba ao home á súa amizade e á concordia co seu próximo: cousas que eran proveitosas para o home mesmo, e Deus non lle pedía nada máis»²³.

A Lei era iniciativa misericordiosa de Deus²⁴, que non necesitaba esta obediencia, estes servizos do seu pobo. Con todo, o pobo terá constantemente a tentación de interpretar o cumprimento dos seus mandatos como unha contrapartida negociada que aseguraría a intervención salvadora divina. Reprocharano con frecuencia os profetas; así, por exemplo: *Consultan o meu oráculo a diario, desexan coñecer a miña vontade. Coma se fose un pobo que practica a xustiza e non descoida o mandato do seu Deus, pídenme sentenzas xustas, queren achegarse a Deus. «Para que xexuar, se non fas caso; mortificarnos, se non te decatas?» En realidade, o día de xexún facedes os vossos negocios e apremades aos vossos servidores; xexuades para querelas e litixios e ferides con furibundas puñadas... Este é o xexún que eu quero: soltar as cadeas inxustas... crebar todos os xugos, partir o teu pan co famento, hospedar aos pobres sen teito, cubrir a quen ves espido e non desentenderte dos teus*²⁵.

De modo semellante, o Templo de Xerusalén —e xa antes a Tenda do encontro—, e todo o culto divino, é un xesto de misericordia. Deus abre un camiño e un modo de achegarse a El ao pecador, que non podería subsistir na súa presenza; ofrece un modo de pedir o perdón, en termos adecuados á situación do pobo en cada momento. Pero como era fácil pensar de novo que os sacrificios e observancias podían gañar o favor divino, aínda que non se respectasen a xustiza nin o amor de Deus²⁶, os profetas veranse na necesidade de insistir desde o primeiro momento en que Deus non necesita tales sacrificios²⁷, que o

23 S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 14, 2; 16, 3

24 Cf. S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 13, 4-14, 1. Por ex.: «Por iso Deus require dos homes que lle sirvan, para beneficiar aos que perseveran no seu servizo, xa que é bo e misericordioso. Pois na mesma medida en que Deus non carece de nada, o home áchase indixente da comunión con Deus» (ib.)

25 Is 58, 2-4.6-7

26 Cf. S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 17, 1-4

27 Cf., por ex., Sal 39, 7; 49, 9-15

valioso é a docilidade do corazón. Así o dicía xa Samuel: *comprácenlle ao Señor os sacrificios e holocaustos tanto como obedecer á súa voz? A obediencia vale máis que o sacrificio, e a docilidade, máis que a graxa dos carneiros*²⁸. De modo semellante expresábase David: *Os sacrificios non te satisfán, se se che ofrecese un holocausto non o quererías. O sacrificio agradable a Deus é un espírito quebrantado, un corazón quebrantado e humillado ti, oh Deus, non o desprezas*²⁹. Así falan tamén, en textos famosos, Isaías³⁰ ou Xeremías³¹, e repetírase constantemente: *Aborrezo e rexeito as vosas festas, non acepto as vosas asembleas. Aínda que me presentedes holocaustos e ofrendas ... Que flúa como auga o dereito e a xustiza como arroio perenne*³². Resúmeo o profeta Oseas na frase que retomaré o mesmo Xesús³³: *Quero misericordia e non sacrificios, coñecemento de Deus, máis que holocaustos*³⁴.

2. Fidelidade dramática

A revelación de Deus, coas súas diversas institucións, manifesta cada vez máis o amor entrañable que o move e implica sempre, ao mesmo tempo, unha verdadeira educación do pobo. Busca cambiar a súa mente e o seu corazón, que non se comprenda sen ter en conta ao Deus verdadeiro, que o sacou de Exipto, e, por tanto, que non esqueza ao Misericordioso á hora de elixir e actuar no mundo.

Pois desde o primeiro instante esta historia de Israel será a dunha loita constante contra a tentación de volverse a Exipto, onde eran escravos, pero tiñan que comer. O pobo elixirá unha e outra vez adaptarse aos poderosos deste mundo, adoptar os seus criterios para organizar a vida, seguir a súa sabedoría. Vivindo desta maneira, cometeranse moitas inxustizas, que os profetas denunciarán; pero por que non vender e

28 1Sam 15, 22

29 Sal 50, 18-19

30 Cf., por ex., Is 1, 10-20

31 Cf., por ex., Xr 7, 3-4.21-23; 11, 15

32 Am 5, 21-22.24

33 Mt 12, 7

34 Os 6, 6

explotar ao pobre?³⁵. Israel, á súa vez, caerá baixo o poder dos imperios veciños, sufrindo repetidas veces violencia e opresión³⁶.

En todo iso, o pobo será acompañado por unha palabra que o convida a non comprenderse coma se o Señor non fose real, coma se a súa Misericordia non fose o fundamento de todo. El aborrece o mal e o pecado, que é sempre inxustiza, mentira e opresión do débil ou pobre, e escoita o clamor do que sofre —como fixo con Israel en Exipto—; pode perdoar, pero a quen acepta cambiar de actitude e de corazón, porque non aproba ao malvado³⁷: *Arrepentídevos e convertédevos dos vosos delitos... renovade o voso corazón e o voso espírito. Por que haberías de morrer, casa de Israel? Eu non me comprazo na morte de ningún —oráculo do Señor—. Convertédevos e viviredes*³⁸.

En todos os desastres que acontecen a un pobo que o esquece, o Señor déixase comover, revelando cada vez máis a profundidade da súa Misericordia³⁹. Non permite que se perda a obra das súas mans, conserva esperta a esperanza na súa promesa, o coñecemento da súa Misericordia: *perdín a paz, esquecinme da dita... estou abatido; hai algo que traio á memoria, por iso esperarei: Que non se esgota a bondade do Señor, non se acaba a súa misericordia... O Señor é bo para quen espera nel, para quen o busca; é bo esperar en silencio a salvación do Señor*⁴⁰.

A historia do antigo Israel podería verse case como unha loita por inscribir no seu corazón unha Lei nova, que non é a dos poderes e a lóxica deste mundo, senón a da Misericordia, que mostra ao home os camiños da xustiza e da paz. De feito, os profetas anunciarán o día en que este espírito novo, que vén de Deus, habitará nos corazóns⁴¹.

35 Cf., por ex., Am 2, 4-8; 8, 4-7; Miq 2, 1-2; 3, 1-4; 6, 9-12; 7, 2-6; Os 4, 1-3; Xr 7, 4-10; 22, 3-5; Ez cap. 22

36 Cf., por ex., Sal 106

37 Cf., por ex. o capítulo 18 de Ezequiel

38 Ez 18, 30-32

39 É famoso o texto de Oseas: *Como podería abandonararte Efraín, entregarche, Israel? ... O meu corazón está perturbado, comóvense as miñas entrañas. Non actuarei no ardor da miña cólera, non volverei destruír a Efraín, porque eu son Deus e non home; santo no medio de vós e non me deixo levar pola ira* (11, 8-9). Un exemplo neste sentido, entre moitos posibles, pode ser o capítulo 31 de Xeremías.

40 Lam 3, 17.20-22.25-26

41 Cf., por ex., Xr 31, 31-34; Ez 36, 23-28; 37, 1-14

A lóxica do poderoso, do que non respecta moral nin lei, parece vencedora; pero os profetas mostran constantemente como xera mentira e inxustiza, sufrimento e opresión do pobo —e, por tanto, como é falsa, inadecuada á vida do home.

Aínda que estas posicións máis ou menos «cínicas» acompañan sempre a revelación da Misericordia⁴², hai tamén moitos que, en cambio, escoitan e obedecen á Palabra do Señor, esperan na súa promesa de vida. As oracións dos Salmos dannos exemplo desta actitude crente nas máis diversas situacións, non só xa na opresión ou o sufrimento, senón tamén no arrepentimento polo propio pecado⁴³. Son os «pobres de Yahweh»⁴⁴, cuxa presenza pode pasar desapercibida na historia, na que o camiño do pobo parece depender sempre da forza dos homes e dos poderes deste mundo.

3. *Enviados no Espírito do Señor*

E, con todo, existe un modo, vinculado con esta fe en Deus, polo que a súa Misericordia afirmase como factor determinante na historia do pobo de Israel en primeiro lugar, e logo do mundo.

En efecto, o Señor chama a homes aos que pide e outorga o don de participar da súa Misericordia; envíaos para que, conmovidos eles tamén pola miseria do pobo, o seu sufrimento e o seu clamor, cumplan unha misión en favor deste pobo, aínda que sexa obstinado e pecador, precisamente para abrirlle camiños de liberación, de fidelidade e de vida.

O primeiro gran exemplo é Moisés mesmo, chamado polo Señor para facer propia a misión de liberar ao pobo, que El decidiu levar a cabo compadecido polas súas queixas contra os opresores⁴⁵. Vencida a súa resistencia, Moisés compartirá esta actitude, este «espírito» divino, seguirá a súa vontade de conducir e educar ao pobo, de interceder por el, confrontado desde os inicios coa tendencia de Israel a servir aos deuses deste mundo, ao «becerro de ouro»⁴⁶. Dirase de Moisés, a quen amargaran

42 Cf., por ex., Sab 1, 16-2, 22

43 Cf. por ex.: *Misericordia, meu Deus, pola túa bondade, pola túa inmensa compaixón borra a miña culpa ...* (Sal 50, 3)

44 Que sempre se viron exemplificados na viúva do Evanxeo: Lc 21, 1-4

45 Cf. Ex 3, 10-12; 4, 1.10-17

46 Ex 32; cf. Feit. 7, 39-41

a forza de desgustos⁴⁷, que era o home máis paciente do mundo⁴⁸. Pero a súa misión fará posible a identidade do pobo, que se comprenderá en relación co Deus que o sacou de Exipto e fixo Alianza con eles no Sinaí.

Todo o camiño de Israel irá acompañado por estas persoas, movidas polo Espírito do Señor, que chaman ao pobo para vivir segundo a fe no Deus misericordioso, a non encartarse aos «deuses», á potencia e o orgullo das nacións e imperios da época. Así foron os profetas, comezando por Elías, enviados ao encontro das necesidades do seu pobo, tal como aparecían na perspectiva da Misericordia: inxustizas e opresións, pecados labores e catástrofes sufridas ao confiar na lóxica humana de poder; xunto con anuncio de esperanza, de posibilidade de vida nova, ao converterse, ao tomar en conta a Deus.

Este participar da Misericordia divina polo seu pobo implicou sempre ir contra corrente⁴⁹, poñer en xogo a propia vida⁵⁰: *Duros de cerviz ...! Vós sempre resistides ao Espírito Santo, o mesmo que os vosos pais. Houbo un profeta que os vosos pais non perseguisen? Eles mataron aos que anunciaban a vinda do Xusto...*⁵¹.

A figura culminante deste método divino será a do misterioso «servo de Yahweh» da profecía de Isaías⁵², que fai propia a miseria máis profunda dos pobos, como Deus só a ve, e abre camiños insospeitados de esperanza: *El soportou os nosos sufrimentos e aguantou as nosas dores ... foi traspasado polas nosas rebelións, triturado polos nosos crimes ... polos pecados do meu pobo ferírono ... O Señor quixo ... entregar a súa vida como expiación: verá a súa descendencia, prolongará os seus anos, o que o Señor quere prosperará pola súa man. O meu servo xustificará a moitos, porque cargou cos crimes deles ... Porque expuxo a súa vida á morte e foi contado entre os pecadores, el tomou o pecado de moitos e intercede polos pecadores*⁵³.

47 Cf. Sal 106, 32-33; pode verse, a este respecto, Dt 1, 37; 3, 26-27; 4, 21-22

48 Cf. Num 12, 3

49 Cf., por ex., Is 6, 9-10; Xr 7, 23-28; 25, 4-7; Ez 2, 3-7; 3, 4-7

50 En palabras xa de Elías: *Ardo en celo polo Señor, Deus do universo, porque os fillos de Israel abandonaron a túa alianza, derrubado os teus altares e pasado a espada aos teus profetas; quedo eu só e buscan a miña vida para arrebatarme* (1R 19, 10)

51 Feit 7, 51-52; cf. Hb 11, 35-38

52 Cf. Is 42, 1-9; 49, 1-9; 50, 4-9; 52, 13-53, 12

53 Is 53, 4-5.8.10-12

Deus aborrece o mal, que dana ao pobre e xera inxustiza, que conduce ao malvado —e ao pobo— por camiños de morte. Pero compadécese desta miseria profunda e busca o modo de responder a ela. A Misericordia atopará quen a sirva, abrirá camiños de vida e de paz.

4. Misericordia que conforma a existencia

Toda esta revelación, en que a primacía do amor entrañable de Deus desvélese cada vez máis insistentemente⁵⁴ e en que se manifesta, ao mesmo tempo, a urxencia de acollelo en verdade para poder vivir con xustiza, ofrécenos resposta a unha primeira gran obxección á misericordia.

A Misericordia divina é o fundamento da realidade, sostén a historia dos homes. A pretensión de explicar o mundo sen ela, de vivir coma se Deus non existise, non é realista, senón que reduce os factores da vida aos poderes elementais do mundo, e permanece no horizonte da forza e da morte. A persoa non pode ser valorada adecuadamente sen a referencia á misericordia, coma se fose só unha parte do mecanismo do universo. Faltaríalle a perspectiva do amor, capaz de afirmar a súa dignidade, a pesar da súa pequenez e fragilidade, mesmo do seu pecado. E abriríanse as portas a toda clase de inxustizas, a unha moralidade inadecuada ao ser humano, falta de comprensión coa súa natureza e os seus sufrimentos, determinada ao final por criterios de éxito e de poder. De modo que a misericordia non se revela de ningunha maneira como unha posta en suspenso da xustiza, senón como a súa condición profunda de posibilidade na historia.

Acoller a misericordia non será, pois, unha cuestión marxinal na realización da vida e da historia; senón a gran cuestión que saca á luz as decisións humanas fundamentais. De feito, as opcións da liberdade exprésanse inevitablemente ao desvelarse con claridade este Amor fundante e compasivo na historia⁵⁵.

Sen a súa revelación, o home permanecería idolatrando ao final as grandes forzas do universo, como sempre, sen que a «luz» adecuada iluminase a paisaxe do propiamente humano.

54 Cf., por ex., Sal 135

55 Cf. Lc 2, 34-35

A negación ou a redución da misericordia a factor marxinal é hoxe en día o reflexo de negar a revelación de Deus na historia, que é substancialmente iniciativa do seu amor e da súa compaixón. Exprésase no «vivir coma se Deus non existise», en rexeitar a misión do Pobo de Deus e, ao final, na negación de que o amor, como tal, sexa fundamento e criterio da vida humana neste mundo.

Pois a presenza da Misericordia na historia é inseparable da de persoas que a fagan súa, de modo que sexa acollida tamén polo Pobo ao que son enviados. A vida deste Pobo será quen atestigüe eficazmente que o home non se explica só a partir das forzas deste mundo, quen impida que a humanidade se encerre en si mesma, nun horizonte sen esperanza.

III. Forma histórica plena da misericordia: Xesucristo

A misericordia é considerar como propia a miseria doutro e vir no seu socorro. Toda a historia, as institucións, os enviados de Deus ao pobo de Israel enténdense a esta luz, poñen de manifesto que tal iniciativa divina provén dun amor orixinario e primeiro, capaz de compaixón. Por iso, a esperanza nas promesas —e no Mesías de Deus— converteuse na característica da alma do pobo: Chegará o día da victoria desta misericordia e, por tanto, dun reino de xustiza e de paz para os homes.

1. *Asumir todo o humano*

As obras deste Deus, rico en misericordia, e do seu gran amor⁵⁶ chegan ao seu cumprimento no envío ao mundo de Xesús, o Fillo eterno. Non é posible facer manifesto máis definitivamente o corazón do Pai: *tanto amou Deus ao mundo, que entregou ao seu Unixénito, para que todo o que cre nel non pereza, senón que teña vida eterna. Porque Deus non enviou ao seu Fillo ao mundo para xulgar ao mundo, senón para que o mundo se salve por el*⁵⁷.

56 Cf. Ef 2, 4-7

57 Xn 3, 16-17; cf. Hb 1, 1-3. Xesús mesmo dará testemuño clarísimamente na súa predicación da misericordia do Pai; lembremos a modo de exemplo: Mt 18, 10-14; 21-35; Lc 6, 27-38; 10, 25-37; 15, 1-31

Deus fai propia a nosa miseria do modo máis radical en primeiro lugar nacendo, facéndose home; é dicir, asumindo a finitude da carne, a súa pequenez e as súas limitacións, a súa vulnerabilidade e as súas fatigas, o traballo da vida, e tamén a súa mortalidade. Nace como un de nós, fillo do home, irmán noso para sempre; fai propio definitivamente, do modo máis verdadeiro, todo o peso da nosa vida e de noso destino⁵⁸.

Exprésase así xa un amor que non se detén ante ningún límite —ante ningún abaixamento⁵⁹—, para afirmar a dignidade e o ben daquel a quen ama. E que nos inicios maniféstase como un xesto de tenrura para coa nosa propia condición: facer súa a nosa pobreza é estar en brazos da súa nai, alimentarse do seu leite, medrar como un neno nunha familia, etc.

Misericordia será logo que o Fillo de Deus faga propio o quefacer de vivir e asuma a nosa historia. Abrirá así a posibilidade de compartir con El as relacións con Deus e co próximo, a súa maneira de comprender a realidade e de estar no mundo⁶⁰; en poucas palabras, a plenitude da súa humanidade, sempre e libremente unida ao Pai.

Así pois, a misericordia maniféstase na súa presenza, na luz das súas palabras e dos seus xestos, no ofrecemento da súa compañía; e consiste en facer posible deste xeito, pola participación na súa vida persoal, a conversión e o seguimento, conducindo aos seus polo camiño da xustiza e da paz: *Eu son a luz do mundo; o que me segue non camiña en tebras, senón que terá a luz da vida*⁶¹.

A misericordia revélase en Cristo como un don de si, da propia existencia, cuxa profundidade apenas se adiviña; pero que se poderá entrever na radicalidade do seu vir ao encontro de miserias e pecados⁶², da

58 Cf., por ex., Heb 2, 11-18

59 Cf., por ex.: *Cristo Xesús...*, sendo de condición divina, non retivo ávidamente o ser igual a Deus; ao contrario desposuíuse de si mesmo, tomando a condición de escravo, feito semellante aos homes (Flp 2, 5-7); 2Cor 8, 9; Gal 4, 4

60 Cf.: *Ao desembarcar, Xesús viu unha multitude e compadeceuse dela, porque andaban como ovellas sen pastor; e púxose a ensinarlles moitas cousas* (Mc 6, 34)

61 Xn 8, 12

62 Pode pensarse nas súas curacións abundantísimas desde o inicio: por ex., Mc 1, 32-34; 3, 9-11. Do sentido radical do seu xesto fala Xesús mesmo explicitamente, apelando en particular á fe: *para que comprendades que o Fillo do home ten autoridade na terra para perdoar pecados —di ao paralítico—: Dígoche, levántate, colle a túa padiola e vaite á túa casa* (Mc 2, 10-11); cf. tamén, por ex., Mc 2, 17; 3, 3-4.22-27; 5, 34; 6, 4-6.50-52, etc.; amplamente, por ex., en Xn 5, 1-15; 6, 5-14; 9, 1-41. Como unha presentación sintética, pode verse a súa presentación en Nazaret: Lc 4, 16-21

nosa necesidade palpable de vida nova⁶³. Na persoa de Xesús maniféstase a vontade do Pai como un amor entrañable, no que se ilumina todo o humano, as súas dores e os seus anhelos, e o seu destino mesmo: *Eu son a resurrección e a vida. O que cre en min, aínda que morra, vivirá; e o que está vivo e cre en min, non morrerá para sempre*⁶⁴.

A misericordia chega a toda a súa radicalidade facendo propio tamén o peso do pecado e da morte. É esta unha miseria radical —contradí o desexo máis fondo da persoa—, que se expresa nas mil inxustizas e violencias da historia, no fracaso da propia existencia, na escravitude do medo a morrer⁶⁵, na ausencia de esperanza e no descoñecemento de Deus⁶⁶.

2. Pertenza mutua

O amor co que Cristo asume o noso pecado e as súas consecuencias na súa propia morte, pedindo ao Pai a salvación e a vida⁶⁷, ilumina toda a profundidade da Misericordia divina, e maniféstase como a única esperanza real para a persoa.

Entregar ao Fillo para que salve ao mundo mostra ata que punto o corazón do Pai é sensible ao clamor da nosa miseria e do noso sufrimento. Dar a propia vida e morrer na cruz por nós, polas nosas inxustizas e pecados, é facer propios os nosos sufrimentos máis íntimos e as nosas feridas do modo máis radical posible. Recoñecer este xesto de amor sen límites de Cristo —en confianza plena no Pai—, é a resposta adecuada, que permite unirse á obra pola que o mundo e cada un se pode salvar.

A Última Cea é a expresión máis radical desta Misericordia. Porque nela Xesucristo, o Fillo de Deus, ofrece, comparte o seu Corpo e o seu Sangue, a súa vitoria no amor, a súa vida resucitada⁶⁸. El fai propia a

63 Poden verse como un primeiro signo diso os milagres de resurrección de mortos; cf., por ex., a súa compaixón ante a viúva de Naín (Lc 7, 11-17) ou, especialmente, ante a morte de Lázaro (Xn 11, 1-44). É desenvolvido amplamente, por ex., en Xn 3, 3-15; 6, 35-58; 10, 26-28

64 Xn 11, 25-26

65 Cf., por ex.: *Por tanto, o mesmo que os fillos participan da carne e do sangue, así tamén participou Xesús da nosa carne e sangue, para ... liberar a cantos, por medo á morte, pasaban a vida enteira como escravos* (Heb 2, 14-15)

66 Cf., por ex., 1Cor 8, 4-6; Ef 2, 12; Feit 17, 23

67 Mt 26, 36-44; Heb 5, 7-9

68 Cf. 1Cor 11, 23-26; Lc 22, 14-20; Mc 14, 22-25; Mt 26, 26-29

nosa humanidade, o noso pecado; pero dáonos tamén facer nosa a súa, a súa humanidade que se entrega por todos, animada polo mesmo Amor inmortal do Pai. É misericordia lavar os pés dos discípulos, pero tamén pedirles que fagan eles o mesmo⁶⁹; é dicir, renovar o seu corazón, facendo posible que compartan o seu Espírito, que amen como El amou: *Este é o meu mandamento, que vos amedes uns aos outros como eu vos ameí. Ninguén ten amor máis grande que o que dá a vida polos seus amigos*⁷⁰.

O *Deus compasivo e misericordioso* que acompañara ao Pobo desde o inicio, revélase así de todo no rostro concreto de Xesucristo⁷¹. El é a vitoria da Misericordia do Pai, porque é a plenitude da misericordia nun corazón humano. Grazas a Elponse de manifesto aos nosos ollos a natureza profunda, o método orixinal e a forma propia da misericordia: a dunha comunión, que Cristo introduce no mundo ao nacer na nosa carne, e que será compañía, seguimento, amizade na que se comparte vida e destino con El.

En Xesús revélase un Corazón que, para facer propias e sanar as miserias do outro, para poder responder o seu desexo insatisfeito de vida e felicidade, faise antes irmán e amigo. Non manifesta simplemente unha compaixón limitada a un problema particular, que querría resolver, senón que mira como algo propio á outra persoa como tal, con todas as consecuencias; a súa misericordia aparece así como a expresión dun amor sen reservas⁷². Do mesmo xeito, Cristo non ofrece tampouco só algo do seu, senón a súa persoa e a entrega da propia vida. Ama —e, por iso, acode en auxilio, sen esperas— para facer posible unha amizade, na que todo poida ser común entre os amigos⁷³: as penas e as miserias, pero tamén a reconciliación, a alegría⁷⁴, a vida definitiva⁷⁵.

69 Cf. Xn 13, 12-15

70 Xn 15, 12-13; cf. Xn 13, 34-35

71 Cf.: «Xesucristo é o rostro da misericordia do Pai ... Xesús de Nazaret coa súa palabra, cos seus xestos e con toda a súa persoa revela a misericordia de Deus» (FRANCISCO, *Misericordiae vultus*, 1)

72 Cf.: *Deus non se compadece máis que por amor, en canto nos ama como a algo seu* (S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q.30 a.2 ad1)

73 Cf., por ex., Jn 15, 12-15

74 Cf., por ex.: *Faleivos disto para que a miña alegría estea en vós, e a vosa alegría chegue a plenitude* (Xn 15, 11)

75 Cf., por ex., Xn 17, 9-10.20-24

A nosa liberdade recibe así unha dignidade nova, e nós mesmos. Existe unha primacía, pero no amor⁷⁶, que non xera sometementos, senón que se expresa no servizo, en dar o primeiro paso e facer posible o seguimento e a comunión. A misericordia non pon nunca en cuestión o xesto primeiro de amizade e de pertenza mutua; ao contrario, niso consiste e esta é a súa forma mesma. Por iso, no momento da súa revelación plena, en Xesús, «misericordia» perde toda connotación pexorativa, de dependencia do rico e do poderoso, de favor mesmo quizais un pouco inxusto; carece de calquera motivación egoísta.

En efecto, non recibo nada dun rico, que condescende a resolverme un problema, nin me fai un favor o forte, de quen quedo dependente. Recibo auxilio do amigo, que non teme que lle afecten os meus problemas, senón que, ao contrario, fíxose «nada» e «pecado»⁷⁷ para non afastarse de min; que desexa só que acolla libremente a súa man como un xesto radical de amizade.

Nin hai nada inxusto nesta misericordia, que en Xesús é divina e é humana. Pois non se deixou de pagar ningunha débeda, nin de responder a ningunha esixencia; non se silenciou ningunha verdade, nin se escondeu nada. Non se aceptou o mal, senón que se foi ata as últimas consecuencias no amor. Hai alguén que pagou toda débeda, Cristo, con quen teño todo en común, en cuxa amizade e con cuxo espírito podo tamén entregar a miña vida, e cuxa luz é criterio novo para vulgar todas as cousas, para achegarme a todo próximo, a toda necesidade ou miseria⁷⁸. E esta posibilidade nova é tamén misericordia, responde á necesidade profunda de asumir a propia responsabilidade ante os desafíos da vida e do mundo.

3. *Humanidade plena*

Esta amizade, que é amor e misericordia, é o máis eficaz e poderoso. Renova toda a vida, plasma a existencia segundo novos principios e fundamenta a esperanza; aínda os defectos ou miserias, a infidelidade que

⁷⁶ Por ex.: *Nisto consiste o amor: non en que nós amásemos a Deus, senón en que el nos amou e enviounos ao seu Fillo ... Nós amamos, porque el nos amou primeiro* (1Xn 4, 10.19). Cf.: *El é quen eternamente nos ama primeiro* (BENEDITO XVI, *Sacramentum caritatis* 14)

⁷⁷ Cf. Rom 8, 3; 2Cor 5, 21; Gal 3, 13; Flp 2, 5-8

⁷⁸ A escena do lavatorio dos pés, por exemplo, pode exemplificar esta dinámica, propia do mandamento novo dado por Cristo aos seus: Xn 13, 3-17

permanece, están chamados a desaparecer, grazas ao mesmo amor — compasivo— que me alcanzou xa⁷⁹, que comparte comigo a súa bondade e a súa perfección. Esta misericordia xera unha fraternidade e un pobo capaz de protagonismo na historia, de cambiar o que a intelixencia e a forza dos homes, de xeración en xeración, nunca puideron modificar. E vence á morte, porque significa compartir co Señor Xesús a súa vitoria sobre todo pecado e toda condena, a súa vida resucitada, na comunión co Pai.

En Xesús, a misericordia alcanza o seu rostro pleno, deixa atrás os límites e as aporías do sentimento humano, alcanza a súa finalidade con toda eficacia, revela a vontade do Pai, fainos saber definitivamente que Deus é Amor⁸⁰, que non abandona, senón que sostén e guía o universo.

A misericordia divina enraízase así para sempre na historia, faise plenamente humana. Será vitoriosa, porque non se deixará xa nunca de facer «memoria súa»⁸¹ e de anunciála a todos os pobos⁸², porque alentará no corazón das persoas nos desafíos da vida e ante os temores da morte. Será combatida, pero non poderá ser expulsada do mundo ou simplemente esquecida; porque Cristo fixo dos seus *un xerme moi seguro de unidade, de esperanza e de salvación ... unha comunión de vida, de caridade e de verdade*, chamada a ser luz do mundo e sal da terra⁸³.

IV. Vivir á luz da misericordia

1. Novo horizonte da existencia

O coñecemento do amor inmenso e da misericordia do Pai, revelada en Cristo, dá como froito que o home se comprenda a si mesmo, que se desvele a súa dignidade e a súa vocación, o seu destino⁸⁴.

O horizonte do mundo, coas súas forzas e as súas leis, non é suficiente para afirmar a especificidade da propia persoa, que quedaría en parte do

79 Cf.: *Non é que xa o conseguira ou que xa sexa perfecto: eu persígoo, a ver se o alcanzo, como eu fun alcanzado por Cristo* (Flp 3, 12)

80 Cf. Xn 4, 7-21

81 Cf. Lc 22, 19; 1Cor 11, 24-25

82 Cf. Mt 28, 19; Mc 16, 15; Lc 24, 47-48

83 LG 9b

84 Cf. GS 22

mecanismo da natureza ou dos grandes procesos históricos —aos que, de feito, son incontables os que foron sacrificados. Non se conseguiría así nunca dar razón suficiente da dignidade e do destino de cada persoa.

Dicião belamente B. Pascal nos inicios do camiño moderno das ciencias e da técnica, cargado xa entón de éxitos e de promesas: *Cando considero o pouco que dura a miña vida, absorbida pola eternidade precedente e seguinte, o pouco espazo que ocupo e o pouco que vexo, eu, perdido na inmensidade infinita dun espazo que ignoro e que non me coñece, espántome e estráñome de verme aquí no canto de aí, porque non hai motivo ningún...*⁸⁵.

En cambio, o encontro coa misericordia de Xesucristo abre un novo horizonte decisivo para a existencia⁸⁶. Leva a descubrir no fundamento do propio ser un xesto de amor pleno, verdadeiro, que nos constitúe como seres libres, non finalizados a ningunha utilidade externa, capaces de decidir se acoller este amor e responder co don de si, ou rexeitar esta relación e buscar a afirmación de si polo camiño da autosuficiencia. A decisión será sempre libre, aínda que sexa claro que divinizar o propio poder (político, económico, etc.) non deixa espazo a considerar realmente como propio o ben do outro e conduciu de feito na historia moitas veces ao abuso do máis forte, á explotación do pobre, a violencias e inxustizas.

Por iso, a pesar de ser unha noticia absolutamente positiva, o anuncio de Cristo, a revelación da misericordia, atopa oposición desde o inicio e segue xerándoa na historia; porque, de feito, leva unha chamada á conversión, como mostra toda a dramática relación de Israel con Deus no AT e como proclama Xesús xa nas primeiras palabras da súa predicación⁸⁷. O encontro coa misericordia ocasiona, pois, en primeiro lugar, un cambio de mentalidade, unha verdadeira renovación da comprensión do mundo, de si mesmos e da historia; e, por tanto, constitúe un verdadeiro desafío á liberdade: *Este foi posto ... como un signo de contradición, ... para que se poñan de manifesto os pensamentos de moitos corazóns*⁸⁸.

85 *Pensées*, ed. L. Brunschvicg, n.º 205

86 Cf. BENEDITO XVI, *Deus caritas est*, 1

87 Xesús dicía: *Cumpríuse o tempo e está preto o reino de Deus. Convertédevos e crede no Evanxeo* (Mc 1, 15)

88 Lc 2, 34-35

2. Nova comprensión de Deus

A acollida da súa plena revelación en Xesucristo introduce ao mesmo tempo a unha comprensión renovada da misericordia e, á súa luz, de Deus mesmo e das súas obras na historia.

Ao crer en Xesús, recoñécese unha misericordia que é, na súa raíz, un don gratuíto, un xesto de comunión de radicalidade inalcanzable ás forzas humanas. Pois asumir así o desafío do sufrimento e o drama da vida do outro, o peso do seu pecado, só é posible desde unha plenitude divina de vida e de amor: *O amor é paciente, é benigno ... non se irrita; non leva contas do mal; non se alegra da inxustiza, senón que goza coa verdade. Todo o escusa, todo o cre, todo o espera, todo o soporta. O amor non pasa nunca*⁸⁹.

Por esta vía, ante a salvación obrada por Cristo, pódese crer de novo en Deus⁹⁰, que se revela sendo no máis íntimo Amor e Comunión sen límites, como Deus un e trino, Pai, Fillo e Espírito Santo.

Todas as obras deste Corazón divino son un xesto de misericordia, pois na súa bondade crea e con feitos e palabras busca logo colmar de bens e de vida ás súas criaturas: *todo isto glorificaba ao home, vindo colmar a súa penuria, isto é, procurándolle a amizade de Deus*⁹¹. Explicarao máis sistematicamente Sto. Tomás de Aquino: *Todo o que fai Deus nas cousas creadas, faino segundo a proporción e a orde conveniente, no que consiste a xustiza ... Pero toda obra da divina xustiza presupón sempre a obra da misericordia e fúndase nela ... Coma se dixésemos que ao home correspóndelle ter mans ... pero que o home exista débese á bondade divina; e así en calquera obra de Deus a misericordia aparece como a súa primeira raíz*⁹². Máis aínda, ensina Tomás, Deus non outorga os seus dons só de modo proporcionado á criatura —e así segundo a xustiza—, senón que, indo máis aló, enriquece e perfecciona segundo a súa propia bondade e liberalidade⁹³; de modo que a misericordia divina

89 1Cor 13, 4-8

90 Cf. 1Pe 1, 21

91 S. IRENEO DE LYON, *Adversus haereses*, IV, 16, 4

92 STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.4 resp

93 Cf. STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.3 ad2; a.4: *Deus, pola abundancia da súa bondade, outorga máis amplamente do que esixe a proporción das cousas* (resp)

non aparece só na raíz, senón como plenitude da xustiza, levando ao home a unha maior perfección⁹⁴.

Toda a obra de Deus na historia, sendo expresión da súa misericordia, consiste en facer posible unha relación de coñecemento e amizade — por bondade gratuita— que sexa fonte de vida en plenitude para a humanidade⁹⁵, o que se manifestará e realizará en Cristo como o don dunha verdadeira comunión. En Xesús, a obra de Deus terá por froito que o home participe da riqueza divina daquel que quixo asumir a súa condición humana —pecadora e mortal. E así sucede que tamén o corazón humano participa en Cristo da bondade divina, entrégase sen resquicios ao designio do Pai de liberar ao Pobo, de conducilo á plenitude da vida, o que logra na resurrección gloriosa.

Acollemos a misericordia aceptando o don que nos ofrece Xesús, o noso Señor, de participar na súa vida de comunión con Deus. E podemos acollelo precisamente por sernos ofrecido como un xesto radical de amizade, onde El fixo por nós a obra que necesitamos.

En efecto, no esplendor da súa plenitude, a misericordia realízase salvagardando a dignidade de quen doa e de quen recibe, potenciando a súa unidade. Pois nin o abaixamento de quen socorre, nin o de quen é socorrido, atentan contra a dignidade ou diminúen a liberdade de ningún; xa que, por unha banda, o amor é tanto máis el mesmo canto máis completa é a entrega de sí, e porque, por outro lado, *o que podemos por medio de amigos, podémolo nós mesmos dalgún modo*⁹⁶.

3. Acollida da misericordia

Se misericordia sempre significou asumir dalgunha maneira como propia a pena do outro, a comunión vivida será agora o único testemuño válido e crible desta plena Misericordia, da súa presenza real na historia, da súa eficacia para renovar o mundo.

94 *Polo que se fai manifesto que a misericordia non quita a xustiza, senón que é unha certa plenitude da xustiza* (STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I, q.21, a.3 ad2)

95 Cf.: *Deus invisible, pola abundancia da súa caridade, fala aos homes como a amigos e vive no medio deles, para convidalos e recibilos na súa compañía* (DV 2)

96 STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I-II, q.5, a.5 ad1, citando a ARISTÓTELES

Esta comunión vivida será ante todo acollida e agradecemento por este Don divino, ante esta Amizade que nos é ofrecida de modo tan inmerecido e sorprendente, e que se converteu no fundamento da nosa existencia: *a miña vida de agora ... vivoa na fe do Fillo de Deus, que me amou e entregouse por mín*⁹⁷. E será sempre igualmente vivir segundo este Espírito de amor, que guiou a Cristo en todo momento do seu camiño humano, e de quen o recibimos como discípulos, unidos a El polo bautismo.

A experiencia da Misericordia deixa, pois, unha primeira resonancia de alegría profunda, xunto cun permanente asombro por ser amados de tal modo, por ser acollidos e respectados radicalmente e a pesar de todo. Por iso xera esperanza inquebrantable e, ao mesmo tempo, unha inextirpable hospitalidade; coma se agora que xa non somos *estranxeiros nin forasteiros, senón ... membros da familia de Deus*⁹⁸, alcanzase toda a súa verdade inesperadamente o antigo mandato: *non vexarás ao forasteiro; coñeces a sorte do forasteiro, porque forasteiros fostes vós en Exipto*⁹⁹.

Unha segunda e inmediata resonancia é a percepción do perdón recibido¹⁰⁰, da reconciliación outorgada con xenerosidade case incomprendible¹⁰¹ e sen reproche: *crucificárono alí, a el e aos malfeitores ... Xesús dicía: Pai, perdóaos, porque non saben o que fan*¹⁰². Faise posible así recoñecer con liberdade o pecado, a mentira e a inxustiza, o que dana ao home en si mesmo e o conduce á morte, o que é odio e egoísmo que dana ao próximo. Porque a misericordia significa poder e querer percibir o mal como é en realidade, en primeiro lugar polo amor con que é mirada a propia persoa, pero logo igualmente polo que se ten a quen sofre, certos ademais de que existe remedio, de que o auxilio é posible —o que Cristo asegurou definitivamente ofrecendo ao home a liberdade do pecado e da morte.

97 Gál 2, 20

98 Ef 2, 19

99 Ex 23, 9

100 Cf., por ex.: *Xesús dixo: Tampouco eu te condeno. Anda, e en diante non peques máis* (Xn 8, 11). Son moi abundantes as referencias, a partir xa de Mc 2, 5-11

101 Cf., por ex., Mt 18, 21-22: perdoar ata setenta veces sete.

102 Lc 33-34

Este misterio de reconciliación, no que se participa pola fe e o bautismo, é experimentado logo, en particular, no sacramento da confesión, que implica o encontro da propia persoa no presente con aquel que perdoo o seu pecado e abre camiños de vida nova. Se, pola contra, non fose posible a vivencia da vitoria sobre o mal en primeiro lugar para un mesmo —por obra de Cristo no sacramento—, a misericordia reduciríase de novo aos límites da experiencia humana coñecida desde antigo, a un anhelos e unha compaixón insuficientes para fundamentar a vida e transformar a realidade.

4. *Prioridade do necesitado*

Vindo en auxilio de quen se atopa nesta «miseria» —que se resume na palabra pecado—, a misericordia dá como froito a reconciliación e fai posible un camiño á persoa, cargado de certezas e de esperanza na vitoria sobre o mal, incluída a morte. É un camiñar en compañía, sostido pola amizade do Señor, que defende para sempre o valor da propia existencia e sostén á liberdade nos seus desafíos, facéndoa capaz de acoller cada vez máis profundamente este Espírito de amor e de misericordia.

Saber da misericordia do Señor conduce, pois, a non desalentarse nunca, a non abandonar a ninguén, a non vulgar e condenar; leva, como ensina a parábola da ovella perdida¹⁰³, a *que xamais desesperemos dos homes nin os demos por perdidos, que non os despreceamos cando se achan en perigo, nin sexamos remisos en axudalos, senón que cando se desvían da rectitude e erran, tratemos de facelos volver ao bo camiño...*¹⁰⁴.

«Non condenar ao pecador» non significa de ningún xeito, con todo, xustificar o pecado e a inxustiza; ao contrario, move a recoñecelo como tal e a doerse diso, cun corazón que fai propia a miseria do outro e apresúrase na súa axuda¹⁰⁵.

Así pois, o amor ao próximo, que brota en quen creu na Misericordia divina, contradíse coa indiferenza, mantén sempre a esperanza e supera

103 Lc 15, 3-7

104 ASTERIO DE AMASEA, *Homilía 13*

105 Cf., por ex., Mt 18, 23-34: *Servo malvado! Toda aquela débeda perdoeicha porque mo rogaches. Non debías ti tamén ter compaixón do teu compañeiro, como eu tiven compaixón de ti?* (32-33)

a tentación da desidia ou a inacción. Leva a poñer en xogo os propios recursos, a usar da intelixencia para comprender e auxiliar mellor, para estar á beira de quen xa non che é alleo ou estraño, para acompañar e socorrer a quen se ama. A experiencia da misericordia é orixe de laboriosidade, dun traballo paciente e perseverante, que atende ao concreto das necesidades do próximo. É o contrario da autoreferencialidade e do encerrarse en si mesmo —no propio interese ou comodidade—, porque o necesitado, precisamente por selo, goza dun lugar prioritario no propio corazón, que latexa de modo novo por como foi amado e ten xa por lei «amar ao próximo como a si mesmo»¹⁰⁶.

Do mesmo xeito, da experiencia da Misericordia de Deus brotará sempre tamén unha luz, unha palabra amiga que console ou corrixa fraternamente; pero igualmente unha palabra profética que non pode acomodarse á inxustiza e ao sufrimento de persoas e nacións, que non poderá aceptar nunca chamar ben ao mal, que se esforzará en manter lúcida a propia conciencia e apelará a todos a non consentir ao pecado, precisamente por amor ás persoas concretas e, en primeiro lugar, a quen máis sofren a opresión provocada polo mal e a mentira.

5. *Obras da misericordia*

Non debe enganar a enumeración das «obras de misericordia», coma se estas fosen o ámbito de expresión ao que se limitaría esta «virtude» propia de cristiáns piadosos, que poñerían en práctica así algúns deberes da súa relixión. Ao revés, nestas «obras» descríbese ao suxeito cristián mesmo, a forma da súa vida moral, que é proposta con toda claridade no Evanxeo aos discípulos, aos que seguen ao Señor: *Amade aos vosos inimigos, facede o ben e prestade sen esperar nada ... Sede misericordiosos como o voso Pai é misericordioso; non xulgedes e non seredes xulgados; non condenedes e non seredes condenados; perdoade e seredes perdoados; dade e darásevos: verteranvos unha medida xenerosa, colmada, remecida, rebosante, pois coa medida con que mediredes medirásevos a vós*¹⁰⁷.

106 Mt 22, 39

107 Lc 6, 35-38. Cf. o Sermón da Montaña: Mt 5, 1-7, 28

De feito, o xuízo final descrito en Mateo visibiliza nestas «obras» —feitas a quen non poden pagarche¹⁰⁸— a verdade da propia responsabilidade na vida, o modo en que cada un exerceu realmente a súa liberdade: *Vide vós, benditos do meu Pai ... porque tiven fame e déstesme para comer, tiven sede e déstesme de beber, fun forasteiro e hospedástesme...*¹⁰⁹. San Juan de la Cruz expresarao nunha frase famosa: *Á tarde examinarante no amor. Aprende a amar como Deus quere ser amado*¹¹⁰.

Nas «obras de misericordia» descríbese, pois, sucintamente a forma de estar no mundo que sería propia do cristián: plenamente concreta e atenta ás necesidades reais, corporais e espirituais, do próximo; animada polo desexo de vir gratuitamente ao seu encontro, de vivir en unidade, *preocupándose por igual uns de outros*¹¹¹. Así se presenta a natureza da experiencia cristiá desde o inicio: *O grupo dos crentes tiña un só corazón e unha soa alma; ningún chamaba seu propio nada do que tiña, pois posuían todo en común*¹¹².

A Misericordia, por tanto, non produce simplemente obras de beneficencia, senón un tipo humano, un pobo, unha cultura. É unha proposta alternativa completa, que renova a comprensión da realidade e abre os ollos á verdade da condición humana en toda a súa radicalidade e en todas as súas dimensións. Conduce ao abandono da soberbia e a prepotencia humanas, a vivir sabendo que Deus existe, que é Misericordia na historia. Permite, en particular, asumir o desafío que significa a inxustiza ou a infelicidade, ofrecendo unha resposta capaz de facer revivir a esperanza, de facer ver como propias as necesidades dos demais e de transformar as relacións sociais.

108 Cf.: *Cando deas un banquete, convida a pobres, lisiados, coxos e cegos; e serás benaventurado, porque non poden pagarche; pagaranche na resurrección dos xustos* (Lc 14, 13-14). Cf. no mesmo sentido a pregunta *cando te vimos con fame e te alimentamos ...?* (Mt 25, 37ss.), repetida tanto por uns como por outros.

109 Mt 25, 31-46

110 S. JUAN DE LA CRUZ, *Dichos de luz y amor*, 59

111 1Cor 12, 25

112 Feit. 4, 32

6. *Unidade vivida*

O Pobo de Deus, a Igrexa, é o froito primeiro da Misericordia divina, que *estaba en Cristo reconciliando ao mundo consigo, sen pedirlle contas dos seus pecados*¹¹³. É o fogar de quen cre e se bautiza no nome de Xesús, do Deus trinitario, para nacer a unha vida nova en que mente e corazón sexan iluminados e conducidos polo Espírito do Señor, en que sexa unha realidade a comunión dos homes entre si e con Deus¹¹⁴.

Por iso, a unidade dos cristiáns é o signo mesmo que os fai cribles no mundo¹¹⁵. Pero esta unidade ha de ser experimentable, para que o home de todo tempo poida abrirse ao anuncio da Misericordia. É necesario o testemuño dunha fraternidade real, como aquela da que dicían ao comezo da historia cristiá: *mirade como se aman*¹¹⁶; mentres que afasta da fe —resulta escandaloso— contradicir entre os cristiáns mesmos o máis elemental da lei do amor: *coidado, pois mordéndovos e devorándonos uns a outros, acabaredes por destruírvos mutuamente*¹¹⁷.

En consecuencia, o instrumento primeiro para experimentar e anunciar esta fe na Misericordia é o testemuño dado por uns a outros no camiño de cada día; como mutuamente nos damos alento e como nos acompañamos. Quizá por iso insiste tan fortemente o Papa Francisco no significado e a calidade das relacións mutuas, das palabras e accións cotiás: «que lindo sería que todos puidesen admirar como nos coidamos uns aos outros»¹¹⁸. Faise eco así das advertencias tamén frecuentes do Apóstolo: *malas palabras non saian da vosa boca; o que digades sexa bo, construtivo e oportuno, así fará ben aos que o oen ... Desterrade de vós a amargura, a ira, os enfados e insultos e toda maldade. Sede bos, comprensivos, perdoándonos uns a outros como Deus vos perdoou en Cristo ... Tampouco vulgaridades, estupideces ou frases de dobre sentido; todo isto está fóra de lugar. O voso é encomiar a Deus ...*

113 2Cor 5, 19

114 En termos semellantes exprésase o Concilio Vaticano II xa en LG 1. Cf., por ex.: *Deus, para establecer paz ou comunión con El e para dar forma a unha sociedade fraterna entre os homes, sendo estes pecadores ...* (AG 3)

115 Cf.: *que eles tamén sexan un en nós, para que o mundo crea que ti me enviaches* (Xn 17, 21)

116 Cf.: *Nisto coñecerán todos que sodes discípulos meus: se vos amades uns a outros* (Xn13, 35)

117 Gál 5, 15

118 FRANCISCO, *Homilía en Quito*, 7 de xullo de 2015

*Dade sempre grazas a Deus Pai por todo, en nome do noso Señor Xesucristo*¹¹⁹. Pois, en efecto, a obra da misericordia é a reconciliación e a unidade, e testemúñase visiblemente na fraternidade vivida.

Esta unidade está fundada na iniciativa e a obra doutro, nun xesto de amizade e de comunión sorprendente que antecede sempre a cada un; porque, en efecto, *Deus demostrounos o seu amor en que, sendo nós aínda pecadores, Cristo morreu por nós*¹²⁰. Por iso é unha unidade aberta, non excluínte, á que é chamado o pecador e toda persoa, máis aló de calquera condicionamento: *Non hai xudeu e grego, escravo e libre, home e muller, porque todos vós sodes un en Cristo Xesús*¹²¹.

A Misericordia xera pois un pobo de irmáns e un pobo hospitalario, unha «casa e escola de comunión»¹²², que fai presente e ofrece na historia esta unidade, esta fraternidade radical a todos os homes.

7. Estados de vida

Os diferentes estados de vida do cristián son igualmente expresión deste mesmo Espírito de misericordia e de comunión. Todos comparten dalgunha maneira aquela chamada primeira do Señor aos seus discípulos: estade comigo e participade da miña misión¹²³, é dicir, da miña obra de liberación do pobo. Todo fiel cristián é un enviado de Deus, movido polo seu Espírito, como os antigos profetas, sacerdotes e reis de Israel¹²⁴.

O sacerdote é unido sacramentalmente a Cristo para compartir a súa misión ao servizo do seu Pobo, para coidar e apacentar o seu rabaño, segundo o modelo do Bo Pastor, que dá a vida polas súas ovellas¹²⁵. Igualmente, a persoa consagrada é enviada polo Señor para dar testemuño da perfección do seu Amor, a facer presente no medio do mundo a súa Misericordia, achegándose ás necesidades dos homes, nos moitos aspectos esenciais da vida, corporais e espirituais.

119 Ef 4, 29.31-32; 5, 4.20

120 Rom 5, 8

121 Gál 3, 28

122 S. XOÁN PAULO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, 43

123 Cf. Mc 3, 14

124 Cf., por ex., LG, cap. II

125 Cf. Xn 10, 11; 1Pe 5, 1-4

Tamén o amor matrimonial faise posible de modo novo, como xesto de entrega para toda a vida, grazas a este Espírito que é Misericordia, polo que pode ser propio do fiel o modo de amar de Deus. En efecto, o Pai dicía na parábola ao fillo maior: *Fillo, ti estás sempre comigo, e todo o meu é teu*¹²⁶; e o Señor Xesús manifestaba do mesmo xeito os sentimentos do seu corazón: *todo o meu é teu e o teu meu*¹²⁷. Pois ben, en termos semellantes expresárase a vocación matrimonial: ter como propio o un todo o do outro, nas alegrías e nas penas, na saúde e na enfermidade, na riqueza ou na pobreza¹²⁸. Isto será como o núcleo orixinario de toda unha cadea de amor aos membros da familia, que consistirá sempre en tomar como propias as súas necesidades e urxencias. Trátase, por tanto, radicalmente dunha permanente experiencia de misericordia; a cal, pola súa natureza, fará que a propia casa estea tamén aberta ás necesidades do pobre, como lembra o mesmo ritual do matrimonio. É o triunfo da Misericordia no realismo maior da vida deste mundo.

Así pois, en calquera estado de vida, o cristián cumpre unha misión que é sempre esencial e primeira no mundo: facer posible que non se esqueza a Misericordia de Deus, facela presente no medio da historia, realizada e vivida, como o Don permanentemente gratuito, a novidade perenne que ofrece o fundamento sólido e o método adecuado para construír a vida da persoa e edificar a nosa sociedade.

A obra da Misericordia divina alcanza así a súa culminación precisamente devolvendo ao home o protagonismo na historia. Será o «pobo de Deus», será o corazón do fiel o chamado a facer presente e eficaz no mundo a misericordia como o horizonte decisivo da existencia, abrindo camiños de xustiza e de paz, de superación da opresión e a mentira, do descarte ou da explotación do pobre e da natureza.

A misericordia é a vía escollida por Deus para manifestar a súa omnipotencia, o seu poder creador que pode eliminar defectos da súa criatura enriquecéndoa de modo positivo, comunicándolle as súas perfeccións propias, o que pertence sen dúbida á bondade divina¹²⁹. Así,

126 Lc 15, 31

127 Xn 17, 10

128 De feito, desta unidade profunda dirá Pablo: *é un gran misterio e eu refiroo a Cristo e á Igrexa* (Ef 5, 32)

129 Cf. S. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q.21 a.3 resp; II-II q.30 a.4 resp

liberando a nosa liberdade de toda escravitude¹³⁰, El quixo devolvernoso o verdadeiro señorío, desexado polo home antigo e moderno¹³¹; que non consiste, con todo, en ningunha forma de opresión ou tiranía: *o que queira ser grande entre vós, que sexa o voso servidor, e o que queira ser primeiro, sexa escravo de todos. Porque o Fillo do home non veu a ser servido, senón a servir e dar a súa vida en rescate pola multitude*¹³². E isto é misericordia.

Epílogo: acción de grazas

O coñecemento e a aceptación da Misericordia divina culmina necesariamente nunha acción de grazas.

Este é o sentido profundo co que Cristo vive o xesto definitivo que foi a súa Última Cea na terra¹³³. El dá grazas a deus Pai pola súa existencia humana, pola misión recibida de salvar aos seus irmáns e ao mundo, por poder levala a cabo nun xesto extremo de amor, poñendo en xogo toda a súa mente e o seu corazón, o seu corpo e a súa alma.

Dá grazas ao Pai por poder dicir aos que ama: *eu son a resurrección e a vida, viviredes, non morreredes para sempre*¹³⁴. Dá grazas por poder compartir o seu Corpo e o seu Sangue na Última Cea, a súa entrega e o seu sacrificio, de modo que os seus discípulos poidan facelos verdadeiramente seus, participar do seu Espírito e da súa vida.

Dá grazas ao Pai por querer crear ao home, por querer salvalo, a pesar de todos os seus pecados, negacións e ingratitudes, co poder inmenso do seu Amor, manifestado ao enviar ao Fillo eternamente querido para que fíxese a obra da reconciliación, vencese ao pecado, cambiase os corazóns de pedra en corazóns de carne, ao inimigo en fillo, en fillo pródigo que o Pai abraza feliz.

130 *Para a liberdade liberounos Cristo* (Ga 5, 1); igualmente: *Se permanecedes na miña palabra, seredes de verdade discípulos meus; coñecedes a verdade e a verdade faravos libres* (Xn 8, 31). Tamén, por ex., Xn 8, 34-36; Rom 6, 16-18

131 Cf.: *a creación, expectante, está a agardar a manifestación dos fillos de Deus ... entrar na gloriosa liberdade dos fillos de Deus* (Rom 8, 19.21)

132 Mc 10, 43-45

133 Cf. Mc 13, 23; Mt 26, 27; Lc 22, 17.19; 1Cor 11, 24

134 Cf. Xn 11, 25-26

Dá grazas ao Pai por querer que El, Xesús, alzase a voz da súa oración por todos os seus irmáns, que ofrecese por eles a súa paixón e morte; e por escoitalo, colmando nel á humanidade de vida e de gloria eterna, facéndoa nel fonte de salvación no medio da historia¹³⁵.

E dá grazas ao Pai por poder amalo na terra, pola unidade vivida con El co seu corazón e o seu corpo de home, polo seu Amor infinito do que provén todo ben, a beleza do mundo e, en especial, a do home feito á súa imaxe e xa nunca esquecido, polo que se conmoveu o seu Corazón desvelando a súa Misericordia todopoderosa.

A acción de grazas foi tamén o xesto de María no seu canto de alabanza a Deus que fai cousas grandes por quen é humilde serva¹³⁶. Nesta mirada de Deus sobre ela pon María todo o seu tesouro, comprende que é o único que sostén a vida e o mundo. Sen ela, o home non se mantén en ningún trono, non se sacia con ningunha riqueza, queda baleiro. Con todo, a verdade máis grande é que o Señor non esquece a súa misericordia, e de aí xorden a esperanza e a alegría: acórdase do seu servo para obrar en favor seu, de xeración en xeración.

María dará as grazas perennemente polo seu Fillo —todas as xeracións felicitarana—, polo Don inmenso recibido, por Aquel que será o Salvador dos seus irmáns. A súa alegría contemplando a plenitude da súa obra, tras a súa morte e a súa resurrección, non pasará nunca¹³⁷, como a súa acción de grazas ao Pai.

Tamén para o cristián a palabra final é a acción de grazas, a *eucaristía*¹³⁸. Unido a Cristo, tendo por nai e modelo de verdadeira crente á Virxe María, pode poñer con confianza todos os seus anhelos nas mans do Pai¹³⁹, certo da anchura, altura e profundidade do seu Amor misericordioso, que supera todo concepto e toda filosofía¹⁴⁰, que ten como froito a paz.

Non esquecendo ao Señor, facendo memoria súa, o cristián sabe que todo servirá xa para o seu ben¹⁴¹ e abraza a vida que Deus lle dá e a

135 Cf. Heb 5, 7-10

136 Cf. Lc 1, 46-55

137 Cf. Xn 16, 22

138 Cf., por ex., 1Tes 5, 18; Ef 5, 19-20

139 Cf. Flp 4, 6-7; Mt 6, 25-34

140 Cf. Ef 3, 18-19

141 Cf. Rom 8, 28

súa misión nela, non rexeita o traballo, nin teme tampouco a morte: *en todo isto vencemos dabondo grazas a aquel que nos amou. Pois estou convencido de que nin morte, nin vida, nin anxos, nin principados, nin presente, nin futuro, nin potencias, nin altura, nin profundidade, nin ningunha outra criatura poderá separarnos do amor de Deus manifestado en Cristo Xesús, noso Señor*¹⁴².

Proclamando a grandeza do amor de Deus, recoñecendo con asombro a súa mirada de inmensa misericordia ao recibir cada día na Santísima Eucaristía o don do Corpo e do Sangue do Señor, a existencia do cristián inicia sempre na acción de grazas e atopa nela a súa máxima expresión¹⁴³: *Que a paz de Cristo reine no voso corazón: a ela fostes convocados nun só corpo. Sede tamén agradecidos ... Cantade a Deus, dando grazas de corazón, con salmos, himnos e cánticos inspirados. E todo o que de palabra ou de obra realicedes, sexa todo en nome de Xesús, dando grazas a deus Pai por medio del*¹⁴⁴.

+ *Alpuno, hispo de
duyo*

142 Rom 8, 37-38

143 Cf. LG 11a: ... *o Sacrificio eucarístico, fonte e culmen de toda a vida cristiá. Tamén, por ex., Catecismo da Igrexa católica, 1324-1327; BENEDITO XVI, Sacramentum caritatis, 17.70*

144 Col 3, 15-17

PASCUA DE RESURRECCIÓN **RESCATAR LA HUMANIDAD**

Vivimos estos días acontecimientos dramáticos, que nos interpelan profundamente. Y vuelven a la mente las palabras del pobre, las palabras de Cristo en la cruz, «en mi angustia te busco, Dios mío», «por qué me has abandonado», que, sin embargo, resuenan de un modo nuevo en esta fiesta de la Pascua de Resurrección.

Son palabras que atraviesan la historia en boca de tantos que se han visto abandonados por los hombres —en el hambre, las injusticias, las guerras, los campos de refugiados, etc.— o que se encuentran hundidos por el peso de sus culpas. Son a menudo también el argumento y la fuerza del poderoso: si eres hijo de Dios, si Dios existe, que te ayude; a ver si puede librarte de mis manos.

El día de Pascua es el día de la victoria de Dios, que escucha la voz sufriente de quien suplica en Getsemaní y desde la cruz en nombre de todos sus hermanos, y le responde colmándolo de vida para siempre. La victoria del Resucitado da la razón a la esperanza escondida en lo hondo del corazón; afirma el valor de la propia persona, despreciada muchas veces por quien busca sólo vencer en las luchas de este mundo, que se revela ahora amada para siempre por Aquel que la ha creado y que nunca la ha olvidado.

La Resurrección del Señor es la prueba de la nuestra, del futuro, del horizonte verdadero de nuestra vida, por encima de todo sufrimiento y de la muerte, contra toda negación escéptica de nuestra dignidad y de nuestro destino bueno.

La Resurrección hace resucitar nuestra fe y nuestra esperanza, la certeza de que no perderemos para siempre el bien que hemos amado, a aquellos a quienes hemos querido en esta tierra.

Jesús resucitado nos devuelve así el protagonismo en la historia. Relativiza el poder y la fuerza, que lo condenaron a muerte, y nos hace capaces

de construir en el amor, con la caridad indestructible que viene de Dios, que puede esperar y soportar cualquier adversidad, y no termina nunca.

La Resurrección despierta nuestra conciencia y nuestro corazón, porque da la razón a su esperanza profunda, a su deseo de dar forma buena a la vida, a la convicción de que vale la pena incluso el sacrificio.

La Resurrección nos hace personas libres en medio del mundo. Nos hace hermanos, permite que nos abracemos reconciliados y con alegría, que caminemos juntos como familia y como pueblo. Que no cedamos al chantaje de la mentira y de la violencia, al temor a la muerte, sino que defendamos siempre la verdad y el bien, y así a nuestro prójimo, en primer lugar al que sufre la injusticia y la opresión.

La fe en el Dios verdadero, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo de entre los muertos, es el fundamento de toda respuesta adecuada y perdurable al mal en el mundo. Hace posible no limitarse simplemente al uso de la fuerza y al miedo a las represalias, y recurrir a la luz de una razón y una moralidad verdadera, adecuada al ser humano, respetuosa de las exigencias más hondas del corazón, capaz de construir una sociedad más justa.

Que la alegría de estas fiestas, que afirman de nuevo la esperanza y la victoria definitiva del amor fraterno, hagan de nuestras vidas y de nuestras casas como un testimonio que responda con los hechos a la inhumanidad que nos amenaza en las soledades y sin sentidos de cada día, y en los grandes dramas provocados por la violencia y el error de los hombres.

Que este día de Pascua de Resurrección nos haga felices de nuestra fe, conscientes de su profunda humanidad, objeto de los anhelos de todos —también de quienes la buscan por caminos equivocados—, que nosotros estamos llamados a testimoniar desde la humildad de nuestra existencia cotidiana, sabiendo que nuestras fuerzas son limitadas, pero que la caridad es el don propio del Señor resucitado y que, por eso, no se agotará nunca.

+ Alfonso, obispo de
Lugo

PASTORAL CON MOTIVO DEL CORPUS CHRISTI 2016

Queridos hermanos,

Este último Domingo del mes de mayo celebramos la gran Fiesta del Corpus Christi, en el corazón del Año Jubilar de la Misericordia, que comenzó el pasado 8 de diciembre y se clausurará el próximo 20 de noviembre, festividad de «Cristo Rey del Universo». La convocatoria de este año jubilar en la Bula **Misericordiae Vultus** nos hacía volver la mirada al Señor Jesús:

*«Jesucristo es el rostro de la **misericordia** del Padre. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra».*

«Confesar con fe firme el misterio de la fe», honrar de corazón la presencia de Jesús Sacramentado nos invita a confiar y celebrar su misericordia, en la que se fundamenta nuestra existencia y que orienta nuestro obrar.

La procesión del *Corpus* es una manifestación solemne de esta certeza nuestra por las calles de nuestros pueblos y ciudades: no podemos construir nuestra convivencia sobre la base del egoísmo, de la lucha por el poder y por el dinero. Conocer la Misericordia, que Cristo trae definitivamente al mundo, renueva la vida de cada uno y es el principio de una cultura diversa, deseosa de justicia y atenta al prójimo, cercana a todo necesitado.

De hecho, la misericordia, con todas sus obras, a las que nos invita con insistencia el Papa Francisco, está presente desde siempre en nuestro pueblo cristiano, en la práctica cotidiana de los miembros de la Iglesia de muchas maneras. Porque la misericordia genera una nueva manera de ser, una experiencia humana movida por la esperanza y la caridad ante todos los desafíos de la vida, aunque sus obras se realicen generalmente de modo silencioso, según las palabras evangélicas de que «tu mano derecha no sepa lo que hace la izquierda» (Mt 6, 3).

También de modo silencioso, pero elocuente, nos sigue hablando este «sacramento» del *Corpus Christi*. En el pan consagrado se nos ofrece toda la misericordia del Señor, que hace suyas nuestras necesidades y miserias, y nos aporta remedio: por la Eucaristía nos une a Él, nos hace participar de su vida y de su amor, a nosotros que estamos necesitados de verdad y de justicia, de dejar atrás el pecado y la mentira, que deseamos liberar nuestra vida de la soledad y el abandono, de la destrucción y de la muerte.

En esta fiesta del *Corpus*, una vez más, alegrémonos por este don inmenso del amor de Dios, acojámoslo de corazón para que nos cure y de forma a nuestra vida. Así podremos ser discípulos suyos y aprenderemos a vivir según la misericordia, a estar al lado especialmente de los hermanos necesitados, de los heridos por la mentira, la violencia o la injusticia.

A ello nos invita el Papa Francisco en este Año Jubilar: «Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de *misericordia corporales y espirituales*. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina. La predicación de Jesús nos presenta estas obras de misericordia para que podamos darnos cuenta de si vivimos o no como discípulos suyos» (Bula *Misericordiae vultus*, 15).

Tiene, pues, mucho sentido que realicemos una colecta especial a favor de Caritas en este día de *Corpus*. Es un gesto que nos invita a unir la oración con la acción, a actuar con los criterios de la fe —que ha creído en la misericordia de Dios— no sólo en nuestras casas, sino también ante los desafíos de la vida social y política, en la vida privada y en la pública. Esta es realmente una posibilidad cotidiana, a la que todos estamos llamados, como nos recuerda el lema de la campaña de este año: «*Practica la justicia, deja tu huella*».

Jesús Sacramentado, presente en la Santísima Eucaristía, despierta de nuevo nuestra esperanza ante la vida, y nos llama a ser protagonistas de nuestra historia personal y social, en la construcción de una sociedad más justa. Que este año nos haga especialmente conscientes de la prioridad de la misericordia, de la urgencia de sus obras, y del protagonismo de cada

uno, de nuestra responsabilidad para que en la sociedad se reconozca la dignidad de todos, empezando por los más pobres y excluidos.

Que esta fiesta del *Corpus* sea un día particular de gracia para nosotros y nuestras familias, que nos haga sentir confortados y sostenidos por la fuerza de la misericordia del Señor. Confiemos en su Amor y alabémoslo siempre. Él puede hacer de nuestras personas y nuestras vidas instrumento suyo para bien de nuestros hermanos.

¡Feliz fiesta de *Corpus Christi*!

Lugo, 12 de mayo de 2016

+ *Alfonso, obispo de Lugo*

PASTORAL CON MOTIVO DO CORPUS CHRISTI 2016

Queridos irmáns,

Este último Domingo do mes de maio celebramos a gran Festa do Corpus Christi, no corazón do Ano Xubilar da Misericordia, que comezou o pasado 8 de decembro e clausurarase o próximo 20 de novembro, festividade de «Cristo Rei do Universo». A convocatoria deste ano xubilar na Bula **Misericordiae Vultus** facíanos volver a mirada ao Señor Xesús:

*«Xesucristo é o rostro da **misericordia** do Pai. O misterio da fe cristiá parece atopar a súa síntese nesta palabra».*

«Confesar con fe firme o misterio da fe», honrar de corazón a presenza de Xesús Sacramentado convidanos a confiar e celebrar a súa misericordia, na que se fundamenta a nosa existencia e que orienta o noso obrar.

A procesión do *Corpus* é unha manifestación solemne desta certeza nosa polas rúas dos nosos pobos e cidades: non podemos construír a nosa convivencia sobre a base do egoísmo, da loita polo poder e polo diñeiro. Coñecer a Misericordia, que Cristo trae definitivamente ao mundo, renova a vida de cada un e é o principio dunha cultura diversa, desexosa de xustiza e atenta ao próximo, cercana a todo necesitado.

De feito, a misericordia, con todas as súas obras, ás que nos convida con insistencia o Papa Francisco, está presente desde sempre no noso pobo cristián, na práctica cotiá dos membros da Igrexa de moitas maneiras. Porque a misericordia xera unha nova maneira de ser, unha experiencia humana movida pola esperanza e a caridade ante todos os desafíos da vida, aínda que as súas obras se realicen xeralmente de modo silencioso, segundo as palabras evanxélicas de que «a túa man dereita non saiba o que fai a esquerda» (Mt 6, 3).

Tamén de modo silencioso, pero elocuente, séguenos falando este «sacramento» do *Corpus Christi*. No pan consagrado ofrécesenos toda a misericordia do Señor, que fai súas as nosas necesidades e miserias, e apórtanos remedio: pola Eucaristía únenos a El, fainos participar da súa vida e do seu amor, a nós que estamos necesitados de verdade e de xustiza, de deixar atrás o pecado e a mentira, que desexamos liberar a nosa vida da soidade e o abandono, da destrución e da morte.

Nesta festa do *Corpus*, unha vez máis, alegrémonos por este don inmenso do amor de Deus, acollámolo de corazón para que nos cure e de forma á nosa vida. Así poderemos ser discípulos seus e aprenderemos a vivir segundo a misericordia, a estar á beira especialmente dos irmáns necesitados, dos feridos pola mentira, a violencia ou a inxustiza.

A iso convidanos o Papa Francisco neste ano Xubilar: «É o meu vivo desexo que o pobo cristián reflexione durante o Xubileu sobre as obras de *misericordia corporais e espirituais*. Será un modo para espertar a nosa conciencia, moitas veces aletargada ante o drama da pobreza, e para entrar aínda máis no corazón do Evanxeo, onde os pobres son os privilegiados da misericordia divina. A predicación de Xesús preséntanos estas obras de misericordia para que podamos darnos conta de se vivimos ou non como discípulos seus» (Bula *Misericordiae vultus*, 15).

Ten, pois, moito sentido que realicemos unha colecta especial a favor de Caritas neste día de *Corpus*. É un xesto que nos convida a unir a oración coa acción, a actuar cos criterios da fe —que creu na misericordia de Deus— non só nas nosas casas, senón tamén ante os desafíos da vida social e política, na vida privada e na pública. Esta é realmente unha posibilidade cotiá, á que todos estamos chamados, como nos lembra o lema da campaña deste ano: «*Practica a xustiza, deixa a túa pegada*».

Xesús Sacramentado, presente na Santísima Eucaristía, esperta de novo a nosa esperanza ante a vida, e chámanos a ser protagonistas da nosa historia persoal e social, na construción dunha sociedade máis xusta. Que este ano nos faga especialmente conscientes da prioridade da misericordia, da urxencia das súas obras, e do protagonismo de cada un, da nosa responsabilidade para que na sociedade se recoñeza a dignidade de todos, empezando polos máis pobres e excluídos.

Que esta festa do *Corpus* sexa un día particular de graza para nós e as nosas familias, que nos faga sentir confortados e sostidos pola forza da misericordia do Señor. Confiemos no seu Amor e alabémolo sempre. El pode facer das nosas persoas e as nosas vidas instrumento seu para ben dos nosos irmáns.

Feliz festa de Corpus Christi!

Lugo, 12 de maio de 2016

+ Alfonso, bispo de
Lugo

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE CORPUS CHRISTI LUGO 2016

Queridos hermanos,

celebramos un año más esta gran fiesta del Corpus Christi, de tan especial significado en nuestra ciudad y en nuestra Diócesis de Lugo. Ante el Santísimo Sacramento expresamos la conciencia que tenemos de nosotros mismos, de nuestra fe y de nuestra identidad. Miramos a la vida confiando en Jesús Sacramentado, como nuestros antepasados que, generación tras generación, recibieron de su mano *el pan de vida: quien cree en mí, no morirá para siempre*.

Nos alegramos de estar aquí, unidos por el Señor, de tantas parroquias, movimientos, asociaciones y cofradías, institutos de vida consagrada; en una palabra, de tantas familias, cada una con su historia singular.

Desde los inicios mismos, todos los cristianos guardan y se transmiten la memoria de la Última Cena, en la que Jesús expresó lo más íntimo de su corazón, la verdad del gesto que iba a cumplir en la cruz, la voluntad que lo animaba a dar este paso, dar la vida en rescate de muchos.

Va a entregar su cuerpo y derramar su sangre por nosotros y por todos, para el perdón de los pecados, para hacer realidad entre los hombres el Reino de Dios. Pero, al instituir la Eucaristía, el Señor no sólo nos dice que morirá en la cruz y resucitará por nosotros y por nuestra salvación; sino que también se nos da Él mismo como alimento, como pan de vida. Cumple así Él, el primero, lo que dijo a sus discípulos: *dadles vosotros de comer*.

De este modo, nos revela que la misericordia y el perdón no son un don realizado sin mayor implicación personal, como manteniendo las distancias. No nos ofrece simplemente alguna de sus riquezas, sino a su propia persona, en una entrega sin reservas, que sólo puede entenderse como un gesto de amistad —aunque sea inmerecida, aunque tenga Él

toda la iniciativa y pague todos los costes. Así es Jesús, así muere y se sacrifica, así vive y lo expresa en la Última Cena, y así quiere que guardemos memoria de Él. Porque así es Dios, el Padre, la Santísima Trinidad: *Dios es amor.*

Pero, en realidad ¿podríamos aceptar de otra manera ningún tipo de misericordia y de perdón en nuestro corazón? Ni la salvación misma, y una vida nueva, podría entrar realmente en el secreto de nuestro interior, si no quisiésemos nosotros, si no la acogiésemos con libertad. Se quedaría en algo externo, que chocaría con nuestra responsabilidad personal, con nuestra dignidad. Sólo podemos acoger en nuestro interior una vida nueva de manos de quien reconocemos como verdadero amigo y padre. Por eso, Cristo nos salva por el camino de una amistad, ofreciendo a los suyos una relación de unidad de profundidad inesperada. La mesa de la Última Cena es una mesa para amigos.

El Señor Jesús hace la obra inmensa de la redención del mundo, que supera el entendimiento y la imaginación de los suyos, de forma plenamente humana, adecuada a nuestro ser: como un gesto de amistad, como el ofrecimiento de una comunión profunda.

Sólo por esta vía entra en nuestro corazón la vida, el Espíritu nuevo del Salvador. Porque puede conseguir que acojamos su Corazón en el nuestro, que abramos la puerta al que se entrega por nosotros con toda humildad y manifiesta así un amor sin límites, en que se revela y realiza la voluntad misma de Dios.

Sólo este Corazón es plenamente humano, está lleno de vida para siempre, vencerá sobre la muerte. Reconocerlo es confiar en Jesús como el Salvador, tener fe en Él —y en el Padre que lo envía. Y es aceptar su amistad, el don de su Persona: comulgar su Cuerpo y su Sangre. Esta es la amistad —y la misericordia— perfecta ya en este mundo: todo lo mío es vuestro, como todo lo vuestro es mío. También vuestras penas y vuestra muerte es mía; como mi amor, el amor inmortal de Dios que alienta en mi corazón, mi vida resucitada es vuestra.

El sacramento de la Eucaristía significa que el Señor nos salva consiguiendo que su vida y su amor entren también en nuestro corazón, que lata al unísono con el suyo, que recibamos su Espíritu. Nos salva restaurando nuestra responsabilidad y nuestra dignidad.

Su Cuerpo y su Sangre son la fuente de vida para siempre, pero en la forma de la acogida libre, de la participación del propio corazón, de la comunión con Él. El *Corpus* significa proclamar que este Pan de vida alimenta la vida definitiva, la humanidad plena, que reconocemos realizada en Cristo, vencedor de todo pecado y de la muerte.

Honar el Cuerpo de Cristo es acogerlo en nuestro corazón. Con nuestros cantos y símbolos, con nuestra celebración y procesión solemne, afirmamos que su amor es nuestra esperanza, que esta amistad única que Él establece en el mundo es el camino de la vida y de la verdad. Y, por tanto, que confiamos en la grandeza de este don eucarístico para renovar nuestra persona, nuestra relación con el prójimo y con todo el mundo.

Así entra la salvación en nuestra vida, en nuestras casas: con Jesús Sacramentado, cuyo amor acogemos. Ya ahora nos permite vivir y participar de su aliento, de su manera de pensar, de su Espíritu. Seremos misericordiosos, porque Él —y su Padre— es misericordioso. Podremos dejar huella, que devuelva la esperanza al prójimo y al mundo, como Él la dejó en nuestros corazones. Por eso, el día de *Corpus* es necesariamente también el día de *Caritas*. Acoger con fe y adorar el Cuerpo y la Sangre de Cristo hace que la *Caridad* sea real en cada uno de nosotros.

Resuenan entonces de otro modo las palabras del Señor: *dadles vosotros de comer, conmigo, a mi escuela, con mi Espíritu*. Como dirá el Apóstol, *no amemos de palabras, sino con las obras; realicemos la verdad en el amor*. Y como nos recuerda el lema de la Jornada de la Caridad este año: *Practica la justicia, deja tu huella*.

No olvidemos nunca cómo el Señor nos ha amado, contéplmoslo siempre en el Santísimo Sacramento; para poder amarnos también así los unos a los otros. No esconderemos entonces el rostro ante el sufrimiento, reconoceremos las necesidades y las miserias, nuestros propios pecados, practicaremos la justicia; movidos íntimamente por este sacramento de la unidad, de la caridad y de la paz.

Que el Señor nos dé amar con todo el corazón, como Él lo ha hecho, al Padre de quien recibimos todo bien, y de todo corazón también a nuestros hermanos, al prójimo, al que nos necesite.

Y, con la gracia de Dios, amemos también la Eucaristía, a Jesús Sacramentado, que humildemente sostiene nuestra vida todos los días, hasta el fin del mundo. Reconozcamos que Él es el único Salvador, el único que ha sabido amar y ha podido servir y salvar a todos los hombres. Que Él sea nuestro pastor y nuestra guía; y que nosotros seamos sus ovejas, que conocen su voz y lo siguen, sus amigos.

En este día de *Corpus*, hagamos memoria y admiremos el misterio de su entrega y de su presencia, el don de su amistad, que resuena en las palabras de Góngora:

Pasto, al fin, hoy tuyo hecho,
¿cuál dará mayor asombro,
o al traerte yo en el hombro
o al traerme tú en el pecho?
Prenda son de amor estrecho
que aún los más ciegos ven.

+ *Alpuno, chips de
chupp*

LÍNEAS DE ACCIÓN CURSO PASTORAL 2016-2017

1. Una fe relevante para la vida

Al inicio de este nuevo curso, el 13 de noviembre, celebraremos la clausura de este especial *Año Jubilar de la Misericordia*, al que nos convocó nuestro Papa Francisco. Durante los últimos meses ha estado en el centro de nuestra atención y de nuestra labor pastoral. Ahora hemos de recordar que su significado no se agota con las iniciativas particulares que se tomaron, sino que pretende ser perenne. El Papa ha querido que renovásemos nuestra experiencia de lo esencial del cristianismo, que creciésemos en conciencia de ello; nos exhorta a que aprendamos siempre de nuevo a vivir desde el corazón del Evangelio —la Misericordia— y a ir al encuentro de todos, ciertos de esta Buena Noticia.

De alguna manera, se ha tratado de avanzar por el camino marcado por su Exhortación programática *Evangelii Gaudium*.

Esta intención fundamental será nuestra guía también el próximo año: afrontar nuestra tarea pastoral, mirar a la porción del Pueblo de Dios que tenemos encomendada, con la voluntad de que todo sirva para el crecimiento de su alegría y de su certeza de que el Amor Misericordioso nos viene al encuentro en Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre.

Evangelii Gaudium nos ha invitado a revisar nuestros modos de hacer, nuestras costumbres pastorales, aunque tengan mucha tradición o «se haya hecho siempre así», para poner todo —y, en primer lugar, nuestro tiempo, nuestra inteligencia y dedicación— al servicio de este anuncio del Evangelio, que puede renovar la vida del hombre y abrirla a una esperanza definitiva.

Debemos hacer nuestra esta prioridad fundamental, que acompaña el pontificado de Francisco desde sus inicios, con mayor conciencia este año.

No es una variante o una «moda» pastoral. Es un juicio profundo sobre nuestra situación y, para nosotros, una indicación del Espíritu Santo.

El anuncio del Evangelio, el conocimiento del Señor Jesús, de su entrega misericordiosa, del Amor con que viene a nuestro encuentro, genera ciertamente la alegría de la fe; pero, al mismo tiempo, renueva la experiencia humana, la conciencia y la manera de vivir de cada uno, abriéndola a un camino de perfección en el amor y en la verdad.

Ambas cosas son inseparables: la acogida del Amor de Dios y el revivir del corazón, el surgir de la fe y el iluminarse el camino de la vida.

Sabemos perfectamente que no podemos dar por descontada esta «vida cristiana» en nuestros fieles —y ni en nosotros mismos. Nos inquietan las incoherencias y, más aún, la puesta en cuestión generalizada de que la fe sea germen de una vida diversa y más humana. Sufrimos a veces ante la experiencia de la desconexión entre los esfuerzos de comunicación de la fe y la respuesta que encuentran en los fieles —con frecuencia, por ejemplo, en la catequesis.

Tenemos que repetir, que **proponer de nuevo insistente y conscientemente la fe como un camino de vida**, que da forma a la existencia de modo verdadero y bueno, que inserta en una comunidad de discípulos y de hermanos en que la bendición y gracia de Dios es otorgada con abundancia.

Nuestros fieles necesitan volver a recordar, ser confirmados en la certeza de que la fe no es una costumbre venerable o una cultura propia de generaciones pasadas, sino el camino de la verdad y de la vida. Necesitamos recuperar la conciencia del ser cristianos como una forma concreta de ser y estar en el mundo, como una pertenencia a una comunidad fraterna en que el Señor nos ayuda a comprender y responder a los desafíos de la existencia.

Este deseo de **una «conversión misionera» debe llegar a ser la prioridad primera** en las opciones y decisiones que determinan la misión pastoral de cada uno. De alguna manera nos lo está pidiendo también, de modo más o menos explícito, la vida de nuestros fieles y nuestras comunidades.

Sin duda necesitaremos poder apoyarnos unos a otros en esta tarea a lo largo del curso, en el acompañamiento cotidiano en nuestras parroquias y

entre sacerdotes, en las relaciones de amistad, así como en los momentos más estructurados de encuentro por arciprestazgos o diocesanos. Difícilmente conservaríamos una conciencia lúcida, sabríamos entender y responder a nuestra situación pastoral, si nos quedásemos aislados o solos.

El trabajo en común, compartir la misión —sobre todo entre los sacerdotes— no sólo se hace necesario por la exigencia de las circunstancias, sino que es el único modo de estar de corazón al servicio del Pueblo al que nos envía el Señor; porque no es nuestro, sino suyo. Nosotros hemos sido llamados a colaborar unidos en esta obra de su Amor y su Misericordia, que sólo Él puede hacer crecer y guiar como Cabeza suya.

2. El matrimonio en la pastoral familiar

En este horizonte querría subrayar una prioridad concreta, derivada también de la lectura papal de los signos de los tiempos: la que se ha expresado en la celebración de los dos últimos Sínodos sobre la familia, en el documento *Mitis Iudex Jesus* sobre los procesos de nulidad matrimonial y en la Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*.

La pastoral familiar ha de seguir siendo una prioridad en nuestra Diócesis, **prestando este año una particular atención al matrimonio**. Sin duda ninguna, el significado de la fe para la vida, del ser cristiano, se manifiesta de manera muy principal en el matrimonio, que da forma a la existencia de los fieles, determinando las relaciones personales más constitutivas.

No resultaría muy comprensible hablar del significado del Evangelio para la vida sin mostrarlo en las realidades más concretas e importantes de la existencia. Entre estas sobresale sin duda el matrimonio; objetivamente, por su significado para la forma, el futuro y la felicidad en la propia vida, y especialmente, por las circunstancias actuales, en que los fieles se encuentran desafiados por alternativas radicales en su comprensión, que harían imposible la conservación de una fe relevante para la persona —y conducirían, por tanto, generalmente a su pérdida.

No consideremos este año la pastoral familiar y, en concreto, el matrimonio como una tarea entre otras. Démosle prioridad, para que sea posible la renovación de nuestras conciencias creyentes, de la vida de nuestras comunidades eclesiales.

Procuraremos proponer desde la Diócesis algún gesto que ayude a valorar la belleza y la grandeza del amor esponsal, del sacramento del matrimonio, siguiendo las enseñanzas de la Exhortación *Amoris Laetitia*, que este curso estamos especialmente llamados a acoger.

Nos encontramos asimismo en el proceso de aplicación de las nuevas normas sobre procesos de nulidad y, en particular, en la preparación de alguna forma de acogida de parejas en dificultad o que, por algún motivo, están en situación no ideal, para que puedan hacer más fácilmente su camino en relación con la Iglesia, de acuerdo también con las propuestas pastorales de *Mitis Iudex Jesus*.

Para todo ello contamos con el trabajo de los miembros de nuestra Vicaría Judicial, con nuestra Delegación de Pastoral Familiar y con el COF diocesano, así como con contactos concretos con las otras Diócesis gallegas en vista de alguna iniciativa común.

En todo caso, confiando en que maduren gestos e instrumentos que puedan ser útiles para todos, asumamos en nuestras parroquias y comunidades este desafío como un verdadero signo de los tiempos, que no podemos pasar por alto en nuestro camino pastoral.

3. Una propuesta evangelizadora para nuestras comunidades

En este mismo horizonte de renovación de nuestras formas pastorales, para hacer posible un cuidado de nuestros fieles que sea realmente una propuesta evangelizadora, se comprende la prioridad dada en nuestra Diócesis al proceso de reorganización pastoral, que está llevándose a cabo ya sobre todo en nuestro mundo rural.

Se trata de **una necesidad muy real de las comunidades parroquiales mismas**, no sólo de los sacerdotes debido al crecer de sus responsabilidades pastorales. En realidad, no es posible separar ambas cosas, la vida del sacerdote, el ejercicio de su ministerio, y la vida de la parroquia, la realidad del ser cristianos y del ser verdadera comunidad eclesial en cada lugar.

Este año continuaremos, Dios mediante, el camino iniciado, insistiendo precisamente en la intuición de Francisco, tan acertada para nuestra tierra: no podemos seguir haciendo todo como siempre, considerar que se jus-

tificarían así suficientemente nuestras opciones pastorales; hemos de dar prioridad a la evangelización de nuestro pueblo, al que hemos de mirar con afecto y con realismo.

En realidad, nunca ha dejado de estar en el centro de la tarea pastoral la urgencia por la conservación, la transmisión y la vida de la fe; siempre hemos sabido que nuestra misión es procurar reunir y cuidar nuestras parroquias. En circunstancias diversas, ésta sigue siendo nuestra misión primera también ahora, reunir a los fieles que tenemos encomendados, de modo que vivan como verdaderos miembros de la Iglesia.

Los criterios de fondo son ya conocidos. En primer lugar, hacer posible a todos los fieles, en cualquier sitio en que se encuentre su parroquia, la participación semanal en la Misa dominical y, por tanto, en una comunidad eclesial palpable, visible, como lugar real en que se haga posible una vida según el Evangelio. Y, al mismo tiempo, garantizar la cercanía a todos, favorecer la participación y la colaboración de todos. Pues no es ésta una cuestión que afecte sólo al sacerdote —a su «calendario» y a sus «horarios»—, sino ante todo a las comunidades parroquiales como tales.

En realidad, **la reorganización pastoral es esencialmente una propuesta evangelizadora**, de vida de comunidad, de experiencia y de transmisión de la fe. No puede ser otra cosa, si está al servicio de nuestros fieles, de nuestro Pueblo. Si resulta urgente, no es debido simplemente a la disminución del número de sacerdotes, a la necesidad de repensar cómo ir adaptando los ritmos pastorales al número creciente de parroquias responsabilidad de cada uno; sino a la situación de nuestras comunidades eclesiales, a los desafíos a que está enfrentada la fe y la vida cristiana de sus miembros, que percibimos de muchas maneras en los diversos momentos de nuestra vida de Iglesia.

Sigamos, pues, en el camino ya propuesto de dar forma a lugares o centros de referencia —interparroquiales— más centrales o adecuados para que nuestros fieles puedan acudir a la Santa Misa con su sacerdote todos los domingos, también cuando no se celebra en la propia parroquia. E invitémosles a ello con insistencia y de corazón, como en un anuncio evangelizador de la conveniencia de guardar viva la fe, de esforzarse en cuidarla, de moverse y de unirse para poder vivirla realmente en nuestras circunstancias actuales.

Tomemos en serio nuestra responsabilidad de anunciar la fe y aceptemos el riesgo de salir al encuentro de nuestros fieles laicos; hagamos nuestra propuesta con claridad y sencillez, esperando y confiando en la respuesta de su libertad. Y a todos los que no puedan —o no quieran— acudir a la Santa Misa el domingo, a todas las comunidades locales, asegurémosles siempre igualmente nuestra cercanía, nuestra presencia y nuestra palabra en los momentos oportunos.

4. Santa María, abogada nuestra

Pidamos a la Santísima Virgen María, Reina de los apóstoles, nuestra Madre, que sepamos cuidar de sus muchos hijos, dispersos en las parroquias y comunidades de nuestra Diócesis. Que podamos hacerles llegar la Palabra del Evangelio, el Amor del Señor, presente en los sacramentos, en el matrimonio y la Eucaristía, presente en la unidad de los hermanos, donde Dios «manda la bendición, la vida para siempre» (Sal 133, 3).

Que Ella interceda para que sepamos ser dóciles al Espíritu, comprender nuestro tiempo —sus signos—, amar y entregarnos por nuestros hermanos, y así cumplir la misión a la que el Señor Jesús quiso asociarnos, fiándose de nosotros con gran misericordia.

LIÑAS DE ACCIÓN CURSO PASTORAL 2016-2017

1. Unha fe relevante para a vida

Ao comezo deste novo curso, o 13 de novembro, celebraremos a clausura deste especial *Ano Xubilar da Misericordia*, ao que nos convocou o noso Papa Francisco. Durante os últimos meses estivo no centro da nosa atención e do noso labor pastoral. Agora habemos de lembrar que o seu significado non se esgota coas iniciativas particulares que se tomaron, senón que pretende ser perenne. O Papa quixo que renovásemos a nosa experiencia do esencial do cristianismo, que crecésemos en conciencia diso; exhórtanos a que aprendamos sempre de novo a vivir desde o corazón do Evanxeo —a Misericordia— e a ir ao encontro de todos, certos desta Boa Noticia.

Dalgunha maneira, tratouse de avanzar polo camiño marcado pola súa Exhortación programática *Evangelii Gaudium*.

Esta intención fundamental será a nosa guía tamén o próximo ano: afrontar a nosa tarefa pastoral, mirar á porción do Pobo de Deus que temos encomendada, coa vontade de que todo sirva para o crecemento da súa alegría e da súa certeza de que o Amor Misericordioso vénnos ao encontro en Cristo, o Fillo de Deus feito home.

Evangelii Gaudium convidounos a revisar os nosos modos de facer, os nosos costumes pastorais, aínda que teñan moita tradición ou «fíxose sempre así», para poñer todo —e, en primeiro lugar, o noso tempo, a nosa intelixencia e dedicación— ao servizo deste anuncio do Evanxeo, que pode renovar a vida do home e abri-la a unha esperanza definitiva.

Debemos facer nosa esta prioridade fundamental, que acompaña o pontificado de Francisco desde os seus inicios, con maior conciencia este ano. Non é unha variante ou unha «moda» pastoral. É un xuízo profundo sobre a nosa situación e, para nós, unha indicación do Espírito Santo.

O anuncio do Evanxeo, o coñecemento do Señor Xesús, da súa entrega misericordiosa, do Amor con que vén ao noso encontro, xera certamente a alegría da fe; pero, ao mesmo tempo, renova a experiencia humana, a conciencia e a maneira de vivir de cada un, abríndoa a un camiño de perfección no amor e na verdade.

Ambas cousas son inseparables: a acollida do Amor de Deus e o revivir do corazón, o xurdir da fe e o iluminarse o camiño da vida.

Sabemos perfectamente que non podemos dar por descontada esta «vida cristiá» nos nosos fieis —e nin en nós mesmos. Inquiétannos as incoherencias e, máis aínda, a posta en cuestión xeneralizada de que a fe sexa xerme dunha vida diversa e máis humana. Sufrimos ás veces ante a experiencia da desconexión entre os esforzos de comunicación da fe e a resposta que atopan nos fieis —con frecuencia, por exemplo, na catequese.

Temos que repetir, que **propoñer de novo insistente e conscientemente a fe como un camiño de vida**, que dá forma á existencia de modo verdadeiro e bo, que insere nunha comunidade de discípulos e de irmáns en que a bendición e graza de Deus é outorgada con abundancia.

Os nosos fieis necesitan volver lembrar, ser confirmados na certeza de que a fe non é un costume venerable ou unha cultura propia de xeracións pasadas, senón o camiño da verdade e da vida. Necesitamos recuperar a conciencia do ser cristiáns como unha forma concreta de ser e estar no mundo, como unha pertenza a unha comunidade fraterna en que o Señor nos axuda a comprender e responder os desafíos da existencia.

Este desexo dunha **«conversión misioneira» debe chegar a ser a prioridade primeira** nas opcións e decisións que determinan a misión pastoral de cada un. Dalgunha maneira estánolo pedindo tamén, de modo máis ou menos explícito, a vida dos nosos fieis e as nosas comunidades.

Sen dúbida necesitaremos poder apoiarnos uns a outros nesta tarefa ao longo do curso, no acompañamento cotián nas nosas parroquias e entre sacerdotes, nas relacións de amizade, así como nos momentos máis estruturados de encontro por arciprestados ou diocesanos. Dificilmente conservariamos unha conciencia lúcida, saberíamos entender e responder á nosa situación pastoral, se quedásemos illados ou sós.

O traballo en común, compartir a misión —sobre todo entre os sacerdotes— non só se fai necesario pola esixencia das circunstancias, senón que é o único modo de estar de corazón ao servizo do Pobo ao que nos envía o Señor; porque non é noso, senón seu. Nós fomos chamados a colaborar unidos nesta obra do seu Amor e a súa Misericordia, que só El pode facer crecer e guiar como Cabeza súa.

2. O matrimonio na pastoral familiar

Neste horizonte quereda subliñar unha prioridade concreta, derivada tamén da lectura papal dos signos dos tempos: a que se expresou na celebración dos dous últimos Sínodos sobre a familia, no documento *Mitis Iudex Jesus* sobre os procesos de nulidade matrimonial e na Exhortación apostólica postsinodal *Amoris Laetitia*.

A pastoral familiar ha de seguir sendo unha prioridade na nosa Diocese, **prestando este ano unha particular atención ao matrimonio**. Sen dúbida ningunha, o significado da fe para a vida, do ser cristián, maniféstase de maneira moi principal no matrimonio, que dá forma á existencia dos fieis, determinando as relacións persoais máis constitutivas.

Non resultaría moi comprensible falar do significado do Evanxeo para a vida sen mostralo nas realidades máis concretas e importantes da existencia. Entre estas sobresaen sen dúbida o matrimonio; obxectivamente, polo seu significado para a forma, o futuro e a felicidade na propia vida, e especialmente, polas circunstancias actuais, en que os fieis se atopan desafiados por alternativas radicais na súa comprensión, que farían imposible a conservación dunha fe relevante para a persoa —e conducirían, por tanto, xeralmente á súa perda.

Non consideremos este ano a pastoral familiar e, en concreto, o matrimonio como unha tarefa entre outras. Démoslle prioridade, para que sexa posible a renovación das nosas consciencias crentes, da vida das nosas comunidades eclesiais.

Procuraremos propoñer desde a Diocese algún xesto que axude a valorar a beleza e a grandeza do amor esponsal, do sacramento do matrimonio, seguindo os ensinamentos da Exhortación *Amoris Laetitia*, que este curso estamos especialmente chamados a acoller.

Atopámonos así mesmo no proceso de aplicación das novas normas sobre procesos de nulidade e, en particular, na preparación dalgunha forma de acollida de parellas en dificultade ou que, por algún motivo, están en situación non ideal, para que poidan facer máis facilmente o seu camiño en relación coa Igrexa, de acordo tamén coas propostas pastorais de *Mitis Iudex Jesus*.

Para todo iso contamos co traballo dos membros da nosa Vicaría Xudicial, coa nosa Delegación de Pastoral Familiar e co COF diocesano, así como con contactos concretos coas outras Dioceses galegas en vista dalgunha iniciativa común.

En todo caso, confiando en que maduren xestos e instrumentos que poidan ser útiles para todos, asumamos nas nosas parroquias e comunidades este desafío como un verdadeiro signo dos tempos, que non podemos pasar por alto no noso camiño pastoral.

3. Unha proposta evanxelizadora para as nosas comunidades

Neste mesmo horizonte de renovación das nosas formas pastorais, para facer posible un coidado dos nosos fieis que sexa realmente unha proposta evanxelizadora, compréndese a prioridade dada na nosa Diocese ao proceso de reorganización pastoral, que se está a levar a cabo xa sobre todo no noso mundo rural.

Trátase d**unha necesidade moi real das comunidades parroquiais mesmas**, non só dos sacerdotes debido ao crecer das súas responsabilidades pastorais. En realidade, non é posible separar ambas cousas, a vida do sacerdote, o exercicio do seu ministerio, e a vida da parroquia, a realidade do ser cristiáns e do ser verdadeira comunidade eclesial en cada lugar.

Este ano continuaremos, Deus mediante, o camiño iniciado, insistindo precisamente na intuición de Francisco, tan acertada para a nosa terra: non podemos seguir facendo todo como sempre, considerar que se xustificarian así suficientemente as nosas opcións pastorais; habemos de dar prioridade á evanxelización do noso pobo, ao que habemos de mirar con afecto e con realismo.

En realidade, nunca deixou de estar no centro da tarefa pastoral a urxencia pola conservación, a transmisión e a vida da fe; sempre soube-

mos que a nosa misión é procurar reunir e coidar as nosas parroquias. En circunstancias diversas, esta segue sendo a nosa misión primeira tamén agora, reunir aos fieis que temos encomendados, de modo que vivan como verdadeiros membros da Igrexa.

Os criterios de fondo son xa coñecidos. En primeiro lugar, facer posible a todos os fieis, en calquera sitio en que se atope a súa parroquia, a participación semanal na Misa dominical e, por tanto, nunha comunidade eclesial palpable, visible, como lugar real en que se faga posible unha vida segundo o Evanxeo. E, ao mesmo tempo, garantir a proximidade a todos, favorecer a participación e a colaboración de todos. Pois non é esta unha cuestión que afecte só o sacerdote —ao seu «calendario» e aos seus «horarios»—, senón ante todo ás comunidades parroquiais como tales.

En realidade, **a reorganización pastoral é esencialmente unha proposta evanxelizadora**, de vida de comunidade, de experiencia e de transmisión da fe. Non pode ser outra cousa, se está ao servizo dos nosos fieis, do noso Pobo. Se resulta urxente, non é debido simplemente á diminución do número de sacerdotes, á necesidade de repensar como ir adaptando os ritmos pastorais ao número crecente de parroquias responsabilidade de cada un; senón á situación das nosas comunidades eclesiais, aos desafíos a que está enfrontada a fe e a vida cristiá dos seus membros, que percibimos de moitas maneiras nos diversos momentos da nosa vida de Igrexa.

Sigamos, pois, no camiño xa proposto de dar forma a lugares ou centros de referencia —interparroquiais— máis centrais ou adecuados para que os nosos fieis poidan acudir á Santa Misa co seu sacerdote todos os domingos, tamén cando non se celebra na propia parroquia. E convidémoslles a iso con insistencia e de corazón, como nun anuncio evanxelizador da conveniencia de gardar viva a fe, de esforzarse en coidala, de moverse e de unirse para poder vivila realmente nas nosas circunstancias actuais.

Tomemos en serio a nosa responsabilidade de anunciar a fe e aceptemos o risco de saír ao encontro dos nosos fieis laicos; fagamos a nosa proposta con claridade e sinxeleza, esperando e confiando na resposta da súa liberdade. E a todos os que non poidan —ou non queiran— acudir á Santa Misa o domingo, a todas as comunidades locais, asegurémoslles sempre igualmente a nosa proximidade, a nosa presenza e a nosa palabra nos momentos oportunos.

4. Santa María, avogada nosa

Pidamos á Santísima Virxe María, Raíña dos apóstolos, a nosa Nai, que saibamos coidar dos seus moitos fillos, dispersos nas parroquias e comunidades da nosa Diocese. Que podamos facerlles chegar a Palabra do Evanxeo, o Amor do Señor, presente nos sacramentos, no matrimonio e a Eucaristía, presente na unidade dos irmáns, onde Deus «manda a bendición, a vida para sempre» (Sal 133, 3).

Que Ela interceda para que saibamos ser dóciles ao Espírito, comprender o noso tempo —os seus signos—, amar e entregarnos polos nosos irmáns, e así cumprir a misión á que o Señor Xesús quixo asociarnos, fiándose de nós con gran misericordia.

DECRETO DE LA REORGANIZACIÓN PASTORAL DEL ARCIPRESTAZGO DE ABEANCOS

NOS, DR. D. ALFONSO CARRASCO ROUCO, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE LUGO.

Es muy grande hoy la urgencia del cuidado de la fe del Pueblo de Dios, de promover una vida cristiana que se alimente constantemente de las fuentes sacramentales de la gracia, de procurar que nuestras comunidades eclesiales sigan siendo cercanas, visibles, accesibles en todo nuestro territorio, para que el conocimiento y el amor del Señor Jesús permanezcan vivos y transformen nuestras existencias y nuestra sociedad.

Por ello, ya en el año 1996, en el Consejo Presbiteral, presidido por mi venerado predecesor Fray José Higinio Gómez González, se creó una comisión de estudio para determinar y planificar las «zonas pastorales», para estudiar la presencia de la Iglesia diocesana y reordenarla para una mejor actuación pastoral.

Los cambios demográficos y sociales vividos desde entonces, que afectan también a la vida de la Iglesia en nuestra tierra, han hecho cada vez más necesario afrontar la nueva situación pastoral, sobre todo en nuestras comunidades rurales.

Se ha llevado a cabo así en nuestra Diócesis, a partir del curso 2009-2010, una reflexión sistemática, con la finalidad de encontrar el mejor modo de que nuestras comunidades eclesiales, presentes en el rural, puedan seguir siendo lugar de vida, de celebración y de transmisión de la fe.

En esta reflexión, nos ha guiado la preocupación de despertar de nuevo la conciencia de la prioridad de la fe, de la presencia del Señor, que nos constituye como Iglesia en el don de su Cuerpo y de su Sangre. Es sin duda necesario, para que la fe permanezca, afirmar la pertenencia a

Cristo por encima de otras consideraciones sociológicas y, por tanto, salvaguardar el significado pastoral primario de la convocación de los fieles a la Eucaristía dominical.

Este camino de reflexión se ha hecho en diálogo con los sacerdotes por arciprestazgos, así como con el Consejo de Arciprestes en varios encuentros. Se ha consultado igualmente al Consejo Presbiteral en diversas ocasiones. Se ha procurado, por otra parte, dar tiempo suficiente y materiales para un diálogo con todos los fieles; así como para la acomodación de esta propuesta a las circunstancias de las personas y los lugares.

En este proceso hemos recibido recientemente el impulso del Papa Francisco, que ha pedido con fuerza a la Iglesia una «conversión pastoral»: *«no podemos quedarnos tranquilos, en espera pasiva en nuestros templos»* (EG 15); hemos de *«avanzar por el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una simple administración»* (EG 25). Y sobre la parroquia, nos dice concretamente que, *«si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente»*, de *«estar en contacto con los hogares y la vida del pueblo»*, podrá ser *«presencia eclesial en el territorio, ámbito de escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración»* (EG 28).

Ahora, habiendo escuchado en concreto la propuesta de los presbíteros pertenecientes al arciprestazgo de Abeancos y siguiendo las indicaciones que han ofrecido en vista de las formas pastorales adecuadas a su territorio y a sus circunstancias, para que todos los fieles, también aquellos que viven en el medio rural, puedan participar en la Eucaristía dominical y en una vida de Iglesia con todas sus dimensiones esenciales, he decidido la distribución de las parroquias del arciprestazgo en unidades pastorales, en cada una de las cuales, salvaguardando la integridad de cada parroquia, se garantizará la existencia de un lugar de referencia o centro interparroquial donde se celebre cada domingo la Santa Misa y se haga visible y experimentable la fraternidad cristiana, signo e instrumento imprescindible de la vida, la maduración y la transmisión de la fe.

Por todo ello, por las presentes **DECRETO**
LA REORGANIZACIÓN PASTORAL DE LAS 56 PARROQUIAS DEL
ARCIPRESTAZGO DE ABEANCOS EN TORNO A 4 UNIDADES PASTORALES,

Unidad pastoral nº 1:

- 1) Abeancos, San Cosme
- 2) Abeancos, San Salvador
- 3) Agrón, Santa Eulalia
- 4) Ánxeles, Santa María
- 5) Barreiro, San Mamede
- 6) Campos, Santa María
- 7) Cazallas, San Xosé
- 8) Folladela, San Pedro
- 9) Furelos, San Xoán
- 10) Leboreiro, Santa María
- 11) Liñares, Santiago
- 12) Maceda, San Pedro
- 13) Meire, San Pedro
- 14) Melide, San Pedro
- 15) Melide, Santa María
- 16) Moldes, San Martiño
- 17) Oleiros, San Martiño
- 18) Varelas, San Martiño
- 19) Vimianzo, Santa María
- 20) Xubial, Santiago
- 21) Zas de Rey, San Julián

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de San Pedro de Melide.

Unidad pastoral nº 2:

- 1) Barazón, Santa María
- 2) Beigondo, San Cosme
- 3) Belmil, San Pedro
- 4) Niñodaguia, San Pelaxio
- 5) Novela, Santa María

- 6) Pezobre, San Cristovo
- 7) Pezobrés, Santo Estevo
- 8) Ponte Arcediago, San Xoán
- 9) Rairiz, Santa Eulalia
- 10) Ribadulla, San Vicenzo
- 11) San Román, San Pedro
- 12) Santiso, Santa María
- 13) Serantes, Santa Eulalia
- 14) Visantoña, San Xoán

Se establecen **dos Centros Interparroquiales** para esta unidad pastoral en las parroquias de San Xoán de Visantoña y San Xoán de Ponte Arcediago.

Unidad pastoral nº 3:

- 1) Brañas, Santa Mariña
- 2) Capela, Santa María
- 3) Gondollín, San Martiño
- 4) Mangüeiro, Santo Tomé
- 5) Monte, San Xulián
- 6) Monte, Santa Eufemia
- 7) Ordes, Santa María
- 8) Paradela, San Pelaxio
- 9) Pedrouzos, Santa Mariña
- 10) Vilamor, Santo Estevo
- 11) Vilouriz, Santiago

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de Santa María de A Capela.

Unidad pastoral nº 4:

- 1) Baltar, Santiago
- 2) Boente, Santiago
- 3) Castañeda, Santa María
- 4) Figueroa, San Pelaxio
- 5) Golán, San Xoán
- 6) Grobas, Santa María

- 7) Maroxo, Santa María
- 8) Orois, Santa Cristina
- 9) Rendal, Santa María
- 10) Vilantime, San Pedro

Se establece **un Centro Interparroquial** para esta unidad pastoral en la parroquia de Santa María de Rendal.

Encomendándome a la protección de la Santísima Virgen de los Ojos Grandes, Santa María de Lugo, pido a Dios que esta iniciativa pastoral sirva al bien de nuestros fieles y a la vida de nuestras parroquias y nuestra Iglesia, y sea útil también, por tanto, para el futuro de toda nuestra sociedad. Nada hay más decisivo que la salvaguardia por sacerdotes, personas consagradas y laicas de una fe viva y relevante para sus vidas, lo que no podrá ser sino edificando sobre la Palabra de Dios y viviendo de su gracia, que se nos da en los sacramentos y, en primer lugar, como siempre se supo y se celebró con especial devoción en esta Diócesis, en la Santísima Eucaristía, presencia real del Señor Jesús, Sacrificio agradable al Padre, fuente y culmen de nuestra Comunión eclesial.

Esta reorganización entrará en vigor el día 15 de mayo del presente año, solemnidad de Pentecostés, con los nombramientos conforme a la nueva organización pastoral.

En Lugo, Ciudad del Sacramento, a 03 de mayo de 2016, fiesta de los apóstoles San Felipe y Santiago.

Por mandato de S.E. Rvdma.
El Canciller-Secretario

DECRETO DE REORGANIZACIÓN PASTORAL DO ARCIPRESTADO DE ABEANCOS

NOS, DR. D. ALFONSO CARRASCO ROUCO, POLA GRACIA DE DEUS E DA SEDE APOSTÓLICA, BISPO DE LUGO.

É moi grande hoxe a urxencia do coidado da fe do Pobo de Deus, de promover unha vida cristiá que se alimente constantemente das fontes sacramentais da gracia, de procurar que as nosas comunidades eclesiais sigan sendo próximas, visibles, accesibles en todo o noso territorio, para que o coñecemento e o amor do Señor Xesús permanezan vivos e transformen as nosas existencias e a nosa sociedade.

Por iso, xa no ano 1996, no Consello Presbiteral, presidido polo meu venerado predecesor Frei José Higinio Gómez González, creouse unha comisión de estudo para determinar e planificar as «zonas pastorais», para estudar a presenza da Igrexa diocesana e reordenala para unha mellor actuación pastoral.

Os cambios demográficos e sociais vividos desde entón, que afectan tamén á vida da Igrexa na nosa terra, fixeron cada vez máis necesario afrontar a nova situación pastoral, sobre todo nas nosas comunidades rurais.

Levouse a cabo así na nosa Diocese, a partir do curso 2009-2010, unha reflexión sistemática, coa finalidade de atopar o mellor modo de que as nosas comunidades eclesiais, presentes no rural, poidan seguir sendo lugar de vida, de celebración e de transmisión da fe.

Nesta reflexión, guiounos a preocupación de espertar de novo a conciencia da prioridade da fe, da presenza do Señor, que nos constitúe como Igrexa no don do seu Corpo e do seu Sangue. É sen dúbida necesario, para que a fe permaneza, afirmar a pertenza a Cristo por encima doutras

consideracións sociolóxicas e, por tanto, salvagardar o significado pastoral primario da convocación dos fieis á Eucaristía dominical.

Este camiño de reflexión fíxose en diálogo cos sacerdotes por arciprestados, así como co Consello de Arciprestes en varios encontros. Consultouse igualmente ao Consello Presbiteral en diversas ocasións. Procurouse, por outra banda, dar tempo suficiente e materiais para un diálogo con todos os fieis; así como para a acomodación desta proposta ás circunstancias das persoas e os lugares.

Neste proceso recibimos recentemente o impulso do Papa Francisco, que pediu con forza á Igrexa unha «conversión pastoral»: *«non podemos quedarnos tranquilos, en espera pasiva nos nosos templos»* (EG 15); habemos de *«avanzar polo camiño dunha conversión pastoral e misioneira, que non pode deixar as cousas como están. Xa non nos serve unha simple administración»* (EG 25). E sobre a parroquia, dinos concretamente que, *«se é capaz de reformarse e adaptarse continuamente»*, de *«estar en contacto cos fogares e a vida do pobo»*, poderá ser *«presenza eclesial no territorio, ámbito de escoita da Palabra, do crecemento da vida cristiá, do diálogo, do anuncio, da caridade xenerosa, da adoración e a celebración»* (EG 28).

Agora, escoitando en concreto a proposta dos presbíteros pertencentes ao arciprestado de Abeancos e seguindo as indicacións que ofreceron en vista das formas pastorais adecuadas ao seu territorio e ás súas circunstancias, para que todos os fieis, tamén aqueles que viven no medio rural, poidan participar na Eucaristía dominical e nunha vida de Igrexa con todas as súas dimensións esenciais, decidín a distribución das parroquias do arciprestado en unidades pastorais, en cada unha das cales, salvagardando a integridade de cada parroquia, garantirase a existencia dun lugar de referencia ou centro interparroquial onde se celebre cada domingo a Santa Misa e se faga visible e experimentable a fraternidade cristiá, signo e instrumento imprescindible da vida, a maduración e a transmisión da fe.

Por todo iso, polas presentes **DECRETO**
A REORGANIZACIÓN PASTORAL DAS 56 PARROQUIAS DO
ARCIPRESTADO DE ABEANCOS AO REDOR DE 4 UNIDADES PASTORAIS,

Unidade pastoral nº 1:

- 1) Abeancos, San Cosme
- 2) Abeancos, San Salvador
- 3) Agrón, Santa Eulalia
- 4) Ánxeles, Santa María
- 5) Barreiro, San Mamede
- 6) Campos, Santa María
- 7) Cazallas, San Xosé
- 8) Folladela, San Pedro
- 9) Furelos, San Xoán
- 10) Leboreiro, Santa María
- 11) Liñares, Santiago
- 12) Maceda, San Pedro
- 13) Meire, San Pedro
- 14) Melide, San Pedro
- 15) Melide, Santa María
- 16) Moldes, San Martiño
- 17) Oleiros, San Martiño
- 18) Varelas, San Martiño
- 19) Vimianzo, Santa María
- 20) Xubial, Santiago
- 21) Zas de Rey, San Julián

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de San Pedro de Melide.

Unidade pastoral nº 2:

- 1) Barazón, Santa María
- 2) Beigondo, San Cosme
- 3) Belmil, San Pedro
- 4) Niñodagua, San Pelaxio
- 5) Novela, Santa María

- 6) Pezobre, San Cristovo
- 7) Pezobrés, Santo Estevo
- 8) Ponte Arcediago, San Xoán
- 9) Rairiz, Santa Eulalia
- 10) Ribadulla, San Vicenzo
- 11) San Román, San Pedro
- 12) Santiso, Santa María
- 13) Serantes, Santa Eulalia
- 14) Visantoña, San Xoán

Establécense **dous Centros Interparroquiales** para esta unidade pastoral nas parroquias de San Xoán de Visantoña y San Xoán de Ponte Arcediago.

Unidade pastoral nº 3:

- 1) Brañas, Santa Mariña
- 2) Capela, Santa María
- 3) Gondollín, San Martiño
- 4) Mangüeiro, Santo Tomé
- 5) Monte, San Xulián
- 6) Monte, Santa Eufemia
- 7) Ordes, Santa María
- 8) Paradela, San Pelaxio
- 9) Pedrouzos, Santa Mariña
- 10) Vilamor, Santo Estevo
- 11) Vilouriz, Santiago

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de Santa María de A Capela.

Unidade pastoral nº 4:

- 1) Baltar, Santiago
- 2) Boente, Santiago
- 3) Castañeda, Santa María
- 4) Figueroa, San Pelaxio
- 5) Golán, San Xoán
- 6) Grobas, Santa María

- 7) Maroxo, Santa María
- 8) Orois, Santa Cristina
- 9) Rendal, Santa María
- 10) Vilantime, San Pedro

Establécese **un Centro Interparroquial** para esta unidade pastoral na parroquia de Santa María de Rendal.

Encomendándome á protección da Santísima Virxe dos Ollos Grandes, Santa María de Lugo, pido a Deus que esta iniciativa pastoral sirva ao ben dos nosos fieis e á vida das nosas parroquias e a nosa Igrexa, e sexa útil tamén, por tanto, para o futuro de toda a nosa sociedade. Nada hai máis decisivo que a salvagarda por sacerdotes, persoas consagradas e laicas dunha fe viva e relevante para as súas vidas, o que non poderá ser senón edificando sobre a Palabra de Deus e vivindo da súa gracia, que se nos dá nos sacramentos e, en primeiro lugar, como sempre se soubo e se celebrou con especial devoción nesta Diocese, na Santísima Eucaristía, presenza real do Señor Xesús, Sacrificio agradable ao Pai, fonte e cumio da nosa Comunión eclesial.

Esta reorganización entrará en vigor o día 15 de maio do presente ano, solemnidade de Pentecostés, cos nomeamentos conforme á nova organización pastoral.

En Lugo, Cidade do Sacramento, a 03 de maio de 2016, festa dos apóstolos San Felipe e Santiago.

Por mandato da S.E. Rvdma.
O Chanceler-Secretario

SECRETARÍA GENERAL

ÓRDENES

10/06/16 José Antonio Morcillo Iniesta (OSB)
Presbiterado en el Monasterio de Samos

NOMBRAMIENTOS

15/05/16 D. José Manuel Melle Parajuá
Párroco *in solidum* y moderador de las parroquias de la
unidad pastoral nº 1 del Arciprestazgo de Abeancos
(Decreto de 03 de mayo de 2016)

15/05/16 D. Francisco Moreiras Calvo
Párroco *in solidum* de las parroquias de la unidad pastoral nº
1 del Arciprestazgo de Abeancos /Decreto de 03 de mayo
de 2016

15/05/16 D. Manuel Mato Mouriño
Párroco de las parroquias de la unidad pastoral nº 2 del
Arciprestazgo de Abeancos (Decreto de 03 de mayo de
2016)

15/05/16 D. Roberto Jesús Cea Veiga
Párroco de las parroquias de la unidad pastoral nº 3 del
Arciprestazgo de Abeancos (Decreto de 03 de mayo de 2016)

15/05/16 D. Rodrigo Rúa Iglesias
Párroco de las parroquias de la unidad pastoral nº 4 del
Arciprestazgo de Abeancos (Decreto de 03 de mayo de 2016)

- 15/05/16 D. Luis Fernández Núñez
Adscrito a la Unidad Pastoral nº 2 del Arciprestazgo de Abeancos (*Decreto de 03 de mayo de 2016*)
- 15/05/16 D. José Valcarce Valcarce
Adscrito a la Unidad Pastoral nº 2 del Arciprestazgo de Abeancos (*Decreto de 03 de mayo de 2016*)
- 15/05/16 D. Benigno Mella Vázquez
Adscrito a la Unidad Pastoral nº 3 del Arciprestazgo de Abeancos (*Decreto de 03 de mayo de 2016*)
- 05/06/16 D. José Antonio Veiga Maceda
Parroquia San Miguel de Paradela
- 05/06/16 D. José Antonio Veiga Maceda
Administrador Parroquial de Santiago de Aldosende, San Mamede de Castro, Santa Cristina de Paradela, Santalla de Paradela, San Vicenzo de Paradela, San Facundo de Ribas de Miño y San Lourenzo de Suar
- 05/06/16 D. Julio Jorge Fernández Doval
Administrador parroquial de Santa María de Castro de Rei de Lemos
- 05/06/16 D. Antonio López Vázquez
Administrador parroquial de San Martín de Castro y San Salvador Cortes
- 05/06/16 D. Eduardo Míguez López
Administrador Parroquial de San Cristovo de Cervela, San Pedro de Covela, Santa María do Mao, San Salvador do Mao, San Román do Mao, San Xoán de Noceda, San Fiz de Rubián, Santiago de Rubián y San Vicenzo de Rubián de Cima
- 05/06/16 P. Alejandro Robertson Muñoz
Administrador Parroquial de Santiago de Barbadelo, San Pedro de Maside, San Xulián de Meixente y San Miguel de Piñeira

- 05/06/16 D. José Manuel Somoza Díaz
Administrador Parroquial Santalla de Arxemil y Santa María de Ortoá
- 05/06/16 D. Jorge Vázquez Freire
Administrador Parroquial de Santa María de Vilar
- 14/08/16 D. Miguel Vázquez López
Administrador parroquial de San Pedro de Lamaigrex, Santa Einés de Parada dos Montes e San Xoán de Salcedo

DEFUNCIONES

- 08/05/16 D. José López Meiriño
Jubilado
- 11/05/16 D. Vicente Goyanes Rodríguez
Sacerdote de Rubián
- 10/06/16 D. Daniel Rodríguez Rodríguez
Jubilado
- 10/07/16 Irmá M^a José Gómez Borja
Bernarda cisterciense en Ferreira de Pantón
- 11/07/16 D. Manuel Montero López
Sacerdote de San Pedro de Lamaigrex, Santa Einés de Parada de Montes e San Xoán de Salcedo
- 20/07/16 D. Raúl Pérez Cancio
Jubilado
- 30/07/16 D. Eladio Vega Landriz
Canónigo de la SIC Basílica de Lugo

NECROLÓXICAS

RVDO. D. JOSÉ LÓPEZ MEIRIÑO

O Rvdo. D. José López Meiriño naceu o 14 de xaneiro de 1933 na Parroquia de Santa Cristina de Asma, do arceprestado de Chantada.

Aos 17 anos ingresou no Seminario de Lugo e no mesmo realizou os estudos de humanidades, filosofía e teoloxía, sendo ordenado sacerdote o 19 de agosto de 1962 polo Bispo da Diocese, Dr. Don Antonio Ona de Echave.

No mesmo ano da súa ordenación é nomeado ecónomo de Castañeda (A Fonsagrada) e catro anos despois, en 1966, de Santo Estevo de Chouzán e as súas unidas San Pedro de Herbedeiro e Santa Mariña de Beascós, en terras de Carballedo.

En 1968 é enviado como ecónomo a Santa María de Maroxo, San Xoán de Visantofña e a súa unida San Cristovo de Pezobre (arceprestado de Abeancos). Do mesmo arceprestado son as parroquias das que se encarga a partir de 1987 —San Paio de Figueroa— e do ano 2002 —San Pedro de Villantime.

José López Meiriño era diplomado en idiomas modernos, o que lle facilitou poder axudar na súa propia lingua aos peregrinos que facían o Camiño Francés.

Durante o seu ministerio sacerdotal estivo acompañado por unha irmá e, ao falecer esta, encontrou o cariño e a atención do resto da súa familia.

Nos últimos anos, moi debilitado, pasou a residir na Residencia San José (Rairo, Ourense), onde foi atendido con todo o cariño polas «Hermanitas dos Anciáns Desamparados» e demais persoal do Centro.

Don José era un sacerdote humilde, sinxelo, bo e con gran entrega ao seu labor pastoral. Estas liñas non son o máis importante da súa vida. O decisivo foron as horas que pasou ante o Santísimo e a entrega total ao seu ministerio.

Faleceu na madrugada do 8 de maio de 2016 e o funeral foi o 9 de maio ás 17h na Residencia San José. Presidiu o Vicario Xeral Mario Vázquez Carballo. Recibiu cristiá sepultura na súa Parroquia natal, Santa Cristina de Asma.

RVDO. D. VICENTE GOYANES RODRÍGUEZ

O Rvdo. D. Vicente Goyanes Rodríguez naceu na Parroquia de San Xoán de Tor o día 4 de febreiro de 1928. Despois de realizar os estudos eclesiásticos no Seminario Diocesano de Lugo, foi ordenado sacerdote polo Dr. D. Antonio Ona de Echave, Bispo auxiliar de Lugo, o 29 de xuño de 1960, sendo Bispo titular da Diocese o Dr. D. Rafael Balanzá y Navarro. Ese mesmo ano é nomeado ecónomo da Parroquia Santa Inés de Parada de Montes (A Pobra do Brollón), onde exerceu o sacerdocio durante 4 anos e participou asiduamente nas reunións de formación e retiros cos seus compañeiros da zona.

No ano 1964 é trasladado e nomeado ecónomo de San Vicente de Rubián e San Xoán de Noceda. Participaba con gran ilusión, xunto cun grupo dos seus fregueses, na peregrinación anual ao Santuario de Lourdes que organiza a Hospitalidade de Lourdes.

A pesar das súas enfermidades, da fragilidade das súas forzas, da súa precaria mobilidade e da súa avanzada idade, quixo seguir traballando e coidando as súas parroquias ata que o 11 de maio, despois de participar cos seus compañeiros sacerdotes do arciprestado nun retiro espiritual na cidade de Monforte, sentiuse indisposto e entregou a súa alma ao Señor.

O funeral tivo lugar na Parroquia de San Antonio de Monforte, estivo presidido polo Sr. Bispo e concelebraron numerosos sacerdotes. Os seus restos mortais descansan no cemiterio da súa Parroquia natal. *In pace.*

IRMÁ JOSEFINA BARBERÍA URROZ

Naceu en Galar (Navarra) o 16 de marzo de 1928, no seo dunha familia con fondas raíces cristiás. Comprometeuse desde moi nova en diversos labores parroquiais. Esta vivencia familiar e parroquial permítelle coñecer as Fillas da Parroquia, Auxiliares do Bo Pastor e aos seus 25 anos entra a formar parte da

comunidade de Pamplona. Foi a primeira novicia. Nos 14 anos que viviu alí, tivo unha actividade apostólica moi fecunda, colaborando intensamente nas actividades de cine parroquial. Pola parroquia de San Lorenzo de Pamplona pasaban sacerdotes de toda a Diocese a recoller películas que a Irmá Josefina previamente seleccionaba e servían para educar en valores a nenos e xoves desde as parroquias. Colaboraba asiduamente con algúns sacerdotes e coa Irmá Paulina na acollida de emigrantes. Ademais, era frecuente vela no aseo do templo, actividade na que era moi detallista.

No ano 1967 foi destianda ao Petit Séminaire d'Amiens, onde as irmás encargábanse da enfermería, coidado das capelas, dos ornamentos, roupa de altar... Segundo testemuño dos sacerdotes do Seminario de Amiens, o paso de Josefina e das Irmás foi moi edificante sempre para todas as persoas que alí convivían.

En 1967-68 a comunidade deixa Amiens con vistas á apertura en Lugo da Casa Diocesana de Exercicios Virxe dos Ollos Grandes. Reside entretanto no colexio M. F. Santísimo Sacramento para preparar a devandita apertura.

Ao longo de 48 anos a Irmá Josefina prestou un servizo xeneroso e esmerado, sen escatimar esforzos na Casa en todas as actividades que alí se realizaban.

Estes últimos anos, o deterioro da súa saúde, non lle permitía levar a cabo as actividades que ella sempre fixera con tanto detalle.

Desde o 19 de maio a súa saúde daba mostras de gran debilidade e na fe madrugada do día 25 deste mes partía cara á Casa do Pai.

O seu funeral tivo lugar o 26 de maio de 2016 na Parroquia do Bo Pastor, presidido polo Vicario de Vida Consagrada, Rvdo. D. Marcos Torres e acompañado do Vicario Xeral e dun numeroso grupo de sacerdotes, relixiosos, familiares e amigos da comunidade. Sendo esta celebración un verdadeiro momento de fe acción de grazas pola súa vida.

IRMÁ M^a JOSÉ GÓMEZ BORJA

O día 10 de xullo do ano 2016, a irmá M^a José Gómez Borja partía cara á casa do Pai, serena e con moita paz. Tiña 59 anos e un día.

Era natural de Córdoba. Ingresara na Comunidade de Císter, desde onde chegou a Ferreira, sendo novicia o ano de 1990.

O Señor bendíxoa con moitos valores humanos que a fixeron moi valiosa para a pequena Comunidade. Amaba con paixón o mosteiro e o lugar de Ferreira.

Consciente de que os seus días estaban contados, entregouse á vontade de Deus con moitísimo valor e pasou a última semana da súa vida con alegría e paz, vivindo con sinxeleza a experiencia de sentirse perdoada e amada polo seu Deus.

A Misa de exequias estivo presidida polo Rvdo. D. Marcos Torres Gómez, Delegado Episcopal para a Vida Consagrada. Concelebraron: o Ilmo. Sr. D. Mario Vázquez Carballo, Vicario Xeral da Diocese de Lugo e varios monxes do Mosteiro de Santa María a Real de Oseira e da Real Abadía de San Xulián e Santa Basiliusa de Samos cos sacerdotes da contorna.

Acompañáronnos todos os seus irmáns e moitas persoas do pobo.

RVDO. D. DANIEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

O Rvdo. D. Daniel Rodríguez Rodríguez naceu na Parroquia de San Vicente do Burgo o 29 de marzo de 1931. Despois de realizar os estudos de Latín e Humanidades no Seminario Diocesano, ampliou os seus estudos na Universidade Pontificia de Salamanca, centro no que obtivo o grado de Bacharel en Filosofía e licenciado en Sagrada Teoloxía.

Ordenado presbítero o día 8 de xullo de 1956 polo Dr. D. Miguel Nóvoa Fuente, bispo titular de Chyri e auxiliar de Santiago de Compostela, foi destinado como ecónomo a Santa María de Seteventos (O Saviñao), concello ao que retornaba con moita frecuencia polos gratos records e afectos que tiña e conservaba daquelas terras onde estreaba o seu xove sacerdocio.

En 1963 foi nomeado membro do Consello e da Comisión de Vixilancia contra o Modernismo. En 1964, profesor de Relixión no Instituto Masculino de Ensinanza Media «Lucus Augusti» de Lugo. En xaneiro de 1965, vocal da Comisión Diocesana de Pastoral e Espiritualidade e, en agosto do mesmo ano, secretario do Secretariado Diocesano de Apostolado Social.

En 1969 incorpórase ao claustro de profesores do Seminario Diocesano como prefecto de estudos e profesor. Durante este tempo é membro do Consello Diocesano de Pastoral e da Comisión Permanente do mesmo.

No ano 1970 é nomeado Subdelegado Diocesano de Ensinanza Relixiosa e membro da Xunta Económica Diocesana.

En 1971 participou en Madrid na Asemblea conxunta bispos-sacerdotes como membro representante do presbiterio de Lugo.

En 1976 encárgaselle a Parroquia de Santa Catalina de Anseán e San Cosme de Manán de Abaixo (O Corgo). No ano 1978 é nomeado Delegado Diocesano de Ensinanza Relixiosa e en novembro de 1984 Subdelegado Diocesano do Clero, cargo que ostentará ata o ano 1990 e que compatibiliza con outros traballos ademais de levar a responsabilidade da área de formación permanente do clero na Diocese. En 1988 encoméndaselle tamén a administración parroquial de Santa María Madanela de Sabarei, unida á de San Miguel de Lapío. En 1991 é nomeado Administrador Parroquial de Santa María Madanela de Manán de Arriba, unida a San Fiz de Paradela. En 1995 é elixido Arcipreste de Páramo-Farnadeiros, cargo no que se lle renova no ano 2001.

Desde 1996 ata o ano 2002 exerceu tamén como Delegado Episcopal do Clero. A súa preocupación pola santidad e a vida en comunión con Cristo, e dos sacerdotes entre si, foi unha constante na súa vida. Dialogante, conversador, lector infatigable, alegre, bo comunicador, gran profesor e mellor compañeiro, vivía con ilusión e gozo todos os encontros sacerdotais diocesanos, especialmente cos compañeiros de curso. Estes últimos fan unha celebración anual en distintos lugares da Diocese e, desde que faleceu o bispo Fr. José, a quen consideraban compañeiro de curso, reúnanse todos os veráns, acompañados do actual Bispo, na Capela de San Froilán para orar xuntos polo eterno descanso dos seus compañeiros e compartir unha xornada de fraternidade.

No ano 2010, o día 18 de novembro, o Sr. Bispo entrégalle, a el e a outros dous compañeiros da Diocese, o título de Prelado de Honra da súa Santidade, sendo Papa Benedicto XVI.

O 5 de xuño de 2016 participaba gozoso na Solemnidade da Ofrenda de Galicia ao Santísimo Sacramento. O día 6 sentiuse indisposto e foi ingresado no Hospital Universitario Lucus Augusti onde falecía o día 10. Na Parroquia do Bo Pastor de Lugo, onde residía, presidiu o funeral polo seu eterno descanso o Bispo da Diocese, acompañado polos vicarios e un numeroso grupo de sacerdotes diocesanos. Os seus restos mortais foron inhumados na súa Parroquia natal de San Vicente do Burgo. Descanse en paz

RVDO. D. MANUEL MONTERO LÓPEZ

O Rvdo. D. Manuel Montero López naceu na Parroquia de San Salvador do Mao (O Incio) o día primeiro de febreiro de 1946. Logo de realizar os Estudos Eclesiásticos no Seminario Diocesano de Lugo foi ordenado presbítero o día 12 de xuño de 1972 polo Bispo da Diocese, Dr. D. Antonio Ona de Echave.

No mesmo ano da súa ordenación foi nomeado ecónomo da parroquia de San Xoán de Salcedo e encargado de Santa Inés de Parada Montes (A Pobra do Brollón). En novembro de 1977 foi mobilizado e realizou o seu ministerio pastoral nas Forzas Armadas co beneplácito do Bispo da Diocese. En 1978 regresa de novo a Salcedo. En 1982 encárgaselle tamén a Parroquia de San Pedro de Lamaigreja, no mesmo municipio. En 1995 é nomeado provisionalmente (desde o 23 de febreiro ata o 3 de outubro) Administrador Parroquial de San Pedro da Pobra de Brollón e Santiago de Castroncelos. En outubro do ano 1995 recibe de novo o nomeamento de administrador Parroquial da Pobra de Brollón ata outubro de 1996. Desde marzo de 1997 é Asesor Relixioso do Colexio público de de Pobra de Brollón.

O día 11 de xullo de 2016, de modo inesperado, falecía na súa parroquia natal.

D. Manuel destacou pola súa preocupación constante e polas súas iniciativas a favor da mellora das condicións de vida dos veciños da parroquia e do resto do municipio, o que lle fixo merecedor do aprezo dos veciños. Como moitos sacerdotes da época, é o artífice de iniciativas para obras sociais a favor dos veciños (camiños, traídas de auga, etc.) así como a súa preocupación polo asociacionismo vecinal e a promoción da cultura, especialmente coa organización das xornadas de teatro popular que se celebran en Salcedo con motivo do Entroido. Preocupado tamén pola cousa pública, manifestaba que a necesidade do pobo, máis que ideoloxías ou siglas, é a proximidade dos seus representantes, que escoiten, atendan os seus problemas e estean coa xente. O paro, a despoboación do rural, a desorganización do mundo do campo, a emigración, a precariedade da asistencia social e a ausencia de actividades deportivas e culturais formaban parte das súas grandes preocupacións.

O seu bo humor e o seu talante dialogante, fixérono merecedor do afecto e do agarimo dos seus fregueses. Descanse en paz.

MOI ILUSTRE D. ELADIO VEGA LANDRIZ

O Moi Ilustre D. Eladio Vega Landriz naceu o día 22 de novembro 1930 na Parroquia de Santa María de Luaces (Pol). Tras realizar os estudos de Latín e Humanidades e de Filosofía e Teoloxía no Seminario Diocesano de Lugo, foi ordenado sacerdote polo Excmo. e Rvdmo. Sr. D. Miguel Nóvoa Fuente, Bispo Titular de Chytri e Auxiliar de Santiago de Compostela o día 8 de xullo de 1956. Neste mesmo ano é nomeado Capelán-Secretario do Bispo auxiliar Dr. D. Antonio Ona de Echave. Licenciado en Sagrada Teoloxía, en 1960 exerce como Director Espiritual no Seminario Menor Diocesano de Lugo, actividade que comparte como profesor de Orientación da Acción Católica. En 1963 é nomeado Director Espiritual dos seminaristas filósofos no Seminario Maior. En 1965, Vocal da Comisión Diocesana de Pastoral e Espiritualidade. En 1967 encoméndanselle os traballos pastorais de Prefecto do Seminario Diocesano e consiliario Diocesano da Acción Católica feminina. En 1968, Vocal da Obra Diocesana de Vocacións Sacerdotais; en 1970, exerce tamén como Delegado Diocesano de Catequese e Director do Secretariado Diocesano de Catequese, traballo que realiza con gran entusiasmo, fundando escolas de catequistas por toda a Diocese e percorrendo as zonas e arceprestados para a promoción da evanxelización e a catequese. Durante este tempo é profesor de Catequese dos alumnos de Teoloxía do Seminario de Lugo. En 1981 é nomeado polo Excmo. e Rvdmo. D. José H. Gómez González, Vicario Episcopal de Pastoral, sendo membro do Quinto Consello Presbiteral Diocesano e da Comisión Permanente do mesmo.

Desde os anos 1984 ao 1993 faise cargo, de novo, da Subdelegación e Delegación de Catequese promovendo as Asembleas Interdiocesanas e Diocesanas de Catequistas así como outras múltiples actividades.

En 1991 é elixido para Cóengo da S. I. Catedral á vez que continúa traballando na Delegación de Catequese. En 1999 é nomeado Administrador Parroquial de Santiago A Nova na cidade de Lugo.

Sacerdote moi traballador e exemplar, dirixiu numerosas tandas de exercicios espirituais, publicou varias obras catequéticas en colaboración cos Delegados Diocesanos de Catequese de Galicia, alentou movementos apostólicos, cursiños de formación e animación misioneira, pedagogo, bo profesor e mellor predicador e catequeta; próximo, afofado, cariñoso, mos-

trábase sempre de bo humor e riseiro. A misa dunha na Catedral enchíase de fieis devotos para participar na Eucaristía e escoitar as súas sabias e breves homilías que pronunciaba con sencillez e naturalidade.

As Hermanitas dos Anciáns Desamparados, familiares e amigos, coidárono con gran agarimo e paciencia na súa longa e penosa enfermidade. O día 30 de xullo falecía en Lugo no Fogar dos Anciáns onde estivera os últimos anos da súa vida. Descanse en paz.

O día 1 de agosto celébrase o funeral de enterro, ás cinco e media da tarde, no templo parroquial de Santa María de Luaces, Pol. Os funerais de irmandade celébranse na S. I. Catedral de Lugo o martes día 2 e o mércores día 3, ás dez e cuarto da mañá.

P. MIGUEL (FRANCISCO) OAR ISIDORO O.S.B.

O padre Miguel (Francisco) Oar Isidoro, naceu en Vitoria-Gasteiz o 17 de febreiro de 1928. Fixo a Profesión monástica na Abadía de Samos en 1961 e foi ordenado sacerdote, o 24 de xuño en 1964.

Foi destinado ao Mosteiro de San Vicente do Pino en Monforte de Lemos, onde levou un gran labor pastoral atendendo o santuario da Virxe de Montserrat.

Foi director do internado de mozos que durante un tempo houbo no mosteiro monfortino e profesor da escola profesional da que era director D. Jesús Rodríguez Núñez, mestre industrial.

O seu bo carácter e simpatía fixeron que gañarse o agarimo de moitas familias monfortinas que o tiñan como a un membro máis da familia.

Cando pecha o Mosteiro de San Vicente regresa a Samos, onde permanece ata a súa morte, acaecida o 23 de xuño de 2016.

NOTICIAS VARIAS

MAIO

VI Congreso de Educadores Católicos

O día 7 de maio, a Facultade de Formación do Profesorado de Lugo acolleu o VI Congreso de Educadores Católicos que organizan as delegacións de Ensino e Pastoral universitaria da Diocese.

Este ano analizouse a presenza do relixioso nas redes sociais, para iso estiveron presentes o catedrático de Ética da Universidade Ramón Llull, o Dr. Francesc Torralba, que impartiu dúas conferencias; o delegado de Medios de Comunicación da Diocese, José Manuel Castro e o responsable da publicación dixital diocesana *A Nosa Voz*, Manuel Varela, que falaron da presenza da Diocese lucense nas redes.

Programa:

10 h Conferencia: *Homo digitalis. Radiografía dun estilo*; Dr. Francesc Torralba, Universidade Ramón Llull (Barcelona)

11:30 h Pausa café

12 h Conferencia: *A experiencia estética, ética e relixiosa na rede*; Dr. Francesc Torralba

16 h Homenaxe aos nosos centros.

Colexio A Milagrosa. *Educando desde as novas tecnoloxías*; Ana Castelo Pacio, directora pedagóxica

17 h Conferencia: *A Diocese de Lugo no mundo dixital*; José Manuel Castro Alba, delegado de Medios de Comunicación na Diocese de Lugo e Manuel Varela, responsable da Axencia *A Nosa Voz*

19 h Avaliación

20 h Clausura do Congreso

Encontro monagos e xornada de portas abertas do Seminario

O sábado 7 de maio, o Seminario organizou un día de convivencia para os monagos que colaboran habitualmente nas parroquias. Comezou ás 11 h da mañá e finalizou ás 16.30 h.

Portas Abertas do Seminario Menor

O mesmo día, 7 de maio, a partir das 11.30 h, celebrouse unha nova xornada de Portas Abertas para as familias e outras persoas interesadas en coñecer de cerca o Seminario Menor, a súa proposta educativa, as súas instalacións, o funcionamento común da vida académica e comunitaria.

Houbo unha primeira presentación e saúdo no Salón de actos e logo unha visita guiada ás instalacións.

Día do Misioneiro Diocesano

O sábado, 7 de maio, ás 18 h celebrouse no salón parroquial da igrexa de San Francisco Xavier de Lugo, o Día do Misioneiro diocesano.

A misioneira laica Ana López, que leva un ano en Honduras, compartiu a súa experiencia.

A continuación fíxose unha sinxela homenaxe ao misioneiro Antonio Ónega Pacín, natural da parroquia San Francisco Xavier, que faleceu recentemente en Costa Rica.

Ás 19 h terminouse o acto coa celebración da Eucaristía na parroquia.

Festa de San Xoán de Ávila

O 10 de maio celebrouse a festa de San Xoán de Ávila, patrono do clero secular, cos seguintes actos:

11 h - Salón de actos do Seminario:

Conferencia: *Xesús de Nazaret no camiño teolóxico de J. Ratzinger*, a cargo do decano de Teoloxía da Universidade San Dámaso (Madrid), Gerardo del Pozo Abejón.

12.30 h - S. I. Catedral Basílica: Eucaristía

14 h - Seminario Diocesano: Xantar

Foron homenaxeados os sacerdotes que celebran as súas vodas de ouro sacerdotais:

- Julio Agra García (Compañía de Xesús)
- Dositeo Pérez Arias (cura de Pías)
- Antonio Agra Salgado (Cura de Baralla)
- Ramón Piñeiro Campos (Cura de Bolmente)
- José Carballada Rodríguez (misioneiro)
- José Maximino Rodríguez Rigueira (cura de Mourelle)
- Carlos Gonzalo Fraga Vázquez (Cóengo Arqueiveiro da Catedral)
- Pablo Rodríguez Rodríguez (cura de Piñeiró)
- José Fernández Hermida (cura de Goo)
- Manuel Rodríguez Sánchez (Bibliotecario do Seminario)
- Eliseo García Sanmartín (cura de Vilatuxe)
- José Seoane Álvarez (xubilado)
- José Huerta García (xubilado)
- José Vázquez Casanova (cura de Cereixa)
- Manuel Mato Mouriño (cura de Vilantime)
- Anxo Vigo Branco (cura de Saavedra)

Tamén foi homenaxeado o sacerdote que cumpre as súas vodas de prata sacerdotais:

- José Antonio Ferreiro Varela (cura da Milagrosa, Lugo)



Sacerdotes homenaxeados con motivo de cumprirse os 25 ou 50 anos da súa ordenación

Actividades con motivo do Día do Apostolado Segrar e Acción Católica

O venres 13 de maio ás 20 h no Seminario, o responsable de difusión da Irmandade Obreira de Acción Católica, Jesús Fernández-Pacheco impartiu unha charla co título *Laicos, testemuñas da misericordia*.

O sábado 14 de maio a partir das 10 h Asemblea Diocesana de Laicos no Centro de atención a discapacitados de San Vicente de Paúl (rúa da Luz, Lugo).

O domingo 15 de maio, Día da Acción Católica e do Apostolado Segrar, celebrouse o xubileu de movementos, asociacións e confrarías. Par-tíuse da igrexa de San Pedro para seguir ata a Catedral, na que se entrou pola Porta da Misericordia. Ás 13 h foi a Eucaristía de Pentecoste, presidi-da por D. Alfonso Carrasco.

Aniversario da igrexa parroquial da Milagrosa (Lugo)

Con ocasión do 70 aniversario da colocación da primeira pedra da igrexa da Milagrosa, o sábado 14 de maio, ás 19 h celebrouse unha Eucaristía de acción de grazas. A continuación fíxose un percorrido pola historia desta parroquia e, finalmente, intervíu un grupo de antigos tunos.

Presentación do nº 52 da revista *Lvcensia*

O 18 de maio ás 18.30 h na Aula Magna do Seminario presentouse o nº 52 da revista *Lvcensia*. O acto estivo presidido polo señor bispo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco e o director da publicación, Gonzalo Fraga Vázquez. A presentación correu a cargo do profesor Miguel Leiva que falou sobre os drons, explicando as súas funcións dunha forma práctica e ame-na, contextualizándoo no marco da provincia de Lugo.

Este novo número *Lvcensia* chama a atención sobre a recente declaración como Patrimonio da Humanidade do Camiño Primitivo a Santiago. Outro tema de estudo corresponde a unha sepultura antropomorfa, rescatando testemuñas do pasado que en moitas ocasións quedan no esquecemento. Ademais, preséntase unha nova entrega de hidrónimos prelatinos, neste caso referentes ao curso alto e medio do río Ulla. Inclúe

este número diferentes biografías de interesantes personaxes como o xeneral John Ryan no seu paso por Lugo, Avelino Díaz Díaz, chamado «o poeta de Meira», ou Xoaquín Díaz Villar, emigrante e benefactor de Valadouro.

Destaca o artigo sobre o culto ao Santísimo Sacramento na Catedral de Lugo con datos referentes aos últimos cinco séculos que mostran a vida relixiosa na cidade. Tamén relacionado coa Catedral é un traballo sobre os mestres de capela desta igrexa. Este número recolle ademais unha crónica sobre as tradicionais Xornadas de Teoloxía en Lugo.

A biblioteca do Seminario como editora da revista dá a coñecer a colección de patroloxía grega e latina de Migne, que forma parte dos seus fondos máis prezados.

Pecha este número un artigo sobre as vodas de ouro do Colexio da Asunción de Sarria, resaltando a importancia que tivo para esta comarca o establecemento das relixiosas nesa localidade.

Premiados no III Concurso de fotografía sobre Eucaristía e patrimonio relixioso na Diócese de Lugo

O 18 de maio, o xurado do II Concurso de *Fotografía Eucaristía e Patrimonio Relixioso en Lugo* acordou por unanimidade conceder os seguintes premios:

1. Apartado Patrimonio Relixioso
 - Primeiro premio, dotado con setecentos cincuenta euros e trofeo, á fotografía «Puerta de herrería», de Don Óscar Abelleira Ferreirós.
 - Segundo premio e trofeo dotado con catrocentos euros á fotografía «Coro», de D. Peperei.
2. Apartado Eucaristía en Lugo.
 - Primeiro premio, dotado con setecentos cincuenta euros e trofeo, á fotografía «La luz de Cristo», de Dona Ana Criado Sánchez.
 - Segundo premio, dotado con catrocentos euros e trofeo, á fotografía «Eucaristía en blanco e negro», de Don Alejandro Buján Lorenzo.

Os premios entregáronse o día 28 de maio ás 12.30 h no salón de actos do Seminario diocesano de Lugo. As fotografías premiadas, así como

unha selección de todas as recibidas, estiveron expostas durante un mes na entrada do Seminario.

Este concurso pretende ser unha invitación aos artistas, profesionais ou afeccionados á fotografía, a fixarse no rico patrimonio cristián e eucarístico da nosa terra. Os organizadores (Centro Eucarístico Lucense) agradecen a gran acollida prestada a esta iniciativa.

Premiados no II Certame de Poesía Eucarística

O fallo do xurado do II Certame de Poesía Eucarística organizado polo Centro Eucarístico Lucense (LEC) foi o seguinte:

A) *Categoría adultos* (maiores de 18 anos)

1º Premio: 600 € e a publicación da obra ao conxunto de poemas «Amor a ultranza», de D. Esteban Torres Sagra (Úbeda, Jaén).

2º Premio: 350 € e a publicación da obra, ao poema «Cómo ser pan», de Dña. M^a Consuelo García (Lugo).

B) *Categoría xuvenil* (ata 18 anos)

1º Premio: 350 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Recuerdo del más puro amor», de Ignacio Felpeto Criado (Lugo).

2º Premio: 250 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Tu corazón me mira», de Tomás Córdoba Maginzali. (Lugo)

C) *Categoría infantil* (ata 15 anos)

1º Premio: 350 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Cada día en la comunión», de Daniel Varela García (Taboada, Lugo).

2º Premio: 250 € en material escolar e a publicación da obra ao poema «Comuñón», de Rebeca Roca Cruz (Lugo).

A Eucaristía converteuse unha vez máis na protagonista de miles de versos que chegaron desde diversos lugares de España. O xurado destacou nesta convocatoria a cantidade e calidade dos poemas recibidos. Celebrouse a gran participación na nova categoría infantil e a organización agradeceu a pais e profesores a súa enorme colaboración.

Os premios entregáronse o día 28 de maio no salón de actos do Seminario diocesano de Lugo.

Este concurso estaba organizado dentro dos actos do V Encontro Eucarístico Lucense.

O COF diocesano de Lugo puxo en marcha un grupo de apoio para nais

O Centro de Orientación Familiar Diocesano de Lugo puxo en marcha unha iniciativa dirixida a prestar apoio a nais traballadoras, con algún fillo/a en idade escolar (2-14 anos) e con pouco ou ningún apoio por parte da súa parella ou familiares (pais, irmáns, etc.), por diversas circunstancias (separación ou divorcio, distancia coa familia de orixe, falecemento da parella...).

O COF diocesano de Lugo pretendía que mulleres nesas circunstancias puidesen apoiarse mutuamente, sentirse escoitadas por outras persoas que comparten unha situación similar á súa; crear un espazo de crecemento persoal (recursos compartidos, a aprendizaxe recíproca, etc); organizar un «banco de tempo» entre elas para ofrecer e compartir libremente un tempo persoal ao servizo doutras nais do grupo...

O Cof diocesano, pola súa banda, ofrece un apoio loxístico (gabinete psicolóxico, cursos, avogados...) e propostas de lecer conxunto e actividades organizadas.

Participar no grupo non ten ningún tipo de custo económico.

O grupo estivo coordinado pola Fundación Centro de Orientación Familiar Diocesano de Lugo. As persoas responsables do grupo eran Martiño Rodríguez (Psicólogo, Director do COF Diocesano) e Teresa Botana (Relixiosa, Serva de San Xosé).

Actividades de Cáritas con motivo do Día da Caridade

Pregón da caridade 2016

O 25 de maio, ás 20 h no Círculo das Artes de Lugo tivo lugar o Pregón da Caridade a cargo da conselleira de designación Episcopal en Cáritas Española e expresidenta de Mans Unidas, Myriam García Abrisqueta.

O 26 de maio pola mañá houbo en Lugo mesas para recoller donativos, atendidas por persoas voluntarias. E pola tarde, no salón de actos do Seminario acto da campaña educativa con entrega de agasallos aos nenos/as participantes. A continuación, o Servizo de Infancia e Mocidade de Cáritas Diocesana de Lugo organizou actividades para os nenos/as.



Myriam García Abrisqueta

O domingo 29 de maio pola mañá, houbo en Monforte, Sarria, Melide, Silleda e Lalín mesas para recoller donativos, atendidas por persoas voluntarias.

V Encontro Eucarístico Lucense

«O amor dos amores» A Eucaristía, sacramento de misericordia»

O 26 de maio comezaron os actos do V Encontro Eucarístico Lucense, organizado polo LEC (Centro Eucarístico Lucense) e que rematarían ata o día 4 de xuño.

O 26 de maio a parroquia de Antas de Ulla acolleu a Adoración Eucarística, que estivo dirixida polo vicario para a Nova Evanxelización da Diocese de Ourense, Francisco José Prieto Fernández.

O 27 de maio a Catedral de Lugo acolleu o primeiro concerto do III Festival Internacional de Órgano, con Jean-Christophe Geiser (Suíza). Este Festival lucense incluíase por primeira vez nunha rede de festivais internacionais de música sacra, denominada *A música do peregrino*, que se celebra en Lugo, Lugano (Suíza), Milán e Saronno (Italia). Todos teñen como vínculo común o Camiño de Santiago.

O 28 de maio comezou na Catedral a novena na honra do Santísimo Sacramento predicada polo vicario de Pastoral da Diocese, Luis Manuel Rodríguez Pérez.

O 29 de maio, Solemnidade de Corpus, o Bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, presidiu a Eucaristía, á que asistiron centos de fieis. Na homilía o sr. Bispo recalcou o especial significado que a festa do Corpus Christi ten na cidade e na Diocese: «Ante o Santísimo Sacramento expresamos a conciencia que temos de nós mesmos, da nosa fe e da nosa identidade.

«Ao instituir a Eucaristía —continuou Mons. Carrasco— o Señor non só nos di que morrerá na cruz e resucitará por nós e pola nosa salvación; senón que tamén se nos dá El mesmo como alimento, como pan de vida (...) O sacramento da Eucaristía significa que o Señor sálvanos conseguindo que a súa vida e o seu amor entren tamén no noso corazón, que lata ao unísono co seu, que recibamos o seu Espírito. Sálvanos restaurando a nosa responsabilidade e a nosa dignidade».

«No Corpus afirmamos que o seu amor é a nosa esperanza, que esta amizade única que El establece no mundo é o camiño da vida e da verdade. E, xa que logo, confiamos na grandeza deste don eucarístico para renovar a nosa persoa, a nosa relación co próximo e con todo o mundo. (...) Coa súa vida entregada, o Señor maniféstanos que todo o meu é voso, como todo o voso é meu. Tamén as vosas penas e a vosa morte é miña; como o meu amor, o amor inmortal de Deus que alenta no meu corazón, a miña vida resucitada é vosa».

Terminou a súa homilía recordando que o Corpus é tamén a festa de Cáritas: «Non esquezamos nunca como o Señor amounos, contemplémolo sempre no Santísimo Sacramento; para poder amarnos tamén así os uns aos outros. Non esconderemos entón o rostro ante o sufrimento, recoñeceremos as necesidades e as miserias, os nosos propios pecados, practicaremos a xustiza; movidos íntimamente por este sacramento da unidade, da caridade e da paz».

Acompañaron a celebración o Orfeón Lucense, o coro Solo Voces, e a Banda Filarmónica de Lugo.

Trala Eucaristía, as autoridades, movementos, asociacións, confrarías, representantes das parroquias, colectivos doutros países con presenza na Diocese e fieis participaron na procesión de Corpus polas rúas da cidade.

Tamén asistiron nenos de Primeira Comunión. Durante o percorrido o grupo tradicional «Os Xílgaros de Lugo» dirixido por Óscar Pérez e o grupo de baile tradicional de Espazo Artístico 10, dirixido por Xabier Iglesias, interpretaron danzas en ofrenda ao Santísimo Sacramento.



XUÑO

Actos da Ofrenda do Antigo Reino de Galicia ao Santísimo Sacramento 2016

Os actos da Ofrenda do Antigo Reino de Galicia ao Santísimo Sacramento foron os seguintes:

O sábado 4 de xuño, solemnes Vésperas na Catedral de Lugo con asistencia da Corporación Municipal lucense, Cabido catedralicio e o Delegado Rexio.

O domingo 5 de xuño, Ofrenda do Reino de Galicia ao Santísimo Sacramento na Catedral de Lugo. A solemne concelebración Eucarística estivo presidida polo Bispo de Ourense, Mons. Leonardo Lemos Montanet, que recibiu a Ofrenda do delegado oferente: o alcalde da cidade de Ourense.

Na parte musical, á entrada tocouse a marcha do Antigo Reino de Galicia para gaita e órgano. Acompañou a celebración o Orfeón lucense, coro oficial da catedral, que interpretou a Misa Galega de José Castiñeira e cantos en galego do P. Feijoo.

Trala celebración e durante a procesión o Grupo Tradicional «Os Xílgaros de Lugo» dirixido por Óscar Pérez e o grupo de baile tradicional de «Espazo Artístico 102, dirixido por Xabier Iglesias, interpretaron danzas en ofrenda ao Santísimo Sacramento.

Actividades de verán organizadas por Cáritas

O Servizo de Atención á Infancia e Mocidade organizou as seguintes actividades para o verán:

- *Escola de Verán 2016*

Campamento Adolescentes do 1 ao 5 de xullo en Laxe (A Coruña) dirixido a mozos de idades comprendidas entre 14 e 17 anos.

- *A volta ao mundo en 12 días*

Campamento Urbano XXII do 11 ao 22 de xullo en Lugo, no Colexio María Auxiliadora, dirixido a nenos de 8 a 13 anos.

Nestas actividades destaca o seu carácter innovador, educativo e de relación estreita coas familias.

Cáritas agradece aos monitores que de forma voluntaria colaboraron desinteresadamente para organizar estes Campamentos implicándose na elaboración da programación, trasladando material, encargándose da montaxe de escenarios e vídeos, realizando actividades e avaliándoas.

O equipo do Servizo de Atención á Infancia e Mocidade é un grupo consolidado, multidisciplinar, con vocación educativa e de servizo comunitario cuxas prioridades son a atención personalizada de cada neno e de apoio á conciliación familiar.

Clausura do curso pastoral diocesano no Cebreiro

O 17 de xuño o Santuario do Cebreiro acolleu a clausura do curso pastoral diocesano. Foi un encontro-convivencia para sacerdotes, relixiosos, consagrados e fieis laicos de toda a Diocese.

Ás 11.30 h, o Bispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez, impartiu unha conferencia sobre *A Eucaristía no ano Xubilar da Misericordia*.

Ás 13.15 h o Bispo da Diocese, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, presidiu a Eucaristía.

XULLO

A Catedral de Lugo acolleu o acto de primeiro aniversario da declaración dos Camiños Primitivo e Norte como Patrimonio da Humanidade

O 5 de xullo, primeiro aniversario da declaración dos camiños Primitivo e Norte como Patrimonio da Humanidade, o Bispo de Lugo, Mons. Alfonso Carrasco Rouco, recibiu na Catedral ao Presidente da Xunta, Alberto Núñez Feijoo, e ás autoridades civís con motivo da entrega da placa conmemo-



Mons. Alfonso Carrasco no acto de I Aniversario da declaración dos camiños Primitivo e Norte como Patrimonio da Humanidade

rativa que reconece á Catedral de Lugo como ben integrante da lista de Patrimonio da Humanidade pola súa vinculación aos citados camiños.

Tralo descubrimento da placa, situada nunha das naves laterais do templo, os asistentes trasladáronse ao claustro da Catedral onde o Bispo de Lugo, agradeceu a todos o seu traballo para facer posible este recoñecemento que supón un honor para cantos viven ao longo do Camiño de Santiago: «lugar singular de humanidade, punto de encontro e experiencia de diálogo para todos os que o percorren». Na súa intervención de benvinda o Bispo de Lugo sinalou a importancia da axuda e a colaboración mutua entre todos para seguir mantendo o camiño como unha auténtica realidade viva.

Peregrinacións á Catedral con motivo do Ano da Misericordia

- 5 de maio: Xubileu de operarios e voluntarios da misericordia
- 10 de maio: Xubileu dos sacerdotes da Diocese
- 15 de maio: Xubileu de asociacións, movementos e confrarías
- 17 de maio: peregrinación de parroquias da bisbarra de Monforte de Lemos
- 21 de maio: parroquias de Deza e Trasdeza
- 22 de maio: fieis da Parroquia de San Salvador de Poio (Pontevedra)
- 25 de maio: comunidade educativa do Colexio María Inmaculada de Silleda
- 29 de maio: parroquias de San Pedro de Arcos, Santa Eulalia de Dum-pín e Santa María de Teixeira
- 4 de xuño: A Ulloa (Antas de Ulla, Monterroso, Palas de Rei)
- 23 de xullo: peregrinación dunha Parroquia de Viana do Castelo (Portugal)
- 28 de agosto: fieis da Parroquia da Basílica de Santa María de Elche (Alicante)

Obispos de Galicia



- Carta pastoral de los obispos de Galicia con motivo de la Jornada interdiocesana de enseñanza religiosa escolar 2016
- Carta pastoral dos bispos de Galicia con motivo da Xornada interdiocesana de ensinanza relixiosa escolar 2016

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE GALICIA CON MOTIVO DE LA JORNADA INTERDIOCESANA DE ENSEÑANZA RELIGIOSA ESCOLAR 2016

Queridos padres: Durante estas semanas estáis tramitando la matrícula escolar para el próximo curso. Vuestro derecho como padres se expresa de manera singular en la educación que queréis para vuestros hijos. Para ellos queréis una enseñanza de calidad en la que profesores bien formados y competentes, provistos de los medios materiales adecuados, hagan posible a vuestros hijos el desarrollo integral de todas las dimensiones de la persona, incluido el valor humanizador y trascendente de lo religioso como horizonte de verdad, de esperanza y de libertad. La Enseñanza Religiosa no es un privilegio de la Iglesia sino, ante todo, un derecho y una responsabilidad vuestra, de los padres y madres de familia: vuestros hijos han de recibir la educación religiosa que corresponde a vuestras convicciones, de acuerdo con la libertad de enseñanza y la libertad religiosa que reconoce la vigente Constitución española. La enseñanza de la religión no es una catequesis escolar. Está presente en la escuela para procurar que los alumnos conozcan su propia tradición cultural, en este caso de raigambre cristiana, y realicen un estudio razonable de sus contenidos principales y de su historia, con sus implicaciones éticas y sociales. Es parte imprescindible de una educación que quiera lograr una formación integral, una inserción personal y libre, constructiva en la sociedad. Tiene mucha importancia que todos los que intervienen en la tarea educativa, sin ceder al prejuicio laicista, asuman la presencia de la enseñanza religiosa como una materia propia y rigurosamente escolar, equiparable a las demás asignaturas en sus objetivos, en el rigor científico de sus contenidos y en el carácter formativo de sus métodos. Sería deseable igualmente que el marco escolar de la asignatura de Religión quedase al margen de

la oportunidad política. Por ello, os invitamos como padres cristianos a inscribir a vuestros hijos en la asignatura de Religión Católica, como expresión de vuestro compromiso educativo y creyente. Esta colaboración vuestra será imprescindible para que la escuela sirva realmente a la formación integral de la persona. Con nuestro agradecimiento y aliento a los padres y profesores que entregáis generosamente lo mejor de vosotros en la educación de vuestros hijos y alumnos, os bendecimos con afecto en el Señor, Maestro que nos da vida y sostiene en la esperanza.

- + Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago
- + Luis Quintero Fiuza, Obispo de Tui-Vigo
- + Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo
- + Leonardo Lemos Montanet, Obispo de Ourense
- + Luís Ángel de las Heras Berzal, cmf, Obispo de Mondoñedo-Ferrol
- + Jesús Fernández González, Obispo Auxiliar de Santiago

CARTA PASTORAL DOS BISPOS DE GALICIA CON MOTIVO DA XORNADA INTERDIOCESANA DE ENSINANZA RELIXIOSA ESCOLAR 2016

Queridos pais: Durante estas semanas estades a tramitar a matrícula escolar para o próximo curso. O voso dereito como pais exprésase de maneira singular na educación que queredes para os vosos fillos. Para eles queredes un ensino de calidade na que profesores ben formados e competentes, provistos dos medios materiais adecuados, fagan posible aos vosos fillos o desenvolvemento integral de todas as dimensións da persoa, incluído o valor humanizador e transcendente do relixioso como horizonte de verdade, de esperanza e de liberdade. O Ensino Relixioso non é un privilexio da Igrexa senón, ante todo, un dereito e unha responsabilidade vosa, dos pais e nais de familia: os vosos fillos han de recibir a educación relixiosa que corresponde ás vosas conviccións, de acordo coa liberdade de ensino e a liberdade relixiosa que recoñece a vixente Constitución española. O ensino da relixión non é unha catequese escolar. Está presente na escola para procurar que os alumnos coñezan a súa propia tradición cultural, neste caso de raizame cristián, e realicen un estudo razoable dos seus contidos principais e da súa historia, coas súas implicacións éticas e sociais. É parte imprescindible dunha educación que queira lograr unha formación integral, unha inserción persoal e libre, construtiva na sociedade. Ten moita importancia que todos os que interveñen na tarefa educativa, sen ceder ao prexuízo laicista, asuman a presenza do ensino relixioso como unha materia propia e rigorosamente escolar, equiparable ás demais materias nos seus obxectivos, no rigor científico dos seus contidos e no carácter formativo dos seus métodos. Sería desexable igualmente que o marco escolar da materia de Relixión queda á marxe da oportunidade política. Por iso, convidámosvos como

pais cristiáns a inscribir aos vosos fillos na materia de Relixión Católica, como expresión do voso compromiso educativo e crente. Esta colaboración vosa será imprescindible para que a escola sirva realmente á formación integral da persoa. Co noso agradecemento e alento aos pais e profesores que entregades xenerosamente o mellor de vós na educación dos vosos fillos e alumnos, bendicímosvos con afecto no Señor, Mestre que nos dá vida e sostén na esperanza.

+ Julián Barrio Barrio, Arcebispo de Santiago

+ Luis Quintero Fiuza, Bispo de Tui-Vigo

+ Alfonso Carrasco Rouco, Bispo de Lugo

+ Leonardo Lemos Montanet, Bispo de Ourense

+ Luís Ángel de las Heras Berzal, cmf, Bispo de Mondoñedo-Ferrol

+ Jesús Fernández González, Bispo Auxiliar de Santiago

- Prefacio para la fiesta de Santa María Magdalena

PREFACIO PARA LA FIESTA DE SANTA MARÍA MAGDALENA

La Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por deseo expreso del Papa Francisco, ha elevado la memoria de santa María Magdalena a la categoría de fiesta en el Calendario Romano General que se celebra el 22 de julio. En la misa y en el oficio divino que se celebrarán a partir de ahora dicho día, se utilizarán los textos habituales utilizados en el Misal Romano y en la Liturgia de las Horas, pero la celebración de la Misa contará con un prefacio propio titulado de apostolorum apostola (Apóstol de los apóstoles), que reproducimos a continuación:

22 de julio

SANTA MARÍA MAGDALENA

Fiesta

Prefacio

APÓSTOL DE LOS APÓSTOLES

V/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.

R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
aclamarte siempre,

Padre todopoderoso,
de quien la misericordia
no es menor que el poder,
por Cristo, Señor nuestro.
El cual se apareció visiblemente en el huerto
a María Magdalena,
pues ella lo había amado en vida,
lo había visto morir en la cruz,
lo buscaba yacente en el sepulcro,
y fue la primera en adorarlo
resucitado de entre los muertos;
y él la honró ante los apóstoles
con el oficio del apostolado
para que la buena noticia de la vida nueva
llegase hasta los confines del mundo.
Por eso, Señor,
nosotros, llenos de alegría,
te aclamamos con los ángeles y con todos los santos, diciendo:
Santo, Santo, Santo...

Santa Sede



- *Rescriptum ex Audientia*: Previa consulta con la Santa Sede para la erección de Institutos diocesanos
- Congregación para la Doctrina de la Fe: *Carta Iuvenescit Ecclesia* a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos para la vida y misión de la Iglesia
- Motu proprio *Como una madre amorosa*
- Litterae Apostolicae Motu Proprio Datae *De Concordia Inter Codices*
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada mundial de las Misiones 2016

RESCRIPTUM EX AUDIENTIA: PREVIA CONSULTA CON LA SANTA SEDE PARA LA ERECCIÓN DE INSTITUTOS DIOCESANOS

La Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, consciente de que todo nuevo Instituto de vida consagrada, aunque surja y se desarrolle dentro de una Iglesia particular, es un don para toda la Iglesia, y advirtiendo la necesidad de evitar que se erijan en ámbito diocesano nuevos Institutos sin el suficiente discernimiento que confirme la originalidad del carisma, que defina los rasgos específicos que en ellos se consagren mediante la profesión de los consejos evangélicos e individúe sus posibilidades reales de desarrollo, ha señalado la oportunidad de determinar mejor la necesidad, establecida en el canon 579 del CIC, de solicitar su opinión antes de proceder a la erección de un nuevo Instituto diocesano.

Por lo tanto, siguiendo el parecer del Pontificio Consejo para los Textos Legislativos, el Santo Padre Francisco en la audiencia concedida al cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado, el 4 de abril de 2016, ha establecido que la previa consulta con la Santa Sede sea necesaria «ad validitatem» para la erección de un Instituto diocesano de vida consagrada, so pena de la nulidad del decreto de erección del mismo.

El presente rescripto se promulga a través de la publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el 1 de junio de 2016 y a continuación se publica en las *Acta Apostolicae Sedis*.

Cardenal Secretario de Estado, 11 de mayo de 2016.

CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE
**CARTA *IUVENESCIT ECCLESIA* A LOS OBISPOS DE LA
 IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA RELACIÓN ENTRE LOS
 DONES JERÁRQUICOS Y CARISMÁTICOS PARA LA
 VIDA Y MISIÓN DE LA IGLESIA**

Introducción

Los dones del Espíritu Santo en la Iglesia en misión

1. La Iglesia rejuvenece (*iuvenescit Ecclesia*) por el poder del Evangelio y el Espíritu continuamente la renueva, edificándola y guiándola «con diversos dones jerárquicos y carismáticos»¹. El Concilio Vaticano II ha subrayado en repetidas ocasiones la maravillosa obra del Espíritu Santo que santifica al Pueblo de Dios, lo guía, lo adorna con virtudes y lo enriquece con gracias especiales para su edificación. Multiforme es la acción del divino Paráclito en la Iglesia, como les gusta resaltar los Padres. Juan Crisóstomo escribe: «Porque —pregunto—, ¿hay alguna de cuantas gracias operan nuestra salvación, que no nos haya sido dispensada a través del Espíritu Santo? Por él somos liberados de la esclavitud, llamados a la libertad, elevados a la adopción, somos — por decirlo así — plasmados de nuevo, y deponemos la pesada y fétida carga de nuestros pecados; gracias al Espíritu Santo vemos los coros de los sacerdotes, tenemos el colegio de los doctores; de esta fuente manan los dones de revelación y las gracias de curar, y todos los demás carismas con que la Iglesia de Dios suele estar adornada emanan de este venero»². Gracias a la vida misma de la Iglesia, a las numerosas intervenciones del Magisterio y la investigación

¹ Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 4.

² Juan Crisóstomo, *Homilía de Pentecostés*, II, 1:PG50, 464.

teológica, ha crecido felizmente la consciencia de la acción multiforme del Espíritu Santo en la Iglesia, suscitando así una especial atención a los dones carismáticos, de los cuales, en todo momento, el Pueblo de Dios se ha enriquecido con el desempeño de su misión.

La tarea de comunicar con eficacia el Evangelio es particularmente urgente en nuestro tiempo. El Santo Padre Francisco, en su Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, recuerda que «si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida»³. La llamada a ser Iglesia «en salida»⁴ lleva a releer toda la vida cristiana en clave misionera. La tarea de la evangelización concierne a todas las áreas de la Iglesia: la pastoral ordinaria, el anuncio a los que han abandonado la fe cristiana, y en particular a aquellos que nunca han sido alcanzados por el Evangelio de Jesús o que siempre lo han rechazado⁵. En esta tarea indispensable de la nueva evangelización es más necesario que nunca reconocer y apreciar los muchos carismas que pueden despertar y alimentar la vida de fe del Pueblo de Dios.

Los grupos eclesiales multiformes

2. Tanto antes como después del Concilio Vaticano II han surgido numerosos grupos eclesiales que constituyen un gran recurso de renovación para la Iglesia y para la urgente «conversión pastoral y misionera»⁶ de toda la vida eclesial. Al valor y riqueza de todas las asociaciones tradicionales, caracterizadas por fines particulares, así como también de los Institutos de vida consagrada, se suman aquellas realidades más recientes que pueden ser descritas como agregaciones de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades, sobre los cuales profundiza este documento. Estas no pueden simplemente ser entendidas como un asociarse voluntario de personas con el fin de perseguir un objetivo particular de

3 Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, (24 de noviembre de 2013), n. 49:AAS105 (2013), 1040.

4 Cf. *Ibid.*, n. 20-24:AAS105 (2013), 1028-1029.

5 Cf. *Ibid.*, n. 14:AAS105 (2013), 1025.

6 *Ibid.*, n. 25:AAS105 (2013), 1030.

naturaleza religiosa o social. El carácter de «movimiento» las distingue en el panorama eclesial como realidades fuertemente dinámicas, capaces de despertar particular atracción por el Evangelio y de sugerir una propuesta de vida cristiana tendencialmente global, que toca todos los aspectos de la existencia humana. El agregarse de los fieles con un intenso compartir la existencia, con el fin de aumentar la vida de la fe, la esperanza y la caridad, expresa bien la dinámica eclesial como misterio de comunión para la misión y se manifiesta como un signo de unidad de la Iglesia en Cristo. En este sentido, estos grupos eclesiales, derivados de un carisma compartido, tienden a tener como objetivo «el fin general apostólico de la Iglesia»⁷. En esta perspectiva, los grupos de fieles, movimientos eclesiales y nuevas comunidades proponen formas renovadas de seguimiento de Cristo en los que profundizar la *communio cum Deo* y la *communio fidelium*, llevando a los nuevos contextos sociales la atracción del encuentro con el Señor Jesús y la belleza de la existencia cristiana vivida integralmente. En tales realidades se expresa también una forma peculiar de misión y testimonio, tanto para fomentar y desarrollar una aguda conciencia de la propia vocación cristiana como para proponer itinerarios estables de formación cristiana y caminos de perfección evangélica. Estos grupos asociativos, de acuerdo con los diferentes carismas, pueden también expresarse en diferentes estados de vida (fieles laicos, presbíteros y miembros de la vida consagrada), manifestando así la multiforme riqueza de la comunión eclesial. La fuerte capacidad de agregación de estas realidades es una señal importante de que la Iglesia no crece «por proselitismo sino «por atracción»⁸.

Juan Pablo II, dirigiéndose a los representantes de los movimientos y de las nuevas comunidades reconoció en ellos una «respuesta providencial»⁹, suscitada por el Espíritu Santo a la necesidad de comunicar de manera convincente el Evangelio en el mundo, teniendo en cuenta los grandes procesos de cambio que se producen lugar a nivel planetario, a menudo

7 Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 19.

8 Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 13:AAS 105 (2013), 1026; cf. Benedicto XVI, *Homilía en la Santa Misa de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el Santuario «La Aparecida»* (13 de mayo de 2007), AAS99 (2007), 43.

9 Juan Pablo II, *Discurso durante el encuentro con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades durante la vigilia de Pentecostés* (30 de mayo de 1998), n. 7.

marcados por una cultura fuertemente secularizada. Este fermento del Espíritu «ha aportado a la vida de la Iglesia una novedad inesperada, a veces incluso sorprendente»¹⁰. El mismo Pontífice ha recordado que para todos estos grupos eclesiales se abre el momento de la «madurez eclesial», que implica su pleno desarrollo e inserción «en las Iglesias locales y en las parroquias, permaneciendo siempre en comunión con los pastores y atentos a sus indicaciones»¹¹. Estas nuevas realidades, de cuya existencia el corazón de la Iglesia se llena de alegría y gratitud, están llamadas a relacionarse positivamente con todos los demás dones presentes en la vida de la Iglesia.

Propósito de este documento

3. La Congregación para la Doctrina de la Fe con este documento tiene la intención de recordar, en vista de la relación entre «dones jerárquicos y carismáticos», aquellos elementos teológicos y eclesiológicos cuya comprensión puede favorecer una participación fecunda y ordenada de las nuevas agregaciones a la comunión y a la misión de la Iglesia. Para este fin se presentan inicialmente algunos elementos claves, tanto de la doctrina sobre los carismas, como se expresa en el Nuevo Testamento, como la reflexión magisterial sobre estas nuevas realidades. Posteriormente, a partir de algunos principios de orden teológico sistemático, se ofrecen elementos de identidad de los dones jerárquicos y carismáticos, junto con algunos criterios para el discernimiento de los nuevos grupos eclesiales.

I. El carisma de acuerdo con el Nuevo Testamento

Gracia y carisma

4. «Carisma» es la trascripción de la palabra griega *chárisma*, cuyo uso es frecuente en las Cartas paulinas y también en la primera Carta de Pedro. Tiene el significado general de «don generoso» y en el Nuevo Testamento sólo se utiliza en referencia a los dones divinos. En algunos

10 *Ibid.*, 6.

11 *Ibid.*, 8.

pasajes, el contexto le da un significado más preciso (cf. *Rm* 12, 6; *1Co* 12, 4. 31; *1Pe* 4, 10), cuya característica fundamental es la distribución diferenciada de dones¹². Eso constituye también el sentido que prevalece en las lenguas modernas de las palabras derivadas de este vocablo griego. Cada carisma no es un don concedido a todos (cf. *1Co* 12, 30), a diferencia de las gracias fundamentales, como la gracia santificante, o los dones de la fe, la esperanza y la caridad, que son indispensables para cada cristiano. Los carismas son dones especiales que el Espíritu distribuye «como él quiere» (*1Co* 12, 11). Para dar cuenta de la presencia necesaria de los diferentes carismas en la Iglesia, los dos textos más explícitos (*Rm* 12, 4-8; *1Co* 12, 12-30) usan la comparación con el cuerpo humano: «Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros con diversas funciones, también todos nosotros formamos un solo Cuerpo en Cristo, y en lo que respecta a cada uno, somos miembros los unos de los otros. Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes. El que tiene el don de la profecía, que lo ejerza según la medida de la fe» (*Rm* 12, 4-6). Entre los miembros del cuerpo, la diversidad no es una anomalía que debe evitarse, por lo contrario es una necesidad benéfica, que hace posible llevar a cabo las diversas funciones vitales. «Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? De hecho, hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo» (*1Co* 12, 19-20). Una estrecha relación entre los carismas particulares y la gracia de Dios es afirmada por Pablo en *Rm* 12, 6 y por Pedro en *1Pe* 4, 10¹³. Los carismas son reconocidos como una manifestación de «la multiforme gracia de Dios» (*1Pe* 4, 10). No son, por lo tanto, simples capacidades humanas. Su origen divino se expresa de diferentes maneras: según algunos textos provienen de Dios (cf. *Rm* 12, 3; *1Co* 12, 28; *2Ti* 1, 6; *1Pe* 4, 10); según *Ef* 4, 7, provienen de Cristo; según *1Co* 12, 4-11, del Espíritu. Dado que este pasaje es el más insistente (nombra siete veces al Espíritu), los carismas se presentan generalmente como una «manifestación del Espíritu» (*1Co* 12, 7). Está claro, sin embargo, que esta atribución no es exclusiva y no contradice

12 «Ciertamente hay diversidad de *charismata*» (*1Co* 12, 4); «todos tenemos *charismata* diferentes» (*Rm* 12, 6); «cada uno recibe del Señor su *chárisma* particular: unos este, otros aquel» (*1Co* 7, 7).

13 En griego las dos palabras *chárisma* y *chárís* pertenecen a la misma raíz.

las dos anteriores. Los dones de Dios siempre implican todo el horizonte trinitario, como ha sido siempre afirmado por la teología desde sus inicios, tanto en Occidente como en Oriente¹⁴.

Dones otorgados «ad utilitatem» y el primado de la caridad

5. En *1Co* 12, 7 Pablo declara que «en cada uno, el Espíritu se manifiesta para el bien común», porque la mayoría de los dones mencionados por el Apóstol, aunque no todos, tienen directamente una utilidad común. Esta destinación a la edificación de todos ha sido bien entendida, por ejemplo, por San Basilio el Grande, cuando dice: «Y estos dones cada uno los recibe más para los demás que para sí mismo [...] En la vida ordinaria, es necesario que la fuerza del Espíritu Santo dada a uno se transmita a todos. Quien vive por su cuenta, tal vez puede tener un carisma, pero lo hace inútil conservándolo inactivo, porque lo ha enterrado dentro de sí»¹⁵. Pablo, sin embargo, no excluye que un carisma pueda ser útil sólo para la persona que lo ha recibido. Tal es el caso de hablar en lenguas, diferente bajo este aspecto, al don de la profecía¹⁶. Los carismas que tienen utilidad común, sean de palabra («palabra de sabiduría», «palabra de conocimiento», «profecía», «palabra de exhortación») o de acción («ejecución de potencias», «dones del ministerio, de gobierno»), también tienen una utilidad personal, porque su servicio al bien común favorece, en aquellos que los poseen, el progreso en la caridad. Pablo recuerda, a este respecto, que, si falta la caridad, incluso los carismas superiores no ayudan a la persona que los recibe (cf. *1Co* 13, 1-3). Un pasaje severo del Evangelio de Mateo (*Mt* 7, 22-23) expresa la misma realidad: el ejercicio de los carismas vistosos (profecías, exorcismos, milagros), por desgracia, puede coexistir con la ausencia de una auténtica relación con el Salvador. Como resulta-

14 Cf. Orígenes, *De principiis*, I, 3, 7; *PG* 11, 153: «lo designado don del Espíritu es transmitido por obra del Hijo y producido por obra del Padre».

15 Basilio de Cesarea, *Regulae fusius tractae*, 7, 2: *PG* 31, 933-934.

16 «El que habla un lenguaje incomprensible se edifica a sí mismo, pero el que profetiza edifica a la comunidad» (*1Co* 14, 4). El apóstol no desprecia el don de la *glosolalia*, carisma de oración útil para la relación con Dios, y lo reconoce como un auténtico carisma, aunque si no tiene una utilidad común: «Yo doy gracias a Dios porque tengo el don de lenguas más que todos vosotros. Sin embargo, cuando estoy en la asamblea prefiero decir cinco palabras inteligibles, para instruir a los demás, que diez mil en un lenguaje incomprensible» (*1Co* 14, 18-19).

do, tanto Pedro como Pablo insisten en la necesidad de orientar todos los carismas a la caridad. Pedro da una regla general: «pongan al servicio de los demás los dones que han recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 Pe 4, 10). Pablo se refiere, en particular, al uso de los carismas en las manifestaciones de la comunidad cristiana y dice, «todo sirva para la edificación común» (1Co 14, 26).

La variedad de los carismas

6. En algunos textos nos encontramos con una lista de dones, a veces resumida (cf. 1Pe 4, 10), otras veces más detallada (cf. 1Co 12, 8-10.28-30; Rm 12, 6-8). Entre los que se enumeran hay dones excepcionales (de curación, de ejecución de poderes, de variedad de lenguas) y dones ordinarios (enseñanza, servicio, beneficencia), ministerios para la guía de la comunidad (cf. Ef 4, 11) y dones concedidos por la imposición de las manos (cf. 1Ti 4, 14; 2 Ti 1, 6). No siempre está claro si todos estos dones son considerados como «carismas» propiamente dichos. Los dones excepcionales, mencionados repetidamente en 1Co 12-14, de hecho desaparecen en textos posteriores; la lista de Rm 12, 6-8 presenta únicamente carismas menos visibles, que tienen una utilidad constante para la vida de la comunidad cristiana. Ninguna de estas listas pretende ser completa. En otros lugares, por ejemplo, Pablo sugiere que la elección del celibato por amor de Cristo se entiende como fruto de un carisma, así como la del matrimonio (cf. 1Co 7, 7, en el contexto de todo el capítulo). Sus ejemplos dependen del grado de desarrollo alcanzado por la Iglesia de la época y que son por lo tanto susceptibles a otras adiciones. La Iglesia, en efecto, siempre crece en el tiempo a través de la acción vivificante del Espíritu.

El buen ejercicio de los carismas en la comunidad eclesial

7. A partir de estos resultados, es evidente que no se da en los textos bíblicos un contraste entre los diferentes carismas, sino más bien una conexión armónica y complementaria. La antítesis entre una Iglesia institucional del tipo judeocristiano y una Iglesia carismática del tipo paulino, afirmada por ciertas interpretaciones eclesiológicas reductivas, no tiene

en realidad una base en los textos del Nuevo Testamento. Lejos de situar carismas en un lado y realidades institucionales en otro, o de oponer una Iglesia «de la caridad» a una Iglesia de la «institución», Pablo recoge en una única lista a los que son portadores de carismas de autoridad y enseñanza, carismas que ayudan en la vida ordinaria de la comunidad y carismas más sensacionales (cf. *1Co* 12, 28)¹⁷. El mismo Pablo describe su ministerio como apóstol como «ministerio del Espíritu» (*2Co* 3, 8). Se siente investido de la autoridad (*exousía*), que le dio el Señor (cf. *2Co* 10, 8; 13, 10), una autoridad que se extiende también sobre los carismáticos. Tanto él como Pedro dan a los carismáticos instrucciones sobre la manera de ejercitar los carismas. Su actitud es en primer lugar de recepción favorable; se muestran convencidos del origen divino de los carismas; sin embargo, no los consideran como dones que autorizan para substraerse de la obediencia a la jerarquía eclesial o que den derecho a un ministerio autónomo. Pablo es consciente de los inconvenientes que un ejercicio desordenado de los carismas puede provocar en la comunidad cristiana¹⁸. El Apóstol entonces interviene con autoridad para establecer reglas precisas para el ejercicio de los carismas «en la Iglesia» (*1Co* 14, 19,28), es decir, en las reuniones de la comunidad (cf. *1Co* 14, 23.26). Limita, por ejemplo, la práctica de la glosolalia¹⁹. También se dan reglas similares para el don de la profecía (cf. *1Co* 14, 29-31)²⁰.

17 *1Co* 12, 28: «En la Iglesia, hay algunos que han sido establecidos por Dios, en primer lugar, como apóstoles; en segundo lugar, como profetas; en tercer lugar, como doctores. Después vienen los que han recibido el don de hacer milagros, el don de curar, el don de socorrer a los necesitados, el don de gobernar y el don de lenguas».

18 En reuniones de la comunidad, la superabundancia de las manifestaciones carismáticas puede crear inconvenientes, produciendo un ambiente de rivalidad, desorden y confusión. Los cristianos menos dotados son propensos a tener un complejo de inferioridad: cf. *1Co* 12, 15-16; mientras que los grandes carismáticos podrían estar tentados de asumir actitudes de soberbia y menosprecio. Cf. *1Co* 12, 21.

19 Si en la asamblea no se encuentra a nadie capaz de dar una interpretación a las palabras misteriosas de uno que habla en lenguas, Pablo ordena a estos que se callen. Si hay un intérprete, el Apóstol permite que dos, o al máximo tres, hablen en lenguas (*1Co* 14, 27-28).

20 Pablo no acepta la idea de una inspiración profética incontenible; en cambio dice que «los que tienen el don de profecía deben ser capaces de controlar su inspiración, porque Dios quiere la paz y no el desorden» (*1Co* 14, 32-33). Afirma que «si alguien se tiene por profeta o se cree inspirado por el Espíritu, reconozca en esto que les escribo un mandato del Señor, y si alguien no lo reconoce como tal, es porque Dios no lo ha reconocido a él» (*1Co* 14, 37-38). Sin embargo, concluye positivamente, llamando a aspirar a la profecía, y no para evitar el hablar en lenguas: cf. *1Co* 14, 39.

Dones jerárquicos y carismáticos

8. En resumen, a partir de un examen de los textos bíblicos referentes a los carismas, resulta que el Nuevo Testamento, si bien no ofrece una enseñanza sistemática completa, presenta afirmaciones muy importantes que guían la reflexión y la praxis eclesial. También hay que reconocer que no encontramos un uso unívoco del término «carisma»; sino que más bien debe considerarse una variedad de significados, que la reflexión teológica y el Magisterio ayudan a entender en el contexto de una visión de conjunto del misterio de la Iglesia. En este documento, la atención se centra en el binomio evidenciado en el n. 4 de la Constitución dogmática *Lumen gentium*: *dones jerárquicos y carismáticos*, las relaciones entre ellos aparecen estrechas y articuladas. Tienen el mismo origen y el mismo propósito. Son dones de Dios, del Espíritu Santo, de Cristo, dados para contribuir de diferentes maneras, a la edificación de la Iglesia. Quien ha recibido el don de guiar en la Iglesia también tiene la tarea de vigilar sobre el correcto funcionamiento de los otros carismas, para que todo contribuya al bien de la Iglesia y su misión evangelizadora, sabiendo que es el Espíritu Santo quien distribuye los dones carismáticos en cada uno como quiere (cf. *1Co* 12, 11). El mismo Espíritu da a la jerarquía de la Iglesia, la capacidad de discernir los carismas auténticos, para recibirlos con alegría y gratitud, para promoverlos con generosidad y acompañarlos con paterna vigilancia. La historia misma es testimonio de las muchas formas de la acción del Espíritu, por la cual la Iglesia, edificada «sobre los apóstoles y los profetas, que son los cimientos, mientras que la piedra angular es el mismo Jesucristo» (*Ef* 2, 20), vive su misión en el mundo.

II. La relación entre dones jerárquicos y carismáticos en el Magisterio reciente

El Concilio Vaticano II

9. El surgir de los diferentes carismas nunca ha faltado en el transcurso de la historia secular eclesial, sin embargo, sólo recientemente se ha desarrollado una reflexión sistemática sobre ellos. En este sentido, un espacio significativo para la doctrina sobre los carismas se encuentra en el Magisterio de Pío XII en *Mystici Corporis*²¹, mientras que un paso decisivo en la correcta comprensión de la relación entre los diversos dones jerárquicos y carismáticos se realiza con las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Los pasajes relevantes en este sentido²² indican en la vida de la Iglesia, además de la Palabra de Dios escrita y transmitida, de los sacramentos y el ministerio jerárquico ordenado, la presencia de dones, de gracias especiales o carismas dados por el Espíritu entre los fieles de todas las condiciones. El pasaje emblemático en este sentido es el que ofrece la *Lumen gentium*, 4: «El Espíritu [...] guía la Iglesia a toda la verdad (cf. *Jn* 16, 13), la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos (cf. *Ef* 4, 11-12; *1Co* 12, 4; *Ga* 5, 22)»²³. De ese modo, la Constitución dogmática *Lumen gentium*, en la presentación de los dones del mismo Espíritu, destaca, por la distinción entre los diversos dones jerárquicos y carismáticos, su diferencia en la unidad. Significativas son también las afirmaciones de la *Lumen gentium* 12 sobre la realidad carismática, en el contexto de la participación del Pueblo de Dios en la misión profética de Cristo, en el cual se reconoce cómo el Espíritu Santo «no sólo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes», sino que «también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (*1Co* 12, 11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia».

21 Cf. Pío XII, Carta enc. *Mystici corporis* (29 de junio de 1943):AAS35 (1943), 206-230.

22 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 4, 7, 11, 12, 25, 30, 50; Const. dogm. *Dei Verbum*, n. 8; Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 3, 4, 30; Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 4, 9.

23 Id., Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 4.

Finalmente, se describe su pluralidad y sentido providencial: «estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo»²⁴. Consideraciones similares se encuentran también en el Decreto conciliar sobre el apostolado de los laicos²⁵. El mismo documento señala cómo tales dones no deban ser considerado como opcionales en la vida de la Iglesia; más bien «la recepción de estos carismas, incluso de los más sencillos, procede a cada uno de los creyentes el derecho y la obligación de ejercerlos para bien de los hombres y edificación de la Iglesia, ya en la Iglesia misma, ya en el mundo, en la libertad del Espíritu Santo»²⁶. Por lo tanto, los carismas auténticos deben ser considerados como dones de importancia irrenunciable para la vida y para la misión de la Iglesia. Es constante, por último, en la enseñanza conciliar, el reconocimiento del papel esencial de los pastores en el discernimiento de los carismas y en su ejercicio ordenado dentro de la comunión eclesial²⁷.

El Magisterio post-conciliar

10. En el período que siguió al Concilio Vaticano II, las intervenciones del Magisterio en este sentido se han multiplicado²⁸. Para ello ha contribuido la creciente vitalidad de los nuevos movimientos, agrupaciones de fieles y comunidades eclesiales, junto con la necesidad de aclarar la ubica-

24 *Ibid.*, n. 12.

25 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Apostolicam actuositatem*, n. 3: «Para ejercer este apostolado, el Espíritu Santo, que produce la santificación del Pueblo de Dios por el ministerio y por los Sacramentos, concede también dones peculiares a los fieles (Cf. *1Co* 12,7) «distribuyéndolos a cada uno según quiere» (*1Co* 12,11), para que «cada uno, según la gracia recibida, poniéndola al servicio de los otros», sean también ellos «administradores de la multiforme gracia de Dios» (*1Pe* 4, 10), para edificación de todo el cuerpo en la caridad (Cf. *Ef* 4,16)».

26 *Ibid.*

27 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 12: «El juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. *1Ts* 5,12.19-21)». Aunque si se refiere de inmediato al discernimiento de dones extraordinarios, por analogía, como se indica en el mismo se aplica a todo carisma en general.

28 Cf. v. gr. Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi* (8 de diciembre de 1975), n. 58: AAS 68 (1976), 46-49; Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares - Congregación para los obispos, Notas directivas *Mutuae relationes* (14 de mayo de 1978):AAS 70 (1978), 473-506; Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici* (30 de diciembre de 1988): AAS 81 (1989), 393-521; Exhort. apost. *Vita consecrata* (25 de marzo de 1996):AAS 88 (1996), 377-486.

ción de la vida consagrada en la Iglesia²⁹. Juan Pablo II en su Magisterio ha insistido sobre todo en el principio de co-esencialidad de estos dones: «En varias ocasiones he subrayado que no existe contraste o contraposición en la Iglesia entre la *dimensión institucional* y la *dimensión carismática*, de la que los movimientos son una expresión significativa. Ambas son igualmente esenciales para la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo»³⁰. El Papa Benedicto XVI, además de confirmar su co-esencialidad, ha profundizado la afirmación de su predecesor, recordando que «en la Iglesia también las instituciones esenciales son carismáticas y, por otra parte, los carismas deben institucionalizarse de un modo u otro para tener coherencia y continuidad. Así ambas dimensiones, suscitadas por el mismo Espíritu Santo para el mismo Cuerpo de Cristo, concurren juntas para hacer presente el misterio y la obra salvífica de Cristo en el mundo»³¹. Los dones jerárquicos y carismáticos están recíprocamente relacionados desde sus orígenes. El Santo Padre Francisco, por último, recordó la «armonía» que el Espíritu crea entre los diferentes dones, y ha convocado a las agregaciones carismáticas a la apertura misionera, a la obediencia necesaria a los pastores³² y la inmanencia eclesial, ya que «es en el seno de la comunidad donde brotan y florecen los dones con los cuales nos colma el Padre; y es *en el seno de la comunidad* donde se aprende a reconocerlos como un signo de su amor por todos sus hijos»³³. En última instancia, es posible reconocer una convergencia del reciente

29 Emblemática es la afirmación del documento interdicasterial *Mutuae relationes* (4 de mayo de 1978), en el que se recuerda que «sería un grave error independizar —mucho más grave aún el oponerla— la vida religiosa y las estructuras eclesiales, como si se tratase de realidades distintas, una carismática, otra institucional, que pudieran subsistir separadas; siendo así que ambos elementos, es decir los dones espirituales y las estructuras eclesiales, *forman una sola, aunque compleja realidad*» (n. 34).

30 Juan Pablo II, *Mensaje a los participantes en el congreso mundial de los movimientos eclesiales* (27 de mayo de 1998), n. 5; cf. también *A los movimientos eclesiales con motivo del II Coloquio internacional* (2 de marzo de 1987).

31 Benedicto XVI, *Discurso a la Fraternidad de Comunión y Liberación en el XXV aniversario de su reconocimiento pontificio*, (24 de marzo de 2007).

32 «Caminar juntos en la Iglesia, guiados por los Pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para todo movimiento»: Francisco, *Homilía en la Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales* (19 de mayo de 2013).

33 Id., *Audiencia General* (1 de octubre de 2014).

Magisterio eclesial sobre la co-esencialidad entre los dones jerárquicos y carismáticos. Su oposición, así como su yuxtaposición, sería signo de una comprensión errónea o insuficiente de la acción del Espíritu Santo en la vida y misión de la Iglesia.

III. Base teológica de la relación entre dones jerárquicos y carismáticos

Horizonte trinitario y cristológico de los dones del Espíritu Santo

11. Con el fin de comprender las razones subyacentes de las relaciones co-esenciales entre dones jerárquicos y carismáticos es oportuno recordar su fundamento teológico. De hecho, la necesidad de superar cualquier confrontación estéril o extrínseca yuxtaposición entre los dones jerárquicos y carismáticos, se exige por la misma economía de la salvación, que incluye la relación intrínseca entre las misiones del Verbo encarnado y del Espíritu Santo. De hecho, todo don del Padre implica la referencia a la acción conjunta y diferenciada de las misiones divinas: todo don procede del Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo. El don del Espíritu en la Iglesia está ligado a la misión del Hijo, insuperablemente cumplida en su misterio pascual. Jesús mismo relaciona el cumplimiento de su misión al envío del Espíritu en la comunidad creyente³⁴. Por esta razón, el Espíritu Santo no puede de ninguna manera inaugurar una economía diferente a la del *Logos* divino encarnado, crucificado y resucitado³⁵. De hecho, toda la economía sacramental de la Iglesia es la realización pneumatológica de la encarnación: por lo que el Espíritu Santo es considerado por la tradición como el alma de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. La acción de Dios en la historia implica siempre la relación entre el Hijo y el Espíritu Santo, a quien Ireneo de Lyon sugestivamente llama «las dos manos del Padre»³⁶. En este sentido, todos los dones del Espíritu están en relación con el Verbo hecho carne³⁷.

34 Cf. *Jn* 7, 39; 14, 26; 15, 26; 20, 22.

35 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Dominus Iesus* (6 de agosto de 2000), n. 9-12:AAS92 (2000), 752-754.

36 Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, IV, 7, 4: PG7, 992-993; V, 1, 3: PG7, 1123; V, 6, 1: PG7, 1137; V, 28, 4: PG7, 1200.

37 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Decl. *Dominus Iesus*, n. 12:AAS92 (2000), 752-754.

El vínculo originario entre los dones jerárquicos, conferidos con la gracia sacramental del Orden, y los dones carismáticos, distribuidos libremente por el Espíritu Santo, tiene su raíz última en la relación entre el *Logos* divino encarnado y el Espíritu Santo, que es siempre Espíritu del Padre y del Hijo. Para evitar visiones teológicas equívocas que postularían una «Iglesia del Espíritu», separada y distinta de la Iglesia jerárquica-institucional, hay que subrayar cómo las dos misiones divinas se implican entre sí *en todo don* concedido a la Iglesia. De hecho, la misión de Jesucristo implica, ya en su interior, la acción del Espíritu. Juan Pablo II, en su encíclica sobre el Espíritu Santo, *Dominum et vivificantem*, había demostrado la importancia crucial de la acción del Espíritu en la misión del Hijo³⁸. Benedicto XVI lo ha profundizado en la Exhortación Apostólica *Sacramentum caritatis*, recordando que el Paráclito «que actúa ya en la creación (cf. *Gn* 1, 2), está plenamente presente en toda la vida del Verbo encarnado». Jesucristo «fue concebido por la Virgen María por obra del Espíritu Santo (cf. *Mt* 1, 18; *Lc* 1, 35); al comienzo de su misión pública, a orillas del Jordán, lo ve bajar sobre sí en forma de paloma (cf. *Mt* 3, 16 y par.); en este mismo Espíritu actúa, habla y se llena de gozo (cf. *Lc* 10, 21), y por Él se ofrece a sí mismo (cf. *Hb* 9, 14). En los llamados «discursos de despedida» recopilados por Juan, Jesús establece una clara relación entre el don de su vida en el misterio pascual y el don del Espíritu a los suyos (cf. *Jn* 16, 7). Una vez resucitado, llevando en su carne las señales de la pasión, Él infunde el Espíritu (cf. *Jn* 20, 22), haciendo a los suyos partícipes de su propia misión (cf. *Jn* 20, 21). Será el Espíritu quien enseñe después a los discípulos todas las cosas y les recuerde todo lo que Cristo ha dicho (cf. *Jn* 14, 26), porque corresponde a Él, como Espíritu de la verdad (cf. *Jn* 15, 26), guiarlos hasta la verdad completa (cf. *Jn* 16, 13). En el relato de los *Hechos*, el Espíritu desciende sobre los Apóstoles reunidos en oración con María el día de Pentecostés (cf. 2, 1-4), y los anima a la misión de anunciar a todos los pueblos la buena noticia»³⁹.

38 Juan Pablo II, Carta enc. *Dominum et vivificantem* (18 de mayo de 1986), n. 50:AAS78 (1986), 869-870; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 727-730.

39 Benedicto XVI, Exhort. apost. *Sacramentum caritatis*, (22 de febrero de 2007), n. 12: AAS99 (2007), 114.

La acción del Espíritu Santo en los dones jerárquicos y carismáticos

12. Evidenciar el horizonte trinitario y cristológico de los dones divinos también ilumina la relación entre los dones jerárquicos y carismáticos. De hecho, en los dones jerárquicos, en cuanto están relacionados con el sacramento del Orden, es evidente la relación con la acción salvífica de Cristo, como por ejemplo la institución de la Eucaristía (cf. *Lc* 22, 19s; *1Co* 11, 25), el poder de perdonar los pecados (cf. *Jn* 20, 22s), el mandato apostólico con la tarea de evangelizar y bautizar (*Mc* 16, 15s; *Mt* 28, 18-20); es igualmente obvio que ningún sacramento puede ser conferido sin la acción del Espíritu Santo⁴⁰. Por otro lado, los dones carismáticos concedidos por el Espíritu, «que sopla donde quiere» (*Jn* 3, 8), y distribuye sus dones «como quiere» (*1 Co* 12, 11), están objetivamente en relación con la nueva vida en Cristo, porque «cada uno en particular» (*1Co* 12, 27) es un miembro de su Cuerpo. Por lo tanto, la correcta comprensión de los dones carismáticos sucede sólo en referencia a la presencia de Cristo y su servicio; como lo ha afirmado Juan Pablo II, «los verdaderos carismas no pueden menos de tender al encuentro con Cristo en los sacramentos»⁴¹. Los dones jerárquicos y carismáticos, por lo tanto, aparecen unidos en referencia a la relación intrínseca entre Jesucristo y el Espíritu Santo. El Paráclito es, al mismo tiempo, quién extiende eficazmente, a través de los Sacramentos, la gracia salvadora ofrecida por Cristo muerto y resucitado, y quién otorga los carismas. En la tradición litúrgica de los cristianos de Oriente, y especialmente en la siríaca, el papel del Espíritu Santo, representado por la imagen del fuego, ayuda a dejar esto muy claro. El gran teólogo y poeta San Efrén dice «el fuego de la gracia desciende sobre el pan y allí permanece»⁴², indicando no sólo su acción transformadora relacionada con los dones, sino también en lo que respecta a los creyentes que comerán el pan eucarístico. La perspectiva oriental, con la eficacia de sus imágenes, nos ayuda a comprender cómo, acercándonos a la Eucaristía, Cristo nos da el Espíritu. El mismo Espíritu, mediante su acción en los creyentes, alimenta la vida en Cristo, llevándolos de nuevo a una vida

40 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1104-1107.

41 Juan Pablo II, *Discurso durante el encuentro con los movimientos eclesiales*, (30 de mayo de 1998), n. 7.

42 Efrén el Sirio, *Inni sulla fede*, X, 12.

sacramental más profunda, especialmente en la Eucaristía. Así, la acción libre de la Santísima Trinidad en la historia llega a los creyentes con el don de la salvación y, al mismo tiempo les motiva para que correspondan libre y plenamente con el compromiso de la propia vida.

IV. La relación entre dones jerárquicos y carismáticos en la vida y misión de la Iglesia

En la Iglesia como misterio de comunión

13. La Iglesia se presenta como «un pueblo congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»⁴³, en el que la relación entre los diversos dones jerárquicos y carismáticos parece destinada a la plena participación de los fieles a la comunión y a la misión evangelizadora. A esta nueva vida hemos sido predestinados de forma gratuita en Cristo (*Rm* 8, 29-31; *Ef* 1, 4-5). El Espíritu Santo «efectúa esa admirable unión de los fieles y los congrega tan íntimamente a todos en Cristo, que Él mismo es el principio de la unidad de la Iglesia»⁴⁴. Es en la Iglesia, en efecto, que los hombres están llamados a ser miembros de Cristo⁴⁵ y es en la comunión eclesial que se unen en Cristo, como miembros unos de otros. La comunión es siempre «una doble participación fundamental: la incorporación de los cristianos en la vida de Cristo, y la circulación de la misma caridad en toda la unión de los fieles, en este mundo y el siguiente. La unión con Cristo y en Cristo; y la unión entre los cristianos, en la Iglesia»⁴⁶. En este sentido, el misterio de la Iglesia brilla «en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano»⁴⁷. Aquí aparece la raíz sacramental de la Iglesia como misterio de comunión: «Se trata fundamentalmente de la comunión con Dios por medio de Jesucristo, en el Espíritu Santo. Esta comunión está presente en la

43 Cipriano de Cartago, *De oratione dominica*, 23:PL4, 553; cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 4.

44 Concilio Vaticano II, Decr. *Unitatis redintegratio*, 2.

45 Congregación para la doctrina de la fe, Decl. *Dominus Iesus*, n. 16:AAS92 (2000), 757: «La plenitud del misterio salvífico de Cristo pertenece también a la Iglesia, inseparablemente unida a su Señor».

46 Pablo VI, *Alocución del miércoles* (8 de junio de 1966).

47 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 1.

palabra de Dios y en los sacramentos. El Bautismo, en estrecha unión con la Confirmación, es la puerta y el fundamento de la comunión en la Iglesia. La Eucaristía es la fuente y cumbre de toda la vida cristiana (cf. *Lumen gentium*, 11)⁴⁸. Estos sacramentos de la iniciación son constitutivos de la vida cristiana y en ellos descansan los dones jerárquicos y carismáticos. La vida de la comunión eclesial, así ordenada internamente, vive en constante escucha de la Palabra de Dios y se nutre de los sacramentos. La misma Palabra de Dios se nos presenta profundamente ligada a los Sacramentos, especialmente la Eucaristía⁴⁹, en el único horizonte sacramental de la Revelación. La misma tradición oriental, ve a la Iglesia, como el Cuerpo de Cristo «animado» por el Espíritu Santo, como unidad *ordenada*, que también se expresa en términos de sus dones. La presencia eficaz del Espíritu en los corazones de los creyentes (cf. *Rm* 5, 5) es la raíz de esta unidad, incluso para las manifestaciones carismáticas⁵⁰. Los carismas dados a la persona, de hecho, pertenecen a la misma Iglesia y están destinados a una vida eclesial más intensa. Esta perspectiva también aparece en los escritos del Beato John Henry Newman: «De modo que el corazón de cada cristiano debe representar en miniatura la Iglesia Católica, por un mismo Espíritu hace toda la Iglesia y hace de cada uno de sus miembros su Templo»⁵¹. Esto hace que sea aún más evidente el por qué no son legítimas ni las oposiciones ni las yuxtaposiciones entre dones jerárquicos y carismáticos.

En resumen, la relación entre los dones carismáticos y la estructura sacramental eclesial confirma la co-esencialidad entre los dones jerárquicos —en sí mismos estables, permanentes e irrevocables— y los dones carismáticos. Aunque estos últimos, como tales, no sean garantizados para siempre en sus formas históricas⁵², la dimensión carismática nunca puede faltar en la vida y misión de la Iglesia.

48 II Asamblea General Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, *Ecclesia sub Verbo mysteria Christi celebrans pro salute mundi. Relatio finalis* (7 de diciembre de 1985), II, C, 1; cf. Congregación para la doctrina de la fe, Carta *Communio in notio* (28 de mayo de 1992), n. 4-5:AAS85 (1993), 839-841.

49 Cf. Benedicto XVI, Exhort. apost. *Verbum Domini* (30 de septiembre de 2010), n. 54:AAS102 (2010), 733-734; Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 174:AAS105 (2013), 1092-1093.

50 Cf. Basilio de Cesarea, *De Spiritu Sancto*, 26: PG 32, 181.

51 J. H. Newman, *Sermones sobre temas del día*, Londres, 1869, 132.

52 Cf. cuanto se ha afirmado paradigmáticamente para la vida consagrada en Juan Pablo II, *Audiencia general* (28 de septiembre 1994), n. 5.

Identidad de los dones jerárquicos

14. En orden a la santificación de cada miembro del Pueblo de Dios y a la misión de la Iglesia en el mundo, entre diferentes dones, «resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos»⁵³. Jesucristo mismo ha querido que hubieran dones jerárquicos para garantizar la contemporaneidad de su única mediación salvífica: «los Apóstoles fueron enriquecidos por Cristo con una efusión especial del Espíritu Santo, que descendió sobre ellos (cf. *Hch* 1, 8; 2, 4; *Jn* 20, 22-23), y ellos, a su vez, por la imposición de las manos, transmitieron a sus colaboradores este don espiritual (cf. *1 Tm* 4, 14; *2 Tm* 1, 6-7)»⁵⁴. Por lo tanto, la dispensación de los dones jerárquicos se remonta a la plenitud del sacramento del Orden, dada por la Ordenación episcopal, que se comunica «junto con el oficio de santificar, confiere también los oficios de enseñar y de regir, los cuales, sin embargo, por su misma naturaleza, no pueden ejercerse sino en comunión jerárquica con la Cabeza y los miembros del Colegio»⁵⁵. En consecuencia, «en la persona, pues, de los Obispos, a quienes asisten los Presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice supremo, está presente en medio de los fieles [...] a través de su servicio eximio, predica la Palabra de Dios a todas las gentes y administra continuamente los sacramentos de la fe a los creyentes, y por medio de su oficio paternal (cf. *1Co* 4, 15) va congregando nuevos miembros a su Cuerpo con regeneración sobrenatural; finalmente, por medio de su sabiduría y prudencia dirige y ordena al Pueblo del Nuevo Testamento en su peregrinar hacia la eterna felicidad»⁵⁶. Incluso la tradición cristiana oriental, tan fuertemente ligada a los Padres, lee todo en su peculiar concepción de la *taxis*. Según San Basilio el Grande, está claro que la organización de la Iglesia es obra del Espíritu Santo, y el mismo orden en el que Pablo enumera los carismas (cf. *1Co* 12, 28) «está de acuerdo con la distribución de los dones del Espíritu»⁵⁷, indicando como primero el de los Apóstoles. A partir de la referencia a la Ordenación episcopal se comprenden también los otros dones

53 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 7.

54 *Ibíd.*, 21.

55 *Ibíd.*

56 *Ibíd.*

57 Basilio de Cesarea, *De Spiritu Sancto*, 16, 38: PG 32, 137.

jerárquicos en referencia a los otros grados del Orden; ante todo el de los Presbíteros, que son ordenados «para predicar el Evangelio y apacentar a los fieles y para celebrar el culto divino» y «bajo la autoridad del Obispo, santifican y rigen la porción de la grey del Señor a ellos encomendada», y a su vez se convierten en «modelos de la grey (cf. *1 Pe* 5, 3), gobiernan y sirven a su comunidad local»⁵⁸. Para los Obispos y Presbíteros, en el sacramento del Orden, la unción sacerdotal «los configura con Cristo Sacerdote, de tal forma, que pueden obrar en nombre de Cristo Cabeza»⁵⁹. A eso hay que añadir los dones concedidos a los Diáconos «sobre los cuales se han impuesto las manos no para el sacerdocio sino para el ministerio»; y que «confortados con la gracia sacramental, en el ministerio de la liturgia, de la predicación y de la caridad sirven al Pueblo de Dios, en comunión con el Obispo y su presbiterio»⁶⁰. En resumen, los dones jerárquicos propios del sacramento del Orden, en sus diversos grados, se dan para que en la Iglesia, como comunión, no le falte nunca a ningún fiel la oferta objetiva de la gracia en los Sacramentos, el anuncio normativo de la Palabra de Dios y la cura pastoral.

La identidad de los dones carismáticos

15. Si desde el ejercicio de los dones jerárquicos está asegurada, a lo largo de la historia, la oferta de la gracia de Cristo en favor de todo el Pueblo de Dios, todos los fieles están llamados a acogerla y responder personalmente a ella en las circunstancias concretas de su vida. Los dones carismáticos, por lo tanto, se distribuyen libremente por el Espíritu Santo, para que la gracia sacramental lleve sus frutos a la vida cristiana de diferentes maneras y en todos sus niveles. Dado que estos carismas «tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia»⁶¹ a través de su riqueza y variedad, el Pueblo de Dios puede vivir en plenitud la misión evangelizadora, escrutar los signos de los

58 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 28.

59 Id., Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 2.

60 Id., Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 29.

61 *Ibid.*, n. 12.

tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio⁶². Los dones carismáticos, de hecho, mueven a los fieles a responder libremente y de manera adecuada al mismo tiempo, al don de la salvación, haciéndose a sí mismos un don de amor para otros y un auténtico testimonio del Evangelio para todos los hombres.

Los dones carismáticos compartidos

16. En este contexto, es útil recordar lo diferentes que pueden ser los dones carismáticos entre sí, no sólo a causa de sus características específicas, sino también por su extensión en la comunión eclesial. Los dones carismáticos «se conceden a la persona concreta; pero pueden ser participados también por otros y, de este modo, se continúan en el tiempo como viva y preciosa herencia, que genera una particular afinidad espiritual entre las personas»⁶³. La relación entre el carácter personal del carisma y la posibilidad de participar en él expresa un elemento decisivo de su dinámica, en lo que se refiere a la relación que en la comunión eclesial siempre une a la persona y la comunidad⁶⁴. Los dones carismáticos en su práctica pueden generar afinidad, proximidad y parentescos espirituales a través de los cuales el patrimonio carismático, a partir de la persona del fundador, es participado y profundizado, creando verdaderas familias espirituales. Los grupos eclesiales, en sus diversas formas, aparecen como dones carismáticos compartidos. Los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades muestran cómo un carisma original en particular puede agregar a los fieles y ayudarles a vivir plenamente su vocación cristiana y el propio estado de vida al servicio de la misión de la Iglesia. Las formas concretas e históricas de este intercambio se pueden diferenciar en sí; esta es la causa por la que un carisma original, fundacional, se pueden dar, como nos enseña la historia de la espiritualidad, diversas fundaciones.

62 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, n. 4, 11.

63 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n. 24:AAS81 (1989), 434.

64 Cf. *Ibid.*, n. 29:AAS 81 (1989), 443-446.

El reconocimiento por parte de la autoridad eclesial

17. Entre los dones carismáticos, distribuidos libremente por el Espíritu, hay muchos recibidos y vividos por la persona dentro de la comunidad cristiana que no requieren de regulaciones especiales. Cuando un don carismático, sin embargo, se presenta como «carisma originario» o «fundamental», entonces necesita un reconocimiento específico, para que esa riqueza se articule de manera adecuada en la comunión eclesial y se transmita fielmente a lo largo del tiempo. Aquí surge la tarea decisiva del discernimiento que es propio de la autoridad eclesial⁶⁵. Reconocer la autenticidad del carisma no es siempre una tarea fácil, pero es un servicio debido que los pastores tienen que efectuar. Los fieles, de hecho, «tienen derecho a que sus pastores les señalen la autenticidad de los carismas y el crédito que merecen los que afirman poseerlos»⁶⁶. La autoridad debe, a tal efecto, ser consciente de la espontaneidad real de los carismas suscitados por el Espíritu Santo, valorándolos de acuerdo con la regla de la fe en vista de la edificación de la Iglesia⁶⁷. Es un proceso que continúa en el tiempo y que requiere medidas adecuadas para su autenticación, que pasa a través de un serio discernimiento hasta el reconocimiento de su autenticidad. La agregación que surge de un carisma debe tener apropiadamente un tiempo de prueba y de sedimentación, que vaya más allá del entusiasmo de los inicios hacia una configuración estable. A lo largo del itinerario de verificación, la autoridad de la Iglesia debe acompañar con benevolencia las nuevas realidades de agregación. Es un acompañamiento por parte de los Pastores que nunca ha de fallar, ya que nunca debe faltar la paternidad de quienes en la Iglesia están llamados a ser los vicarios de Aquel que es el Buen Pastor, cuyo amor solícito nunca deja de acompañar a su rebaño.

65 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 12.

66 Juan Pablo II, *Audiencia general* (9 de marzo de 1994), n. 6.

67 Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 799s; Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares - Congregación para los Obispos, Notas directivas *Mutuae relationes*, 51:AAS 70 (1978), 499-500; Juan Pablo II, Exhort. apost. *Vita consecrata*, n. 48:AAS 88 (1996), 421-422; Id., *Audiencia general* (24 de junio de 1992), n. 6.

Criterios para el discernimiento de los dones carismáticos

18. Aquí pueden ser recordados una serie de criterios para el discernimiento de los dones carismáticos en referencia a los grupos eclesiales que el Magisterio de la Iglesia ha mostrado a lo largo de los últimos años. Estos criterios tienen por objeto contribuir al reconocimiento de una auténtica eclesialidad de los carismas.

a) *El primado de la vocación de todo cristiano a la santidad.* Toda realidad que proviene de la participación de un auténtico carisma debe ser siempre instrumentos de santidad en la Iglesia y, por lo tanto, de aumento de la caridad y del esfuerzo genuino por la perfección del amor⁶⁸.

b) *El compromiso con la difusión misionera del Evangelio.* Las auténticas realidades carismáticas «son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador»⁶⁹. De tal forma que, ellos deben realizar «la conformidad y la participación en el fin apostólico de la Iglesia», manifestando un «decidido ímpetu misionero que les lleve a ser, cada vez más, sujetos de una nueva evangelización»⁷⁰.

c) *La confesión de la fe católica.* Cada realidad carismática debe ser un lugar de educación en la fe en su totalidad, «acogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente»⁷¹; por lo tanto, se debe evitar aventurarse «más allá (*proagon*) de la doctrina y de la Comunidad eclesial», como dice Juan en su segunda carta. De hecho, si «no permanecemos en ellas, no estamos unidos al Dios de Jesucristo (cf. 2Jn 9)»⁷².

d) *El testimonio de una comunión activa con toda la Iglesia.* Esto lleva a una «filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal, y con el Obispo «principio y fundamento visible de

68 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 39-42; Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n.30: AAS 81 (1989), 446.

69 Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 130: AAS 105 (2013), 1074.

70 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n. 30:AAS 81 (1989), 447; cf. Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, n. 58:AAS 68 (1976), 49.

71 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n. 30:AAS 81 (1989), 446-447.

72 Francisco, *Homilía en la Vigilia de Pentecostés con los movimientos eclesiales* (19 de mayo de 2013).

unidad» en la Iglesia particular»⁷³. Esto implica la «leal disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales»⁷⁴, así como «la disponibilidad a participar en los programas y actividades de la Iglesia sea a nivel local, sea a nivel nacional o internacional; el empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos»⁷⁵.

e) *El respeto y el reconocimiento de la complementariedad mutua de los otros componentes en la Iglesia carismática*. De aquí deriva también una disponibilidad a la cooperación mutua⁷⁶. De hecho, «un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma»⁷⁷.

f) *La aceptación de los momentos de prueba en el discernimiento de los carismas*. Dado que el don carismático puede poseer «una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia, así como de peculiar efectividad, que puede resultar tal vez incómoda», un criterio de autenticidad se manifiesta en «la humildad en sobrellevar los contratiempos. La exacta ecuación entre carisma genuino, perspectiva de novedad y sufrimiento interior, supone una conexión constante entre carisma y cruz»⁷⁸. El nacimiento de eventuales tensiones exige de parte de todos la praxis de una caridad más grande, con vistas a una comunión y a una unidad eclesial siempre más profunda.

g) *La presencia de frutos espirituales* como la caridad, la alegría, la humanidad y la paz (cf. *Ga* 5, 22); el «vivir todavía con más intensidad la vida de la Iglesia»⁷⁹, un celo más intenso para «escuchar y meditar la Palabra»⁸⁰; «el renovado gusto por la oración, la contemplación,

73 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n.30: AAS 81 (1989), 447; cf. Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, n. 58: AAS 68 (1976), 48.

74 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n.30: AAS 81 (1989), 447.

75 *Ibid.*, AAS 81 (1989), 448.

76 Cf. *Ibid.*, AAS 81 (1989), 447.

77 Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 130: AAS 105 (2013), 1074-1075.

78 Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares - Congregación para los Obispos, Notas directivas, *Mutuae relationes*, n. 12: AAS 70 (1978), 480-481; cf. Juan Pablo II, *Discurso en ocasión del encuentro con los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades* (30 de mayo de 1998), n. 6.

79 Pablo VI, Exhort. apost. *Evangelii nuntiandi*, n. 58: AAS 68 (1976), 48.

80 *Ibid.*; cf. Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 174-175: AAS 105 (2013), 1092-1093.

la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada»⁸¹.

h) *La dimensión social de la evangelización*. También se debe reconocer que, gracias al impulso de la caridad, «el *kerygma* tiene un contenido ineludiblemente social: en el corazón mismo del Evangelio está la vida comunitaria y el compromiso con los otros»⁸². En este criterio de discernimiento, referido no sólo a los grupos de laicos en la Iglesia, se hace hincapié en la necesidad de ser «corrientes vivas de participación y de solidaridad, para crear unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad»⁸³. Son significativos, en este sentido, «el impulsar a una presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social, y el crear y animar obras caritativas, culturales y espirituales; el espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos»⁸⁴. Decisiva es también la referencia a la Doctrina Social de la Iglesia⁸⁵. En particular, «de nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad»⁸⁶, que es una necesidad en una auténtica realidad eclesial.

V. Práctica eclesial de la relación entre dones jerárquicos y dones carismáticos

19. Es necesario afrontar, por último, algunos elementos de la práctica concreta eclesial acerca de la relación entre dones jerárquicos y carismáticos que se configuran como agregaciones carismáticas dentro de la comunión eclesial.

81 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n. 30:AAS81 (1989), 448.

82 Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 177:AAS105 (2013), 1094.

83 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Christifideles laici*, n. 30:AAS81 (1989), 448.

84 *Ibid.*

85 Cf. Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 184, 221:AAS105 (2013), 1097, 1110-1111.

86 *Ibid.*, n. 186:AAS105 (2013), 1098.

Recíproca referencia

20. En primer lugar, la práctica de la buena relación entre los diferentes dones en la Iglesia requiere la inserción activa de la realidad carismática en la vida pastoral de las Iglesias particulares. Esto implica, en primer lugar, que las diferentes agregaciones reconozcan la autoridad de los pastores en la Iglesia como realidad interna de su propia vida cristiana, anhelando sinceramente ser reconocidas, aceptadas y eventualmente purificadas, poniéndose al servicio de la misión eclesial. Por otro lado, a los que se les han conferido los dones jerárquicos, efectuando el discernimiento y acompañamiento de los carismas, deben recibir cordialmente lo que el Espíritu inspira al interno de la comunión eclesial, tomando en consideración la acción pastoral y valorando su contribución como un recurso auténtico para el bien de todos.

Lo dones carismáticos en la Iglesia universal y particular

21. Con respecto a la difusión y peculiaridades de las realidades carismática se tendrá que tener en cuenta la relación esencial y constitutiva entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares. Es necesario en este sentido reiterar que la Iglesia de Cristo, como profesamos en el Credo de los Apóstoles, «es la Iglesia universal, es decir, la universal comunidad de los discípulos del Señor, que se hace presente y operativa en la particularidad y diversidad de personas, grupos, tiempos y lugares»⁸⁷. La dimensión particular es, por lo tanto, intrínseca a la universal y viceversa; hay de hecho entre las Iglesias particulares y la Iglesia universal una relación de «mutua interioridad»⁸⁸. Los dones jerárquicos propios del sucesor de Pedro se ejercen, en este contexto, para garantizar y favorecer la inmanencia de la Iglesia universal en las Iglesias locales; como de hecho el oficio apostólico de los obispos individuales no se circunscribe a su propia diócesis, sino que está llamado a refluir de nuevo en toda la Iglesia, también a través de la colegialidad afectiva y efectiva y, especialmente, a través de la comunión con el *centro unitatis Ecclesiae*, que es el Romano Pontífice. Él, de hecho, como «sucesor de Pedro, es el principio y fundamento perpetuo

87 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Communiois notio*, n. 7: AAS 85 (1993), 842.

88 *Ibid.*, n. 9: AAS 85 (1993), 843.

y visible de unidad así de los Obispos como de la multitud de los fieles. Por su parte, los Obispos son, individualmente, el principio y fundamento visible de unidad en sus Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y a base de las cuales se constituye la Iglesia católica»⁸⁹. Esto implica que en cada Iglesia particular «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica»⁹⁰. Por lo tanto, la referencia a la autoridad del Sucesor de Pedro —*cum Petro et sub Petro*— es constitutiva de cada Iglesia local⁹¹.

De esa forma, se sientan las bases para correlacionar dones jerárquicos y carismáticos en la relación entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares. De hecho, por un lado, los dones carismáticos se dan a toda la Iglesia; por el otro, la dinámica de estos dones sólo puede realizarse en el servicio en una diócesis concreta, que «es una porción del Pueblo de Dios que se confía a un Obispo para que la apaciente con la cooperación del presbiterio»⁹². En este sentido, puede ser útil recordar el caso de la vida consagrada; que de hecho, no es una realidad externa o independiente de la Iglesia local, sino que constituye una forma peculiar, marcada por la radicalidad del Evangelio, de estar presente en su interior, con sus dones específicos. La institución tradicional de la «exención», ligado a no pocos institutos de vida consagrada⁹³, tiene como significado, no una supra-localización desencarnada o una autonomía mal entendida, sino más bien una interacción más profunda entre la dimensión particular y universal de la Iglesia⁹⁴. Del mismo modo, las nuevas realidades carismáticas, cuando poseen carácter supra diocesano, no deben ser concebidas de manera totalmente autónoma respecto a la Iglesia particular; más bien la deben enriquecer y servir en virtud de sus características compartidas más allá de los límites de una diócesis individual.

89 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 23.

90 *Id.*, Decr. *Christus Dominus*, n. 11.

91 Cf. *Ibid.*, Decr. *Christus Dominus*, n. 2; Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Communiois notio*, 13-14. 16: AAS 85 (1993), 846-848.

92 *Ibid.*, Decr. *Christus Dominus*, n. 11.

93 Cf. *Ibid.*, Decr. *Christus Dominus*, n. 35; *Código de Derecho Canónico*, can. 591; *Código de Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 412, § 2; Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares - Congregación para los Obispos, Notas directivas *Mutuae relationes*, n. 22: AAS 70 (1978), 487.

94 Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Communiois notio*, n. 15: AAS 85 (1993), 847.

Los dones carismáticos y los estados de vida del cristiano

22. Los dones carismáticos concedidos por el Espíritu Santo puede estar relacionado con todo el orden de la comunión eclesial, tanto en referencia a los Sacramentos que a la Palabra de Dios. Ellos, de acuerdo con sus diferentes características, permiten dar mucho fruto en el desempeño de las tareas que emanan del Bautismo, la Confirmación, el Matrimonio y el Orden, así como hacen posible una mayor comprensión espiritual de la divina Tradición; la cual, además del estudio y la predicación de aquellos a quienes se les ha conferido el *charisma veritatis certum*⁹⁵, puede ser profundizada «por la percepción íntima que experimentan de las cosas espirituales»⁹⁶. En esta perspectiva, es útil hacer una lista de los argumentos fundamentales acerca de las relaciones entre dones carismáticos y los diferentes estados de vida, con especial referencia al sacerdocio común del Pueblo de Dios y al sacerdocio ministerial o jerárquico, que «aunque diferentes esencialmente y no sólo en grado, se ordenan, sin embargo, el uno al otro, pues ambos participan a su manera del único sacerdocio de Cristo»⁹⁷. De hecho, se trata de «dos modos de participación en el único sacerdocio de Cristo, en el que hay dos dimensiones que se unen en el acto supremo del sacrificio de la cruz»⁹⁸.

a) En primer lugar, es necesario reconocer la bondad de los diferentes carismas que originan agregaciones eclesiales entre los fieles, llamados a fructificar la gracia sacramental, bajo la guía de los pastores legítimos. Ellos representan una auténtica oportunidad para vivir y desarrollar la propia vocación cristiana⁹⁹. Estos dones carismáticos permiten a los fieles vivir en la vida diaria del sacerdocio común del Pueblo de Dios: como «discípulos de Cristo, perseverando en la oración y alabando juntos a Dios (cf. *Hch* 2, 42-47), ofrézcanse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios (cf. *Rm* 12, 1) y den testimonio por doquiera de Cristo, y a quienes lo pidan, den también razón de la esperanza de la vida eterna que hay en

95 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, n. 8; *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 888-892.

96 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, n. 8.

97 Id., Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 10.

98 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Pastores gregis*, (16 de octubre de 2003), n. 10: AAS 96 (2004), 838.

99 Cf. Id., Exhort. apost. *Christifideles laici*, n. 29: AAS 81 (1989), 443-446.

ellos (cf. *1Pe* 3, 15)»¹⁰⁰. En esta línea se colocan también los grupos eclesiales que son particularmente importantes para la vida cristiana en el matrimonio, que pueden válidamente «instruir a los jóvenes y a los cónyuges mismos, principalmente a los recién casados, en la doctrina y en la acción y en formarlos para la vida familiar, social y apostólica»¹⁰¹.

b) También el ministro ordenado podrá encontrar en la participación a una realidad carismática, tanto la referencia al significado de su bautismo, por medio del cual ha sido hecho hijo de Dios, como su vocación y misión específica. Un fiel ordenado podrá encontrar en una determinada agregación eclesial fuerza y ayuda para vivir plenamente cuanto se requiere de su ministerio específico, tanto en relación a todo el Pueblo de Dios, y en particular a la porción que se le confía, así como a la obediencia sincera que le debe a su propio Ordinario¹⁰². Lo mismo se aplica también en el caso de los candidatos al sacerdocio que provengan de una cierta agregación eclesial, como lo afirma la Exhortación post-sinodal *Pastores dabo vobis*¹⁰³; esa relación debe expresarse en su docilidad eficaz a su propia formación específica, llevando la riqueza derivada del carisma de referencia. Por último, la ayuda pastoral que el sacerdote podrá ofrecer a la agregación eclesial, de acuerdo con las características del mismo movimiento, podrá tener lugar observando el *regimen* previsto en la comunión eclesial para el Orden sagrado, en referencia a la incardinación¹⁰⁴ y a la obediencia debida a su Ordinario¹⁰⁵.

c) La contribución de un don carismático al sacerdocio bautismal y el sacerdocio ministerial se expresa simbólicamente por la *vida consagrada*; que, como tal, se coloca en la dimensión carismática de la Iglesia¹⁰⁶. Tal

100 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 10.

101 Id., Const. past. *Gaudium et spes*, n. 52; cf. Juan Pablo II, Exhort. apost. *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), n. 72: AAS 74 (1982), 169-170.

102 Cf. Juan Pablo II, Exhort. apost. *Pastores dabo vobis* (25 de marzo de 1992), n. 68: AAS 84 (1992), 777.

103 Cf. *Ibid.*, Exhort. apost. *Pastores dabo vobis*, n. 31, 68: AAS 84 (1992), 708-709, 775-777.

104 Cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 265; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 357, § 1.

105 Cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 273; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 370.

106 Cf. Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares - Congregación para los Obispos, Notas directivas *Mutuae relationes*, n. 19, 34: AAS 70 (1978), 485-486, 493.

carisma, que realiza la «especial conformación con Cristo virgen, pobre y obediente»¹⁰⁷ como una forma estable de vida¹⁰⁸ a través de la profesión de los consejos evangélicos, es otorgado «para traer de la gracia bautismal fruto copioso»¹⁰⁹. La espiritualidad de los Institutos de vida consagrada puede llegar a ser tanto para los fieles laicos como para el sacerdote un recurso importante para vivir su vocación. Por otra parte, no pocas veces, los miembros de la vida consagrada, con el consentimiento necesario de sus superiores¹¹⁰, pueden encontrar en la relación con las nuevas agregaciones un importante sostén para vivir su vocación específica y ofrecer, a su vez, un «testimonio gozoso, fiel y carismático de la vida consagrada», permitiendo así un «recíproco enriquecimiento»¹¹¹.

d) Por último, es importante que el espíritu de los consejos evangélicos sea recomendado por el Magisterio también a cada ministro ordenado¹¹². El *celibato*, requerido a los presbíteros en la venerable tradición latina¹¹³, está también claramente en la línea del don carismático; en primer lugar no es funcional, sino que «es una expresión peculiar de la entrega que lo configura con Cristo»¹¹⁴, por medio del cual se realiza la plena consagración de sí mismo en relación con la misión conferida por el sacramento del Orden¹¹⁵.

Formas de reconocimiento eclesial

23. El presente documento tiene por objeto aclarar la posición teológica y eclesiológica de las nuevas agregaciones eclesiales a partir de la relación entre dones jerárquicos y carismáticos, para favorecer la individuación concreta de las modalidades más adecuadas para su reconocimiento

107 Juan Pablo II, Exhort. apost. *Vita consecrata*, n. 31: AAS 88 (1996), 404-405.

108 Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 43.

109 *Ibid.*, n. 44; cf. Decr. *Perfectae caritatis*, 5; Juan Pablo II, Exhort. apost. *Vita consecrata*, n. 14, 30: AAS 88 (1996), 387-388, 403-404.

110 Cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 273, § 3; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 578, § 3.

111 Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, Instr. *Caminar desde Cristo*, (19 de mayo de 2002), n. 30.

112 Cf. Juan Pablo II, Exhort. apost. *Pastores dabo vobis*, n. 27-30: AAS 84 (1992), 700-707.

113 Cf. Pablo VI, Enc. *Sacerdotalis caelibatus* (24 de junio de 1967): AAS 59 (1967), 657-697.

114 Benedicto XVI, Exhort. apost. *Sacramentum caritatis*, n. 24: AAS 99 (2007), 124.

115 Cf. Juan Pablo II, Exhort. apost. *Pastores dabo vobis*, n. 29: AAS 84 (1992), 703-705; Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, 16.

eclesial. El actual *Código de Derecho Canónico* prevé diversas formas jurídicas de reconocimiento de las nuevas realidades eclesiales que hacen referencia a los dones carismáticos. Tales formas deben considerarse cuidadosamente¹¹⁶, evitando situaciones que no tenga en adecuada consideración ya sea los principios fundamentales del derecho que la naturaleza y la peculiaridad de las distintas realidades carismáticas.

Desde el punto de vista de la relación entre los diversos dones jerárquicos y carismáticos es necesario respetar dos criterios fundamentales que deben ser considerados inseparablemente: a) el respeto por las características carismáticas de cada uno de los grupos eclesiales, evitando forzamientos jurídicos que mortifiquen la novedad de la cual la experiencia específica es portadora. De este modo se evitará que los diversos carismas puedan considerarse como recursos no diferenciados dentro de la Iglesia. b) El respeto del *regimen* eclesial fundamental, favoreciendo la promoción activa de los dones carismáticos en la vida de la Iglesia universal y particular, evitando que la realidad carismática se conciba paralelamente a la vida de la Iglesia y no en una referencia ordenada a los dones jerárquicos.

Conclusión

24. La efusión del Espíritu Santo sobre los primeros discípulos el día de Pentecostés los encontró concordes y asiduos a la oración, junto con María, la madre de Jesús (cf. *Hch* 1, 14). Ella era perfecta en la acogida y en el hacer fructificar las gracias singulares de las cuales fue enriquecida en manera sobreabundante por la Santísima Trinidad; en primer lugar, la gracia de ser la Madre de Dios. Todos los hijos de la Iglesia pueden

116 La forma jurídica más simple para el reconocimiento de las realidades eclesiales de naturaleza carismática es la de la Asociación de fieles (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 321-326; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 573, § 2-583). Sin embargo, es bueno considerar atentamente también las otras formas jurídicas con sus propias características específicas, como por ejemplo las Asociaciones públicas de fieles (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 312-320; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 573, § 2-583), las Asociaciones de fieles «clericales» (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 302), los Institutos de vida consagrada (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 573-730; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 410-571), las Sociedades de Vida apostólica (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 531-746; *Código de los Cánones de las Iglesias Orientales*, can. 572) y las Prelaturas personales (cf. *Código de Derecho Canónico*, can. 294-297).

admirar su plena docilidad a la acción del Espíritu Santo; docilidad en la fe sin fisuras y en la límpida humildad. María da testimonio plenamente de la obediente y fiel aceptación de cualquier don del Espíritu. Además, como enseña el Concilio Vaticano II, la Virgen María «con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debaten entre peligros y angustias y luchan contra el pecado hasta que sean llevados a la patria feliz»¹¹⁷. Debido a que «ella se dejó conducir por el Espíritu, en un itinerario de fe, hacia un destino de servicio y fecundidad», que «hoy fijamos en ella la mirada, para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores»¹¹⁸. Por esta razón, María es conocida como la Madre de la Iglesia y recurrimos a Ella llenos de confianza en que, con su ayuda eficaz y con su poderosa intercesión, los carismas distribuidos abundantemente por el Espíritu Santo entre los fieles sean dócilmente acogidos por ellos y den frutos para la vida y misión de la Iglesia y para el bien del mundo.

El Sumo Pontífice Francisco, en la Audiencia concedida el día 14 de marzo de 2016 al Cardenal Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, aprobó esta Carta, decidida en la Sesión Ordinaria de esta Congregación, y ha ordenado su publicación.

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés.

Gerhard Card. Müller

Prefecto

+Luis F. Ladaria, S.I.

Arzobispo titular de Thibica

Secretario

117 Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, n. 62.

118 Francisco, Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, n. 287: AAS 105 (2013), 1136.

«COMO UNA MADRE AMOROSA»

CARTA APOSTÓLICA EN FORMA DE «MOTU PROPRIO» DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO

Como una madre amorosa, la Iglesia ama a todos sus hijos, pero trata y protege con un afecto muy particular, a los más pequeños e indefensos: se trata de una tarea que Cristo confió a toda la comunidad cristiana en su conjunto. Consciente de ello, la Iglesia dedica una cura vigilantes para proteger a los niños y adultos vulnerables.

Esa tarea compete a toda la Iglesia, pero se debe ejercitar de manera especial a través de sus pastores. Por lo tanto los obispos diocesanos, los eparcas y aquellos que tienen la responsabilidad de una Iglesia particular, deben emplear una diligencia especial en la protección de los más débiles entre las personas que se les encomienden.

El Derecho canónico ya prevé la posibilidad de la remoción del oficio eclesiástico por razones graves”: esto se refiere también a los obispos diocesanos, a los eparcas y a los que son equivalentes a ellos por la ley (cfr can. 193 §1 CIC; can. 975 §1 CCEO). Con la presente Carta intento precisar que entre esas «razones graves» se encuentre la negligencia de los obispos en el ejercicio de sus funciones, en particular en relación a los casos de abuso sexual de menores y adultos vulnerables, previstos en el Motu Proprio *Sacramentorum Sanctitatis Tutela* promulgado por san Juan Pablo II y enmendado por mi querido predecesor Benedicto XVI. En tales casos se establecerán los siguientes procedimientos:

Artículo 1

§ 1. El obispo diocesano o eparca, o aquel que, aunque de forma temporal, tenga la responsabilidad de una Iglesia particular, o de otra comunidad de fieles equiparadas de conformidad al can. 368 CIC y al can.

313 CCEO, puede ser removido de su cargo legítimamente, si por negligencia, ha cometido u omitido actos que hayan causado un grave daño a los demás, sea que se trate de individuos, que de una comunidad en su conjunto. El daño puede ser físico, moral, espiritual o patrimonial.

§ 2. El obispo diocesano o el eparca pueden ser removidos sólo si objetivamente han faltado de forma muy grave a la diligencia que requiere su función pastoral, incluso sin grave culpa moral por parte suya.

§ 3. En el caso de abuso de menores o adultos vulnerables es suficiente que la falta de diligencia sea grave.

§ 4. El obispo diocesano y el eparca son equiparables a los superiores mayores de los Institutos religiosos y de las Sociedades de vida apostólica de derecho pontificio.

Artículo 2

§ 1. En todos los casos en los que aparecen indicios graves de cuanto se ha previsto en el artículo precedente, la competente Congregación de la Curia romana puede abrir una investigación sobre el asunto, dando aviso a la persona así como la posibilidad de aportar documentos y testimonios.

§ 2. Al obispo se le dará la oportunidad de defenderse, cosa que podrá hacer con los medios previstos por el derecho. Todas las etapas de la investigación le serán notificadas y siempre tendrá la oportunidad de reunirse con los superiores de la Congregación. Dicho encuentro, si el obispo no toma la iniciativa, será propuesto por el propio Dicasterio.

§ 3. Después de los argumentos presentados por el obispo, la Congregación puede decidir si proceder con una investigación más a fondo.

Artículo 3

§ 1. Antes de tomar su decisión, la Congregación podrá reunirse, según el caso, con otros obispos o eparcas pertenecientes a la Conferencia Episcopal, o al Sínodo de Obispos de la Iglesia *sui iuris*, de la que forma parte el obispo o eparca en cuestión, con el fin de discutir el caso.

§ 2. La Congregación tomará sus decisiones reunida en sesión ordinaria.

Artículo 4

En el caso de que la congregación considere oportuna la remoción del obispo, determinará, en función de las circunstancias del caso si:

- 1º. emanar, en el menor tiempo posible, el decreto de remoción;
- 2º. exhortar fraternalmente al obispo a presentar su renuncia en un plazo de 15 días. Si el obispo no responde dentro del plazo señalado, la Congregación podrá emitir el decreto de remoción.

Artículo 5

La decisión de la Congregación a la que hacen referencia los artículos tercero y cuarto deberá ser sometida a la aprobación específica del Romano Pontífice, el cual, antes de tomar una decisión definitiva, será asistido por un colegio especial de juristas, debidamente elegidos.

Todo lo que he determinado con esta Carta apostólica dada en forma de Motu Proprio, ordeno que sea guardado en todas sus partes, a pesar de cualquier disposición en contrario, aunque sea digna de mención especial, y establezco que sea publicada en el comentario oficial *Acta Apostolicae Sedis* y promulgada en el periódico *L'Osservatore Roman* entrando en virgo el 5 de septiembre de 2016.

Vaticano, 4 de junio de 2016

FRANCESCO P.P.

LITTERAE APOSTOLICAE MOTU PROPRIO DATAE
«DE CONCORDIA INTER CODICES»

De concordia inter Codices valde solliciti, quasdam discrepantias animadvertimus inter Codicis Iuris Canonici et Codicis Canonum Ecclesiarum Orientalium normas reperiri.

Duo enim Codices partim communes normas continent, partim vero peculiare ac proprias, id quod utrumque autonomum reddit. Oportet tamen ut etiam peculiare norma apte inter se componantur. Namque discrepantiae, si et quatenus adsint, in pastoralis praxi incommoda secum ferunt, praesertim cum relationes inter membra tum ad Ecclesiam latinam tum ad aliquam Ecclesiam orientalem pertinentia moderandae sunt.

Id accidit praesertim nostris temporibus, cum nempe ex populorum migratione sequatur ut plures christifideles orientales in regionibus latinis degant. Quaestiones pastorales et iuridicae haud paucae inde sunt exortae, quae ut solvantur accommodatas normas postulant. Speciatim est memorandum christifideles orientales ad suum cuiusque ritum servandum teneri, ubicumque terrarum inveniantur (cfr CCEO can. 40 §3; Conc. Oecum. Vat. II, Decr. *Orientalium Ecclesiarum*, 6), ac proinde auctoritatis ecclesiasticae competentis est maximopere curare ut congrua media apparentur quibus ipsi hanc suam obligationem implere queant (cfr CCEO can. 193, §1; CIC can. 383 §§1-2; Adhort. ap. postsyn. *Pastores gregis*, 72). Normarum concordia haud dubie medium est quod valde iuvabit ut venerabilium rituum orientalium incremento faveatur (cf. CCEO can. 39), ita ut Ecclesiae *sui iuris* curam pastorem efficacius exercere valeant.

Prae oculis tamen habenda est necessitas agnoscendi peculiare notas disciplinares illius regionis in qua relationes interecclesiales eveniunt. In Occidente enim, qui est maiore ex parte latinus, oportet consentaneam aequilibratam servari inter tutelam iuris proprii minoris partis orientalis

et obsequium exhibendum erga historicam traditionem canonicam maioris partis latinae, ita ut indebiti concursus et conflictus vitentur omniumque catholicarum communitatum in illa regione commorantium fructuosa cooperatio foveatur.

Accedit et alia ratio ut normae CIC expressis quibusdam compleantur dispositionibus, iis quidem similibus quae in CCEO continentur, postulatio nempe ut accuratius determinentur relationes cum christifidelibus ad Ecclesias orientales non catholicas pertinentibus, quorum in praesentia auctus est numerus in territoriis latinis.

Prae oculis quoque habendum est canonistarum commentaria animadvertisse discrepantias quasdam inveniri inter utrumque Codicem ac fere unanimiter ostendisse quae sint praecipuae quaestiones et quomodo eae concordae sint reddendae.

Finis igitur normarum quae his Litteris Apostolicis *Motu Proprio* datis introducuntur in eo consistit ut perveniatur ad concordem disciplinam, quae certam signet viam sequendam singulis in casibus in exercitio curae pastoralis.

Pontificium Consilium de Legum Textibus per Commissionem peritorum in iure canonico orientali et latino quaestiones repperit quae prae ceteris egere videntur accommodata renovatione legislativa sicque textum elaboravit transmissum ad triginta circiter totius orbis Consultores et iuris canonici cultores necnon ad Auctoritates Ordinariatuum latinorum pro orientalibus. Expensis receptis animadversionibus, novus textus approbatus est a Sessione Plenaria Pontificii Consilii de Legum Textibus.

His omnibus perpensis, quae sequuntur decernimus:

Art. 1. Canon 111 CIC integre sequenti textu substituitur, in quo adiungitur nova paragraphus et nonnullae expressiones mutantur:

§1. Ecclesiae latinae per receptum baptismum adscribitur filius parentum, qui ad eam pertinent vel, si alteruter ad eam non pertineat, ambo concordi voluntate optaverint ut proles in Ecclesia latina baptizaretur; quodsi concors voluntas desit, *Ecclesiae sui iuris* ad quam pater pertinet adscribitur.

§2. *Si vero unus tantum ex parentibus sit catholicus, Ecclesiae ad quam hic parens catholicus pertinet adscribitur.*

§3. Quilibet baptizandus qui quartum decimum aetatis annum expleverit, libere potest eligere ut in Ecclesia latina vel in alia *Ecclesia sui iuris* baptizetur; quo in casu, ipse ad eam Ecclesiam pertinet quam elegerit.

Art. 2. Canon 112 CIC integre sequenti textu substituitur, in quo adiungitur nova paragraphus et nonnullae expressiones mutantur:

§1. Post receptum baptismum, alii *Ecclesiae sui iuris* ascribuntur:

1° qui licentiam ab Apostolica Sede obtinuerit;

2° coniux qui, in matrimonio ineundo vel eo durante, ad *Ecclesiam sui iuris* alterius coniugis se transire declaraverit; matrimonio autem soluto, libere potest ad latinam Ecclesiam redire;

3° filii eorum, de quibus in nn. 1 et 2, ante decimum quartum aetatis annum completum itemque, in matrimonio mixto, filii partis catholicae quae ad aliam *Ecclesiam sui iuris* legitime transierit; adepta vero hac aetate, iidem possunt ad latinam Ecclesiam redire.

§2. Mos, quamvis diuturnus, sacramenta secundum ritum alius *Ecclesiae sui iuris* recipiendi, non secumfert adscriptionem eidem Ecclesiae.

§3. *Omnis transitus ad aliam Ecclesiam sui iuris vim habet a momento declarationis factae coram eiusdem Ecclesiae Ordinario loci vel parrocho proprio aut sacerdote ab alterutro delegato et duobus testibus, nisi rescriptum Sedis Apostolicae aliud ferat; et in libro baptizatorum adnotetur.*

Art. 3. Paragraphus secunda can. 535 CIC integre sequenti textu substituitur:

§2. In libro baptizatorum adnotentur quoque *adscriptio Ecclesiae sui iuris vel ad aliam transitus, necnon confirmatio, item* quae pertinent ad statum canonicum christifidelium, ratione matrimonii, salvo quidem praescripto can. 1133, ratione adoptionis, ratione suscepti ordinis sacri, *necnon* professionis perpetuae in instituto religioso emissae; eaeque adnotationes in documento accepti baptismi semper referantur.

Art. 4. Numerus secundus primae paragraphi can. 868 CIC integre sequenti textu substituitur:

§1. 2º spes habeatur fundata eum in religione catholica educatum iri, *firma* §3; quae si prorsus deficiat, baptismus secundum praescripta iuris particularis differatur, monitis de ratione parentibus.

Art. 5. Canon 868 CIC posthac tertiam paragraphum habebit ut sequitur:

§3. *Infans christianorum non catholicorum licite baptizatur, si parentes aut unus saltem eorum aut is, qui legitime eorundem locum tenet, id petunt et si eis corporaliter aut moraliter impossibile sit accedere ad ministrum proprium.*

Art. 6. Canon 1108 CIC posthac tertiam paragraphum habebit ut sequitur:

§3. *Solus sacerdos valide assistit matrimonio inter partes orientales vel inter partem latinam et partem orientalem sive catholicam sive non catholicam.*

Art. 7. Canon 1109 CIC integre sequenti textu substituitur:

Loci Ordinarius et parochus, nisi per sententiam vel per decretum fuerint excommunicati vel interdicti vel suspensi ab officio aut tales declarati, vi officii, intra fines sui territorii, valide matrimoniis assistunt *non tantum subditorum, sed etiam, dummodo alterutra saltem pars sit adscripta Ecclesiae latinae, non subditorum.*

Art. 8. Prima paragraphus can. 1111 CIC integre sequenti textu substituitur:

§1. Loci Ordinarius et parochus, quamdiu valide officio funguntur, possunt facultatem intra fines sui territorii matrimoniis assistendi, etiam generalem, sacerdotibus et diaconis delegare, *firmiter tamen eo quod praescribit can. 1108 §3.*

Art. 9. Prima paragraphus can. 1112 CIC integre sequenti textu substituitur:

§1. Ubi desunt sacerdotes et diaconi, potest Episcopus dioecesanus, praevisio voto favorabili Episcoporum conferentiae et obtenta licentia

Sanctae Sedis, delegare laicos, qui matrimoniis assistant, *firmiter praescripto can. 1108 §3.*

Art. 10. Canon 1116 CIC posthac tertiam paragraphum habebit, ut sequitur:

§3. In iisdem rerum adiunctis, de quibus in §1, nn. 1 et 2, Ordinarius loci cuilibet sacerdoti catholico facultatem conferre potest matrimonium benedicendi christifidelium Ecclesiarum orientalium quae plenam cum Ecclesia catholica communionem non habeant sive sponte id petant, et dummodo nihil validae vel licitae celebrationi matrimonii obstet. Idem sacerdos, semper necessaria cum prudentia, auctoritatem competentem Ecclesiae non catholicae, cuius interest, de re certiore faciat.

Art. 11. Prima paragraphus can. 1127 CIC integre sequenti textu substituitur:

§1. Ad formam quod attinet in matrimonio mixto adhibendam, serventur praescripta can. 1108; si tamen pars catholica matrimonium contrahit cum parte non catholica ritus orientalis, forma canonica celebrationis servanda est ad liceitatem tantum; ad validitatem autem requiritur intervenus *sacerdotis*, servatis aliis de iure servandis.

Quaecumque vero a Nobis hisce Litteris Apostolicis Motu Proprio datis decreta sunt, ea omnia firma ac rata esse iubemus, contrariis quibuslibet non obstantibus, peculiari etiam mentione dignis, atque decernimus ut per editionem in actis diurnis *L'Osservatore Romano* promulgentur et deinde in *Actis Apostolicae Sedis* commentario officiali edantur.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, die XXXI mensis Maii anno MMXVI, Pontificatus Nostri quarto.

FRANCISCUS PP.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2016

Iglesia misionera, testigo de misericordia

Queridos hermanos y hermanas:

El Jubileo extraordinario de la Misericordia, que la Iglesia está celebrando, ilumina también de modo especial la Jornada Mundial de las Misiones 2016: nos invita a ver la misión ad gentes como una grande e inmensa obra de misericordia tanto espiritual como material. En efecto, en esta Jornada Mundial de las Misiones, todos estamos invitados a «salir», como discípulos misioneros, ofreciendo cada uno sus propios talentos, su creatividad, su sabiduría y experiencia en llevar el mensaje de la ternura y de la compasión de Dios a toda la familia humana. En virtud del mandato misionero, la Iglesia se interesa por los que no conocen el Evangelio, porque quiere que todos se salven y experimenten el amor del Señor. Ella «tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio» (Bula *Misericordiae vultus*, 12), y de proclamarla por todo el mundo, hasta que llegue a toda mujer, hombre, anciano, joven y niño.

La misericordia hace que el corazón del Padre sienta una profunda alegría cada vez que encuentra a una criatura humana; desde el principio, él se dirige también con amor a las más frágiles, porque su grandeza y su poder se ponen de manifiesto precisamente en su capacidad de identificarse con los pequeños, los descartados, los oprimidos (cf. *Dt* 4, 31; *Sal* 86,15; 103, 8; 111, 4). Él es el Dios bondadoso, atento, fiel; se acerca a quien pasa necesidad para estar cerca de todos, especialmente de los pobres; se implica con ternura en la realidad humana del mismo modo que lo haría un padre y una madre con sus hijos (cf. *Jr* 31, 20). El término usado por la Biblia para referirse a la misericordia remite al seno materno: es decir, al amor de una madre a sus hijos, esos hijos que siempre amaré, en cual-

quier circunstancia y pase lo que pase, porque son el fruto de su vientre. Este es también un aspecto esencial del amor que Dios tiene a todos sus hijos, especialmente a los miembros del pueblo que ha engendrado y que quiere criar y educar: en sus entrañas, se conmueve y se estremece de compasión ante su fragilidad e infidelidad (cf. *Os* 11, 8). Y, sin embargo, él es misericordioso con todos, ama a todos los pueblos y es cariñoso con todas las criaturas (cf. *Sal* 144.8-9).

La manifestación más alta y consumada de la misericordia se encuentra en el Verbo encarnado. Él revela el rostro del Padre rico en misericordia, «no sólo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, él mismo la encarna y personifica» (Juan Pablo II, Enc. *Dives in misericordia*, 2). Con la acción del Espíritu Santo, aceptando y siguiendo a Jesús por medio del Evangelio y de los sacramentos, podemos llegar a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial, aprendiendo a amar como él nos ama y haciendo que nuestra vida sea una ofrenda gratuita, un signo de su bondad (cf. Bula *Misericordiae vultus*, 3). La Iglesia es, en medio de la humanidad, la primera comunidad que vive de la misericordia de Cristo: siempre se siente mirada y elegida por él con amor misericordioso, y se inspira en este amor para el estilo de su mandato, vive de él y lo da a conocer a la gente en un diálogo respetuoso con todas las culturas y convicciones religiosas.

Muchos hombres y mujeres de toda edad y condición son testigos de este amor de misericordia, como al comienzo de la experiencia eclesial. La considerable y creciente presencia de la mujer en el mundo misionero, junto a la masculina, es un signo elocuente del amor materno de Dios. Las mujeres, laicas o religiosas, y en la actualidad también muchas familias, viven su vocación misionera de diversas maneras: desde el anuncio directo del Evangelio al servicio de caridad. Junto a la labor evangelizadora y sacramental de los misioneros, las mujeres y las familias comprenden mejor a menudo los problemas de la gente y saben afrontarlos de una manera adecuada y a veces inédita: en el cuidado de la vida, poniendo más interés en las personas que en las estructuras y empleando todos los recursos humanos y espirituales para favorecer la armonía, las relaciones, la paz, la solidaridad, el diálogo, la colaboración y la fraternidad, ya sea en

el ámbito de las relaciones personales o en el más grande de la vida social y cultural; y de modo especial en la atención a los pobres.

En muchos lugares, la evangelización comienza con la actividad educativa, a la que el trabajo misionero le dedica esfuerzo y tiempo, como el viñador misericordioso del Evangelio (cf. *Lc* 13.7-9; *Jn* 15, 1), con la paciencia de esperar el fruto después de años de lenta formación; se forman así personas capaces de evangelizar y de llevar el Evangelio a los lugares más insospechados. La Iglesia puede ser definida «madre», también por los que llegarán un día a la fe en Cristo. Espero, pues, que el pueblo santo de Dios realice el servicio materno de la misericordia, que tanto ayuda a que los pueblos que todavía no conocen al Señor lo encuentren y lo amen. En efecto, la fe es un don de Dios y no fruto del proselitismo; crece gracias a la fe y a la caridad de los evangelizadores que son testigos de Cristo. A los discípulos de Jesús, cuando van por los caminos del mundo, se les pide ese amor que no mide, sino que tiende más bien a tratar a todos con la misma medida del Señor; anunciamos el don más hermoso y más grande que él nos ha dado: su vida y su amor.

Todos los pueblos y culturas tienen el derecho a recibir el mensaje de salvación, que es don de Dios para todos. Esto es más necesario todavía si tenemos en cuenta la cantidad de injusticias, guerras, crisis humanitarias que esperan una solución. Los misioneros saben por experiencia que el Evangelio del perdón y de la misericordia puede traer alegría y reconciliación, justicia y paz. El mandato del Evangelio: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (*Mt* 28, 19-20) no está agotado, es más, nos compromete a todos, en los escenarios y desafíos actuales, a sentirnos llamados a una nueva «salida» misionera, como he señalado también en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*: «Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio».

En este Año jubilar se cumple precisamente el 90 aniversario de la Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra Pontificia de la

Propagación de la Fe y aprobada por el Papa Pío XI en 1926. Por lo tanto, considero oportuno volver a recordar la sabias indicaciones de mis predecesores, los cuales establecieron que fueran destinadas a esta Obra todas las ofertas que las diócesis, parroquias, comunidades religiosas, asociaciones y movimientos eclesiales de todo el mundo pudieran recibir para auxiliar a las comunidades cristianas necesitadas y para fortalecer el anuncio del Evangelio hasta los confines de la tierra. No dejemos de realizar también hoy este gesto de comunión eclesial misionera. No permitamos que nuestras preocupaciones particulares encojan nuestro corazón, sino que lo ensanchemos para que abarque a toda la humanidad.

Que Santa María, icono sublime de la humanidad redimida, modelo misionero para la Iglesia, enseñe a todos, hombres, mujeres y familias, a generar y custodiar la presencia viva y misteriosa del Señor Resucitado, que renueva y colma de gozosa misericordia las relaciones entre las personas, las culturas y los pueblos.

Vaticano, 15 de mayo de 2016, Solemnidad de Pentecostés.

FRANCISCO

